

La Esfera

Año XI

Núm. 539



«Los desposorios de Santa Catalina de
Alejandria», cuadro de la Escuela Flamenca
(MUSEO DEL PRADO)

«EL CABALLERO AUDAZ»

LA SIN VENTURA

en novela, editada en francés por Flammarion,
lleva vendidos 100.000 ejemplares

LA SIN VENTURA

editada por la Casa Aubert, se está proyectando en la
actualidad en los siguientes Cinematógrafos de París:

Gaumont Théâtre	Royal Monceau	Paradis Aubert Palace
Aubert Palace	Gambetta Palace	Splendide Cinema
Excelsior Cinema	Conevention	Nation Palace
Montmartre Palace	Regina Aubert Palace	Ideal
Saint-Paul	Montrouge Palace	Bagnolet Palace
Tivoli	Mutualité	Olimpia Cinema
Palais Rochechouart	Maillot Palace	Odeon Palace Aubert
Voltaire Aubert	Royal Aubert Palace	Cinema Saint-Michel
Cinema Gaumont		

De venta en todas las librerías de España, Francia y América

ELIXIR ESTOMACAL

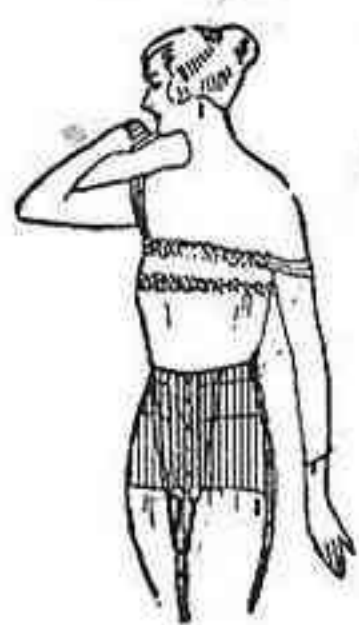
de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida



LA CINTURA IDEAL!

«Dora» para señoras. Tres fuerzas progresivas, según el procedimiento de Franz Glenard. Obesidad, vientres caídos, pto is v para mantenimiento de la perfecta esbeltez. Puede utilizarse con ó sin corsé. Sus componentes elásticos no ocasionan ninguna molestia. P da fel'eto, adjuntando el'o correo 0,35, á

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA. Madrid



CONSERVAS TREVIANO

LOGROÑO

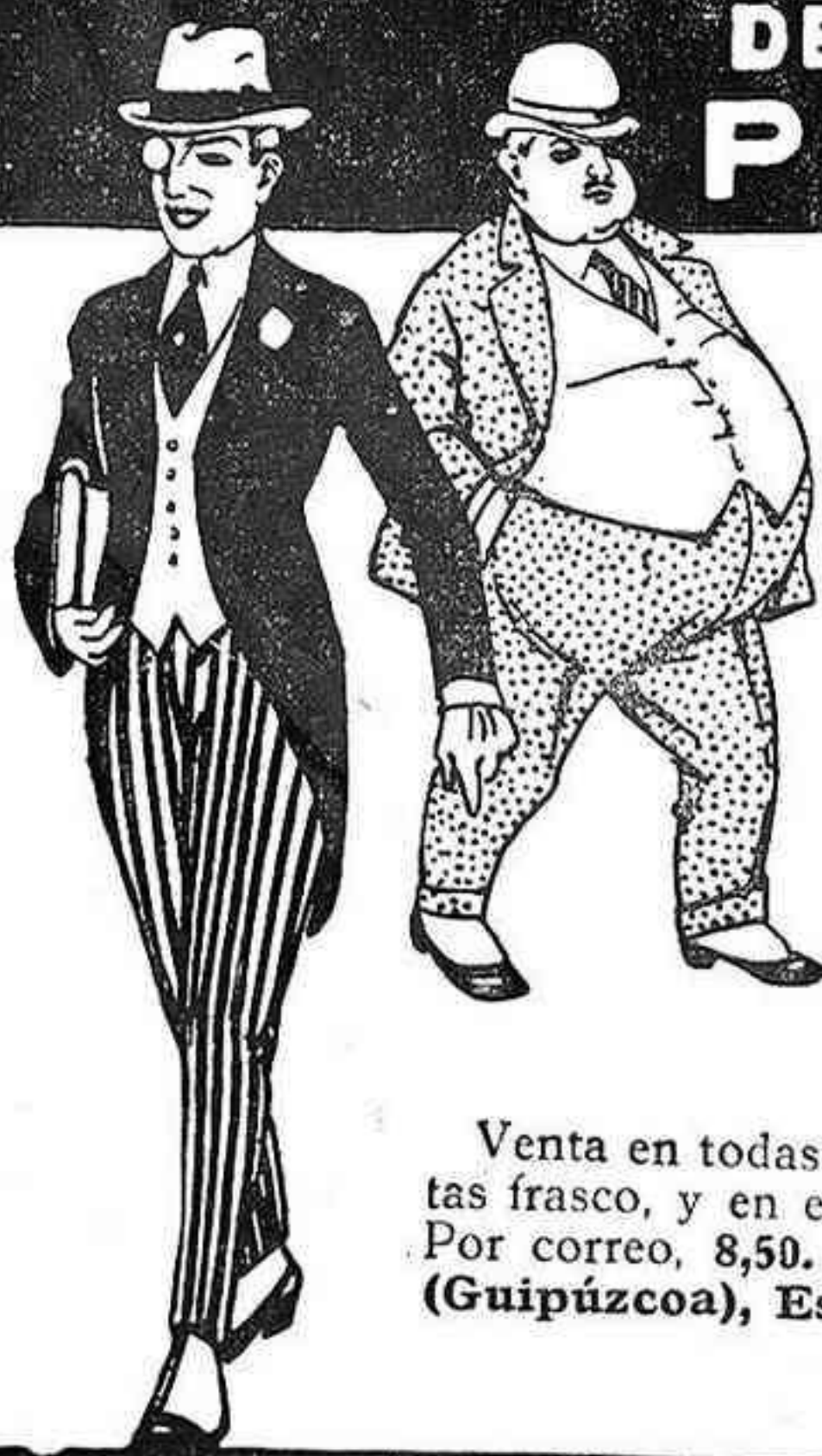
DÍAZ FOTOGRAFÍA

:: DE ARTE ::

Fernando VI, 5.—Madrid

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio «PESQUI». Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

LOS CELOS VIVEN

por

«EL CABALLERO AUDAZ»

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

La Novela Semanal

30 céntimos ejemplar en toda España

Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

50 céntimos número en toda España



AGUA RADIUM

TINTURA PARA EL PELO
Con una sola aplicación
se logran matices permanentes
Cortés Hermanos Barcelona



*A las
maravillas
del mundo
ya conocidas*

ha venido a agregarse la creación de un
asombro de ingeniería:

El motor LINCOLN, basado en los principios
del motor LIBERTY, de fama mundial en la guerra
cuyas máximas de ingeniería, han aventajado en
ocho años al motor rítmico corriente

LINCOLN

EL COCHE DE GRAN LUJO Y CALIDAD

Ford Motor Company
S.A.F.

PEDID INFORMES A LOS AGENTES LINCOLN

LA NOVELA SEMANAL

PUBLICARÁ DURANTE
EL MES DE MAYO

LOS CELOS VIVEN

N
O
V
E
L
A

D
E



E
S
P
A
Ñ
O
L

"EL CABALLERO AUDAZ"

LA EXTRAÑA PASIÓN

N
O
V
E
L
A

D
E



F
R
A
N
C
E
S

M A X D A I R E A U X

LA NOVELA SEMAMANAL

PUBLICARÁ EN NÚMEROS
SUCESIVOS NOVELAS HISPANO-
AMERICANAS DE MANUEL
GÁLVEZ, HUGO WAST, AL-
FONSO REYES, ARTURO
CANCELA, HÓRACIO QUIRO-
GA, ALBERTO GHIRALDO,
VICENTE SALAVERRI, ALCI-
DES ARGUEDAS, NORBERTO
ESTRADA...

30
CÉNTS. EJEMPLAR

G I R A S O L

N
O
V
E
L
A

D
E



A. HERNÁNDEZ CATÁ

LA NOVELA SEMAMANAL

PUBLICARÁ EN NÚMEROS
SUCESIVOS NOVELAS ESPA-
ÑOLAS DE AZORÍN, BAROJA,
VALLE-INCLÁN, RICARDO
LEÓN, BUENO, FRANCÉS, HO-
YOS Y VINENT, CARRÈRE,
ACEBAL, RÉPIDE, MARQUINA,
CANSINOS, CAMBA, BLANCA
DE LOS RÍOS...

30
CÉNTS. EJEMPLAR

EL LOCO DE LAS ESTAMPAS

N
O
V
E
L
A

D
E



P
O
R
T
U
G
U
E
S

NORBERTO DE ARAUJO

CRÍSPULO Y SU ENAMORADA

N
O
V
E
L
A

D
E



V
E
N
E
Z
O
L
A
N
O

R. BLANCO FOMBONA



Proyecto de monumento á D. Bruno Zabala, original del escultor D. Lorenzo Coullaut Valera y del arquitecto D. Pedro Muguruza

Legítimo motivo de orgullo para nuestro arte ha sido el importante triunfo obtenido por nuestros compatriotas el escultor D. Lorenzo Coullaut Valera y el arquitecto D. Pedro Muguruza, autores de un proyecto de monumento al durangués D. Bruno Zabala, fundador de la ciudad de Montevideo. Los dos ilustres artistas presentaron su proyecto al Concurso Internacional convocado para tal objeto en la Argentina y celebrado con asistencia de eminentes artistas belgas, italianos y franceses. Esto realza el triunfo de nuestros compatriotas, á quienes LA ESFERA felicita muy cordialmente por una victoria artística ganada en tan honrosa competencia.

LOS TRIUNFADORES EL MAESTRO RAFAEL BENEDITO

EL maestro Rafael Benedito es un triunfador por la noble fuerza obstinada y fecunda de su voluntad y de su talento. Contra la indiferencia, contra esa hostilidad tácita que circunda al verdadero mérito, Rafael Benedito, en una larga y paciente lucha, ha sabido llegar á imponerse.

Su obra es la orquesta que lleva su nombre y esa masa coral, escuela de educación ciudadana, baluarte artístico, empresa patriótica de cultura y de arte, que él, peleando contra toda clase de dificultades, venciendo obstáculos materiales y rivalidades rencorosas, ha sabido sostener é imponer.

Artista por herencia, de temperamento y de corazón, Benedito tiene temple de apóstol y obstinación y fe de iluminado.

Hacer con él una entrevista es hablar única y exclusivamente de su orquesta y de la masa coral.

Con él hay que prescindir de personalismos, de anécdotas, porque toda su vida está consagrada á su obra de cultura, y sólo de ella le importa hablar.

Y es justo hacerlo, cuando en la vida de un hombre hay la fe y el entusiasmo de una empresa tan noble.

Ved cómo el ilustre maestro habla del gran empeño y la gran ilusión de su existencia:

—El verdadero comienzo de la «Masa Coral de Madrid» fué en el año 1917, aunque ya había yo realizado varias tentativas aisladas.

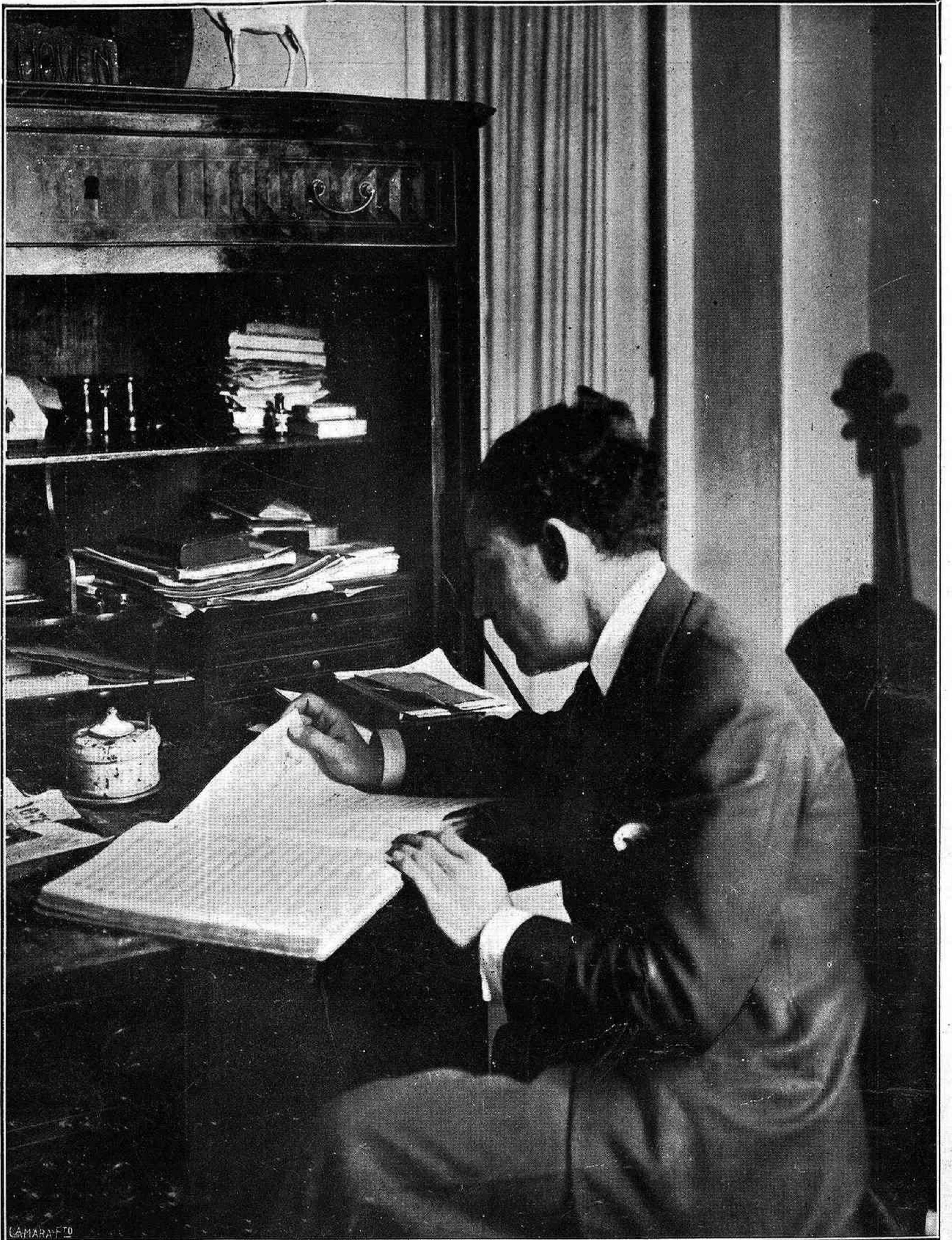
—¿...?
—Dirigía yo entonces la segunda temporada de «Conciertos Matinales» en el Gran Teatro...

—¿...?
—Sí. Aquellos conciertos matinales que yo implanté en Madrid, ridiculizados al principio, como todo lo nuevo, y que ahora ha adoptado la Sinfónica, dirigida por el maestro Arbós, que recoge con esta magnífica Orquesta el fruto de aquella labor de siembra realizada por mí penosísimamente con modestos elementos, dando programas muy semejantes á los míos. Este hecho me demuestra que no andaba yo desacertado en la visión del porvenir, y me produce una gran satisfacción ver que esta antigua y prestigiosa Corporación, rectificando criterios que condenaban el «abaratamiento» de la música, acabe por donde yo empecé.

—¿...?
—En aquella temporada de que le hablaba realizaba yo el ciclo de Sinfonías de Beethoven. Llegado el turno á la Novena con coros, me dediqué á buscar aficionados entusiastas que quisieran cooperar con su esfuerzo, y no obstante el ambiente refractario con que me encontraba, llegué á reunir un considerable número de cantantes que en su inmensa mayoría no sabían ni solfeo, y con ellos acometí la magna empresa.

—¿...?
—¿Dificultades? Infinitas. Día hubo que no acudieron al ensayo más que cinco personas. No desmayé ni un minuto. Seguí trabajando, y al fin, ante la enorme expectación de todos los profesionales de Madrid y aficionados, se celebró el concierto con tal éxito que tuvo que repetirse al domingo siguiente con un éxito mayor.

—¿...?



El maestro Rafael Benedito trabajando en su estudio

—Aquella tentativa acrecentó mis energías, y, firme en mi constante idea de formar una Sociedad Coral, tan necesaria para la cultura de Madrid, redoblé mis esfuerzos, y reunidos de nuevo al año siguiente los cantantes para celebrar un concierto análogo, tuve la satisfacción de ver que por iniciativa de éstos quedara constituida oficialmente la «Masa Coral», que desde entonces trabaja constante y regularmente haciendo un repertorio que hoy consta ya de un considerable número de obras de todas tendencias y épocas.

—¿...?
—Un gran tacto ha sido menester para que, dada la inconstancia de los españoles, y especialmente de los madrileños, la obra, en lugar de decaer, haya ido intensificándose hasta llegar á lo que hoy es.

—¿...?
—Yo creo firmemente en el valor de la música como elemento moral y educativo. Así, pues, he cuidado de que la «Masa Coral» no tuviera tan sólo fines exclusivamente artísticos, sino también so-

ciales. Y lo estoy consiguiendo. Bajo el pabellón del arte se ha llegado á formar un núcleo de aficionados de ambos sexos y pertenecientes á todas las clases sociales, que cada día más numeroso, y despegándose del ambiente de materialismo, de frivolidad y de inconsciencia, que es característico en la casi totalidad de la juventud española, está dando un alto ejemplo de espiritualidad, de desinterés y de noble altruismo, dignos de todo encomio.

—¿...?
—No podría nunca expresar la gratitud inmensa que personal y artísticamente guardo para los cantantes de la «Masa Coral» por la adhesión y el cariño que constantemente me demuestran, por la fe que en mí tienen puesta y por el entusiasmo con que tanto en los ensayos como en los conciertos siguen mi modesta batuta.

—¿...?
—Sí. Mucho me ayudan todos. La Junta Directiva más intensamente, como es natural, sacrificando horas de su descanso y aun de su propio tra-



La «Masa Coral de Madrid», que dirige el maestro Benedito, durante uno de sus ensayos

FOTS. CAMPÚA

bajo. En la parte artística tengo dos auxiliares inapreciables: el joven pianista Javier Alfonso, de gran talento y excelente temple, y Josefina Mayor, de quien es justo hacer el elogio más entusiástico, no solamente como artista de grandes méritos, sino como devota ferviente de estos ideales, que sin el menor daciimiento, con una paciencia y una constancia sin iguales, ensaya día por día, sentada al piano, subordinándose voluntaria y abnegadamente á esa pesadísima labor. Puedo decir que en la Coral es mi *alter ego*.

—¿...?

—Estoy contento porque observo un lento pero seguro progreso técnico; satisfecho, no, porque, consciente, aspiro á un constante mejoramiento hasta llegar á la mayor perfección posible, lo que, dadas las condiciones en que trabajamos, no puede conseguirse sino después de muchos años, acaso de muchos lustros, de labor asidua y tenaz.

—¿...?

—Mayores serían los progresos si no tuviéramos mil inconvenientes de diversa índole. Uno de los principales es el de la animosidad de ciertas gentes, que, lejos de animar á los cantantes de la Coral, estimulándoles á proseguir la labor emprendida, los ridiculizan y desesperanzan. Esto, aunque dificulte la rapidez del adelanto, acaso sea un bien, puesto que los que quedan son adictos por convicción y tienen bien contrastado el entusiasmo. Otra causa que nos retrasa algún tanto es una inexplicable conducta de los maestros de canto en general, los cuales prohíben á sus alumnos formar parte de esta colectividad en cuanto hacen un arpegio vocalizado. Esta conducta perjudica á los alumnos, puesto que se acostumbran á cantar siempre aisladamente y con el *comodín* de un pianista acompañante que les sigue á su voluntad, las más de las veces arbitraria, y así resulta que hay muchos cantantes que lo son solamente de romanzas,

y á los que cuando van á la práctica del teatro ó del concierto todo les es extraño: la polifonía, la disciplina colectiva, la costumbre de someterse á la norma de un conjunto regido por una batuta y el hábito de contrastar su voz con otras muchas. En una palabra: que siguen el camino del «divismo» á cuya meta son tan pocos los que llegan, y desperdician la ocasión de hacerse verdaderos músicos. A la Coral esto le priva de buenas voces, aunque poco á poco, y con una lenta selección, va mejorando la calidad de éstas y, por tanto, la sonoridad del conjunto.

—¿...?

—En este punto estamos muy mal. La vida económica de nuestra Sociedad es casi mísera. Son muchos los gastos y poquísimos los ingresos. Los socios protectores son tan pocos que la cantidad recaudada por cuotas es insignificante. Desconsuela pensar que tanta gente que malgasta el dinero en cosas superfluas y hasta nocivas, no piense en destinar una cantidad mensual á una obra como esta, que tanto contribuye á la cultura y á la salud moral. Gracias á una subvención que el Ayuntamiento nos dió como recompensa á los conciertos celebrados en el quiosco de Rosales con la Banda Municipal, puede la Sociedad subsistir, aunque precariamente.

—¿...?

—Los cantantes, que no perciben remuneración alguna, tienen como único premio y estímulo el de la actuación en público al organizar conciertos; pero esto nos es sumamente difícil. Sólo uno hemos podido celebrar en este curso, y su presupuesto de gastos (alquiler de teatro, increíbles impuestos y coste de la orquesta muy especialmente, etc., etc.) fué tan sumamente elevado que aun teniendo casi lleno el Teatro del Centro tuvimos un déficit de dos mil pesetas. Si el público se diera exacta cuenta de la abnegación que nos es necesaria para realizar

nuestra labor y de las dificultades que tenemos que vencer, seguramente que nos ayudaría más de lo que nos ayuda.

—¿...?

—Nuestros proyectos—aparte un concierto con obras de Bach y Haendel, que tenemos comprometido con la Sociedad de Cultura Musical—son para esta temporada los de celebrar—si nuestra caja nos lo permite—un concierto sacro, dando por vez primera en Madrid las «Siete palabras» de Haydn y otro interesantísimo por estar constituido por una colección de hermosos cantos populares del *folklore* universal. Para lo porvenir no me faltan ideas ni proyectos de importancia. Lo esencial es disponer de medios para su realización.

—¿...?

—Lejos de desanimarme, cada vez trabajo con más ahinco, y no solamente dedico á esta obra el tiempo de los ensayos, sino que, además, y con objeto de ir mejorando la parte técnica, explico personalmente cursos de solfeo y de impostación de voz y canto, completamente gratuitos á los socios, y por los cuales no percibo tampoco remuneración alguna. Y esto lo hago después de terminado el rudo trabajo de cada día, que es mi único y exclusivo patrimonio.

—¿...?

—Mi lema es: siempre adelante, convencido como estoy de la buena finalidad de la idea, y me sirve de premio la propia satisfacción y el cordial afecto siempre creciente de los que me secundan y acompañan. Yo sé muy bien que en los tiempos que corremos soy un ser absurdo, un iluso, un irreal; pero admito estos calificativos con gusto, porque en lugar de mortificarme me acarician. Además, me consuela pensar que no fueron nunca seres bajos ni ruines los que merecieron estos adjetivos por conseguir quiméricos ideales honrados, nobles y henchidos de bondad.

E L E O N O R A D U S E

No hace todavía un año, Eleonora Duse, la gran trágica italiana, pasaba por París, camino de América. Recordamos una de esas espirituales entrevistas parisienses, llenas de delicadeza y melancolía, en la que el periodista quería expresar su emoción sin herir á la gloriosa artista y sin dejar de serle agradable.

Porque la Duse era ya la sombra lejana de la Duse. Los rasgos de su rostro, maravillosamente expresivo, se habían aguzado. Los surcos del tiempo se habían profundizado. Cabellos blancos sobre las sienes; ceniza que no quiso quitar con ningún artificio. Todó lo que fué pasión y fuego, encanto de feminidad en aquella figura gentil, estaba mustio, vencido por una mano dura é implacable.

¡Y, sin embargo, todo aquello necesitaba persistir, convencer un año más! La Duse necesitaba sobrevivir. Volvía á su trabajo de toda la vida; á intentar, una vez más, el encantamiento de la serpiente de mil cabezas. Y cuando otras artistas, ídolos del público, gozan de su gloria, en reposo, en el dulce retiro de un hogar cómodo y bello, la Duse volvía á las tablas.

Entonces, su paso por París fue tan silencioso que aquella entrevista podía parecer casi una indiscreción. El periodista tuvo, sin duda, tentaciones de comparar el triste éxodo de la Compañía italiana de la Duse con aquellas últimas formaciones preparadas para las *tournées* por América de Sarah Bernhardt. También esta artista insigne, hija del milagro, por muy diversos conceptos, consiguió el mayor de todos: el de mantener su espíritu tenso hasta la muerte. Pero la Duse, alma vehemente, mujer antes que artista, no tenía la divina serenidad de la gran Sarah. El esfuerzo era penoso... y triste.

Para no entregarse, aparecía superior á su destino y lo aceptaba con una sonrisa.

En otra época—realmente ya lejana—el nombre de la Duse fué asociado al del poeta más grande de la Italia contemporánea. La gloria de D'Annunzio caminó algún tiempo de la mano con la gloria de Eleonora. Hubo luego un rompimiento ruidoso, una queja, una venganza; reconciliaciones y nueva separación. Eran los dos primeros nom-



ELEONORA DUSE

bres del arte italiano, en las letras y en la escena. ¿Quién era «Silvia», la rival infortunada de la *Gioconda*? ¿Quién fué la musa trágica de *Francesca da Rimini*? La *Gioconda* afirmaba el poder victorioso del arte. De un lado, Lunio. Silvia y *Gioconda*, del otro. En la obra de D'Annunzio, *La*

città morta, donde bullen pasiones extremas y ardores sensuales, está escrita bajo los auspicios de la rosa y del mirto caros á Venus. Pero *La Gioconda*, donde hay violencia, pero también dulzura, la evocación de la rosa alterna con la de la violeta. Es el perfume, es el alma de Silvia.

«¡Qué bien se está aquí! ¿Verdad? Hay un aroma de violeta. ¿Es que hay en el cuarto algún ramo de violetas? Silvia los pone en todas partes; hasta debajo de su almohada...»

Alma de rosa, fragante y fuerte, alma de violeta, delicada é íntima, supo tener la Duse para D'Annunzio, pero mucho más para su arte y para su público. Hemos citado el único temperamento de artista que puede parangonarse con el suyo, al hablar de Sarah Bernhardt. Pero la Duse fué durante muchos años la actriz más actual, mientras Sarah daba un sentido clásico y eterno á sus creaciones. La voz clara, de timbre puro, de poesía cantarina, en Sarah Bernhardt, era en la Duse voz de pasión y de matiz. No estaba hecha ésta para el verso majestuoso y solemne, sino para la expresión de emociones humanas, contemporáneas.

Ella hizo posible la renovación del teatro italiano, y Giaccosa y Roberto Bracco la deben tanto como D'Annunzio. El triunfo del primero en su obra maestra *Como las hojas* se debió en gran parte á aquella figura de mujer: la figura de *Nennele*, la hija del negociante arruinado, que á pesar de sentir la acción corruptora de la riqueza conserva el alma sana y llega á redimirse por la adversidad y por el amor. Lleva ese estreno, célebre en los anales del teatro italiano, la fecha de 31 de Enero de 1900. Es, precisamente, la época de madurez del talento de Eleonora Duse.

Y el teatro de Ibsen y de Hauptmann—es decir, todo el fin del siglo XIX—ha tenido por los grandes teatros de Europa una interpretación italiana gracias á Zaccani y á la Duse.

Pero la Duse acaba de morir. No queda testimonio material y tangible de su arte. Los que llegaron á verla, una vez siquiera, saben que era única y que su recuerdo es imborrable.

A. DE T.

MOTIVOS DE MAYO

*Las novias adolescentes
prenden con rosas su cabellera;
llena sus pálidas frentes
de turbaciones la Primavera.*

*Es la estación de las fresas
y de las risas y de las rosas;
rien las locas diablas
de las escenas voluptuosas.*

*Huele la acacia florida
como los senos de las doncellas;
cubre su flor la avenida
como olorosa lluvia de estrellas.*

*Las parejas amorosas
tejen sus danzas en la pradera;
están ebrias por las rosas
y los jazmines de Primavera.*

*Los blancos nardos sultanes
flotan al viento sus alquiceles;*

*como bocas de donjuanes
es la lujuria de los claveles.*

*Tienen los pálidos lirios
sueños de cisnes y de princesas
ó treman con los martirios
de las eróticas monjas posesas.*

*La flor de los naranjales
perfuma el alma de las doncellas,
que hilan sus sueños nupciales
bajo la plata de las estrellas.*

*Las niñas de trenzas de oro
cantan romances de princesitas,
y, oyendo el alegre coro,
hilo á hilo, lloran las viejecitas.*

*Suena la tonada tierna
en la glorieta de los castaños
con una emoción eterna
que se renueva todos los años.*

*Inquietudes libertinas
despierta el hábito de los jardines;
tienen curvas femeninas
las rosas blancas y los jazmines.*

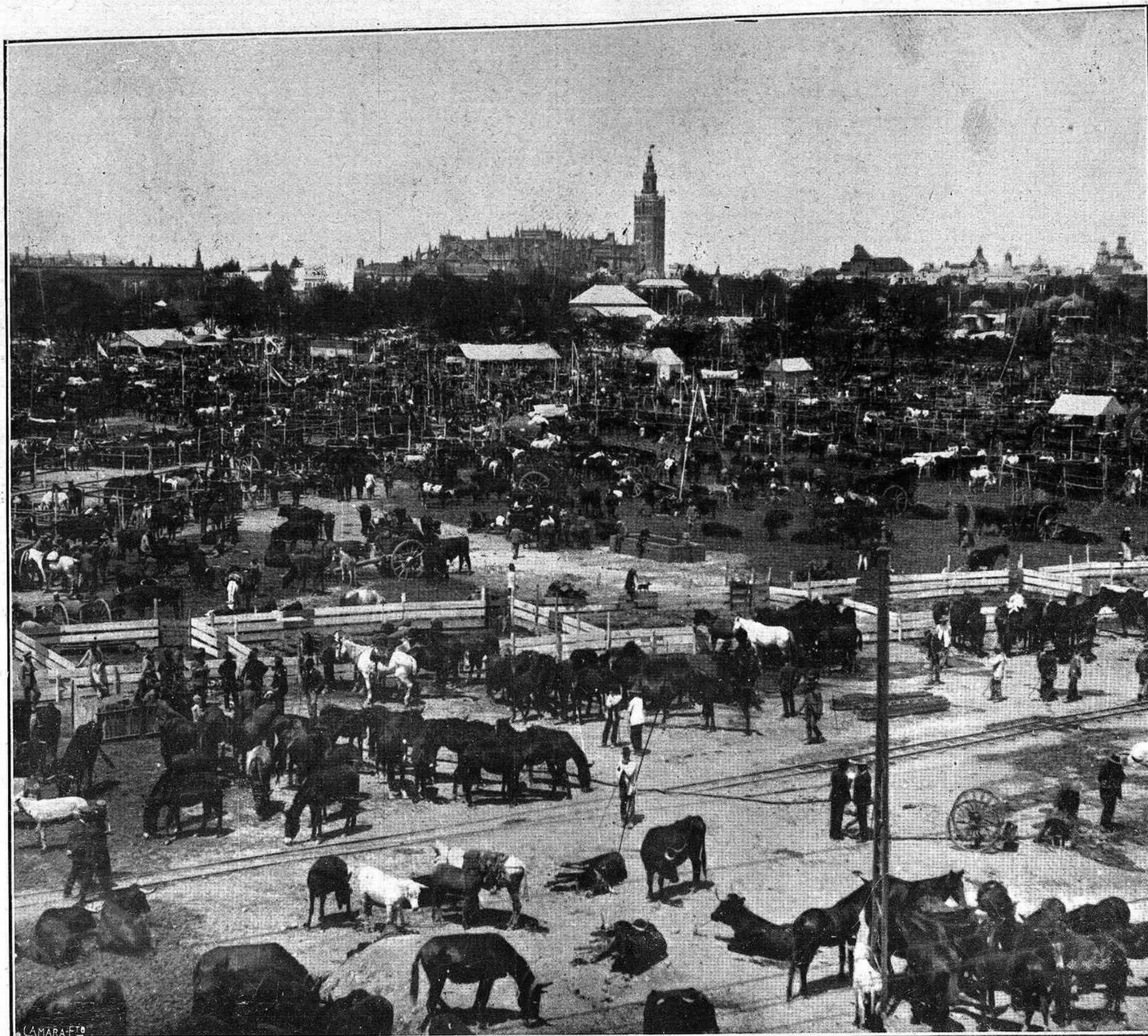
*Es tiempo de baile y de risa;
dame tu roja boca parlera:
¡la vida se marcha á prisa,
y nunca vuelve la Primavera!*

*Las horas se van volando
y apagan nuestros fuegos galantes.
Las niñas que están cantando
no serán nunca nuestras amantes.*

*¡Horas de risas y de besos!
¡Cada hora puede ser la postrera!...
¡Sobre nuestros pobres huesos
brotará un día la Primavera!*

Emilio CARRERE

LA FERIA DEL RUMBO Y DE LA ALEGRÍA



INSTITUTO DE
BIBLIOTECA
MADRID

Un aspecto del Mercado de Ganados de la Feria de Sevilla

FOT. SERRANO

DECIR la feria de Abril de Sevilla es decir la gracia de Dios hecha riqueza, y donaire y derroche de cuanto aloca el ánimo y enciende la sangre y llena de entusiasmo el corazón; es decir, vino en cañas rebosantes, paraíso donde la mujer es la más bella flor, cielo donde el querer es el sol más luminoso, gloria de la tierra donde la armoniosa música de la guitarra y el cantar de los labios sevillanos constituyen la más dulce música; es decir, para decirlo todo: rumbo, alegría y amor.

¡Feria de Abril sevillana!... Entre los barrios toreros de San Bernardo y Puerta de la Carne, el embrujado de Santa Cruz, esencia del misterio; los jardines de Murillo, Catalina de Ribera y Reales Alcázares, gigantescos pebeteros de las esencias más finas de azahar, y rosas y claveles; el inmenso Parque de María Luisa, como un Edén, y el aristocrático arrabal de San Sebastián con sus recreos peregrinos, se levanta, en breves horas, la ciudad encantada para que en luminosos días sea el abigarrado lugar, la Meca de los apasionados, de los locos del bien gozar, de los corazones que buscan en la alegría el más sano bien de la tierra y el más propicio encanto de los ardientes amores.

A un lado el *ferial*, con parrillas de potros, yuntas de finos bueyes y novillos, ricas puntas de ganados de cerda y lanar, asnillos corredores, y caballos de arrogante traza, vivos y ágiles. A uno y otro lado de las carreteras que bordean, dándoles sombra y galanura, las acacias floridas, centenares de ten-

deretes de blanca lona con sus reposterías repletas de chorizos serranos, sardinas bien olientes, aceitunas del Aljarafe con aliño gustoso, y doradas naranjas, y con un vinillo de la *hoja* y otro vino de Sanlúcar que son todo el fuego de esta tierra andaluza, amasada con sol y sudores generosos.

En estos originales tenduchos, que baña la luz más llena de alegría, se recoge la gente del pueblo y la pléyade de señoritos ganaderos, para terminar los tratos de compraventa entre caña y caña de vino, ó para reponer las fuerzas en las horas del yantar.

La gente labradora de los pueblos cercanos es aquí donde come y sesteá, y alrededor de las carretas que la trajo de la aldea. Muchas de las dichas carretas vienen engalanadas con sábanas blancas, cortinas de encajes y moños y flores.

Al llegar al «redeo» se les desunen los bueyes, amarrándolos al yugo ó á los rayos de las ruedas. Mientras la familia: el padre, la madre, los novios y los niños, todos bien emperifollados, van á la compra de turrones, á ver el circo y á meter el ojo en las casetas del señorío, el boyero condimenta el guiso que han de comer, poniendo á cocer ó freir en el caldero la carne de chivo ó el lomo bien magro. Al regreso, la familia, tomando asiento sobre los hermosos y frescos haces de hierba ó cebada, da fin con el guiso y sus buenos postres de naranjas y dulces.

Y entre el ganado y estos grupos pintorescos de

gente pueblerina son de ver los otros de la gitaneía: ellos, haciendo tratos y engañando con gracia, y ellas, bailando, cantando y diciendo la buenaventura con el donaire más regocijado.

Frente al *ferial* del ganado se extienden los paseos, en cuyos bordes se levantan las preciosas casetas donde vive, como en su propia casa, la gente de Sevilla y la convidada, bebiendo, cantando, bailando y luciéndose, que es una bendición.

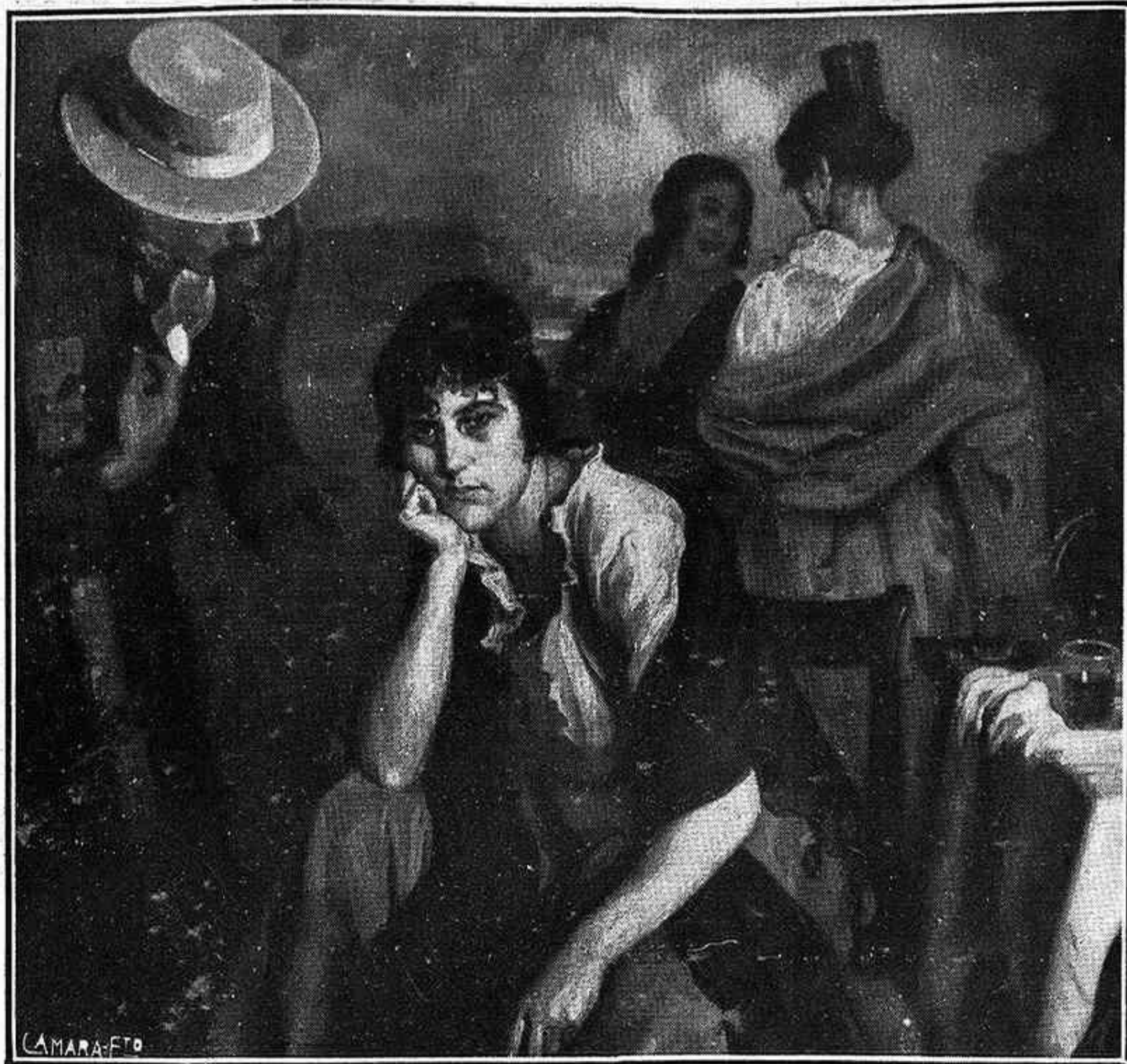
Por los arrecifes pasea también la gente en coches engalanados á la andaluza y montando briosos caballos más postineros que los propios amos y más presumidos en sus airosos andares.

Y muy cercanos están los paseos donde se levantan las casetas para la venta de juguetes y turrones y cocos y avellanas; y también la de los circos, *vistas* y buñolerías gitanas. Este lugar es el de más emoción de la feria. Las escenas de los niños pidiendo juguetes, el paso por ante éstos de los niños de los Asilos, la vista de la pobre gente de circos y la de las figuras de cera, dan lugar muchas veces á que se llene de una suave melancolía nuestro ánimo, que bien pronto llega á solazarse con las otras jocundas escenas representadas en las casetas de las buñolerías, gloria de la picardía y del buen humor. ¡La feria de Abril en Sevilla!...

Vino, sol, amores locos, acacias floridas y una eterna alegría de vivir.

J. MUÑOZ SAN ROMAN

ESPAÑA FUERA DE ESPAÑA
LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE PITTSBURGO



«Nubes de verano», de José M. López Mezquita



«Pasionera», de José Pinazo

DESDE hace varios años se celebran en el Instituto Carnegie de Pittsburgo Exposiciones de pintura internacional, á las que concurren los artistas más insignes de todos los países. Estas Exposiciones tienen un carácter de divulgación estética muy laudable, y representan, en cierto modo, el hecho de afirmar concretamente la personalidad de cada concurrente á ella en toda la América del Norte.

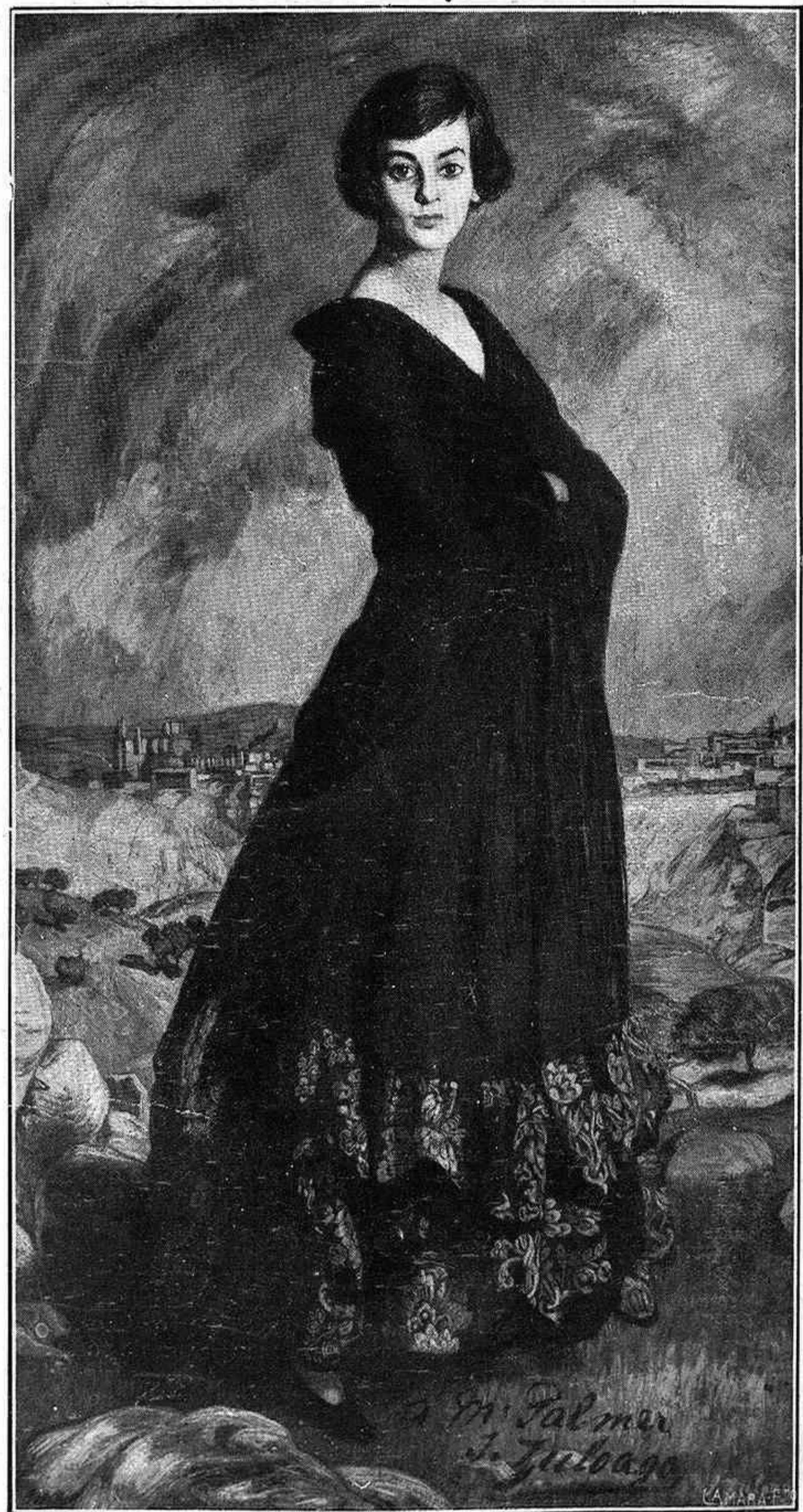
Durante la Exposición anual—en un suntuoso palacio como es la Institution Carnegie—se conceden recompensas por un Comité de pintores de diversos países, y después otro Comité integrado por todos los directores de los Museos norteamericanos eligen las sesenta obras mejores de la Exposición para ir las exhibiendo sucesivamente en todos los Estados de la Unión.

España no había sido invitada hasta 1923. Concurrieron entonces doce artistas solamente con una obra cada uno, y el Jurado severísimo de directores de Museos eligió diez de estas obras, siendo así que se eliminaron muchas de otros países europeos. Este hecho elocuente demuestra hasta qué punto la pintura española triunfa en todas partes y cómo se reconoce la supremacía de nuestros artistas en cuantas Exposiciones internacionales se exhiben obras suyas.

Pero acentúa más esta expresiva importancia del arte español en la magnífica acogida que inicia el Instituto Carnegie de Pittsburgo. Lo que antes eran envíos



«Retrato de la señora de González Garaño», por H. Anglada Camarasa



«Retrato», por Ignacio Zuloaga



«Rogativa», de José Gutiérrez Solana

aislados de un solo pintor; lo que en 1923 fué notable conjunto hábilmente seleccionado, es ahora en esta Exposición de 1924 recién inaugurada cabal expresión de nuestra pintura y espléndida manifestación estética que ocupa por legítimo derecho de supremacía indudable el puesto de honor en el Instituto Carnegie.

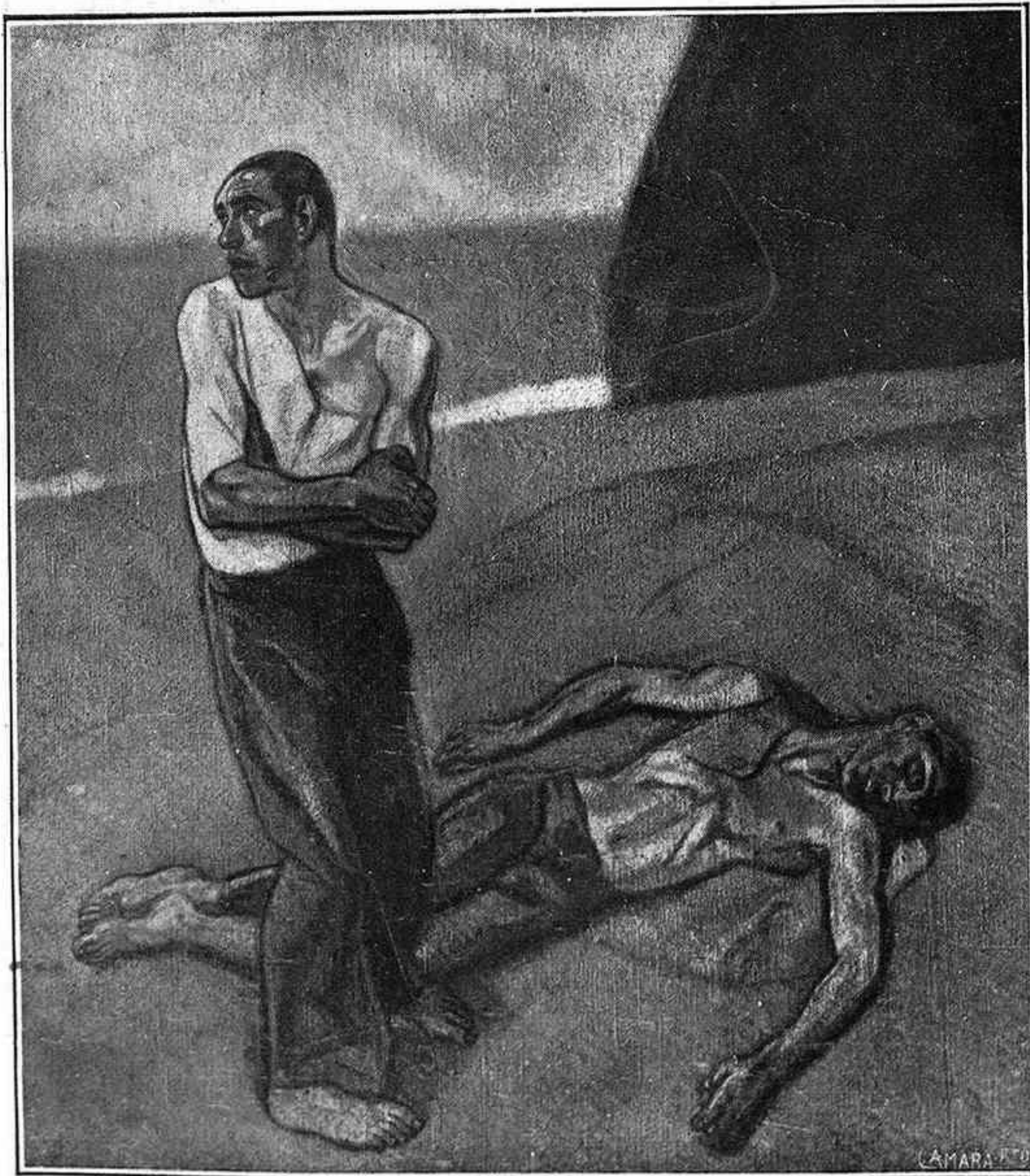
Claro es que el procedimiento empleado para la selección de autores y de obras es el único que puede dar tan positivo resultado en exhibiciones como estas. Nada de intervención oficial ni régimen de puerta abierta, ni Jurado español sometido á los inevitables compadrazgos y contubernios que han envenenado de tan funesta y fatal manera los Certámenes Nacionales.

A la Exposición Internacional de Pittsburgo sólo envían aquellos artistas á quienes se solicita particularmente por la delegado en España, miss Margaret Palmer, inteligentísima crítica de arte, hispanófila de bien probados conocimientos y entusiasmo. Incluso el año actual ha intervenido también no solamente en la elección de artistas invitados, sino en la de los cuadros que habían de enviarse, el director de la Sección de Bellas Artes del Instituto Carnegie de Pittsburgo, Mr. Homer de Santi-Gaudens, venido expresamente á España con dicho objeto. El primer año (1923) la Sección española se componía de obras de los pintores siguientes: Sorolla, López Mezquita, Chicharro, Alvarez de Sotomayor, Ramón y Valentín de Zubiaurre, Martínez Cubells, José Pinazo, Néstor, Piñole, Grosso y Benedito.

Mucho más completa y definida es la Sección española de este año. Y si, como es de esperar, el éxito creciente de nuestra pintura en Norteamérica lo autoriza, aún habrá de serlo más todavía la de 1925, incorporando á ella algunos otros nombres que todavía faltan del esplendoroso renacimiento actual.

Mr. Homer de Santi-Gaudens, sabia y expertamente aleccionado por el amplio conocimiento de nuestros valores artísticos que posee miss Margaret Palmer, ha logrado reunir un positivo resumen pictórico.

Se encuentran bien expresadas no sólo las diferentes tendencias, los dis-



«Los hombres del mar», de Aurelio Arteta



«Fuente de Játiva», de Santiago Rusiñol

tintos credos estéticos, sino también aquella otra diversidad externa y aquel profundo, entrañable acento de las figuras y los ambientes característicos de cada comarca.

Los catalanes, valencianos y mallorquines Anglada, Mir, Rusiñol, Mongrell, Pinazo, Urgell, Martí Garcés y Martínez Cubells; los andaluces López Mezquita, Bilbao, Vázquez Díaz, Alfonso Grosso; el gallego Alvarez de Sotomayor; los castellanos Chicharro y Gutiérrez Solana; el canario Néstor; los vascos Zuloaga, Zubiaurre, Arteta y Losada figuran de un modo elocuente y concreto.

¡Qué amplia y exuberante manifestación de temas y estilos, desde las rutulancias angladescas á la velazqueña é insuperable sobriedad de López Mezquita; desde el lírico cromatismo de Joaquín Mir al armonioso, sereno y admirable retrato de Helsoy por Sotomayor; desde los cuadros rurales de los Zubiaurre ó el *Retrato de mujer* de Zuloaga, al emocionante cartujo de Vázquez Díaz!

Además, figura entre los artistas españoles el gran pintor argentino Tito Cittadini, que ha querido incorporarse justamente á ellos en virtud de este noble acercamiento hispanoamericano de nuestros días.

Finalmente el prólogo del catálogo—que en cada sección está encomendado tradicionalmente á los primeros críticos de cada nación—es un completo estudio de la pintura española actual que firma nuestro insigne compañero José Francés.



«La abuela», de Ramón de Zubiaurre

BO DE
BIBLIOTECA
MADRID

HOMENAJE A PI Y MARGALL

LA OFRENDA

EN estos tiempos de renovaciones fecundas, Madrid—Babilonia, según Gracián, de las naciones de España—deja que, simbólicamente, una gran vía modernísima, después de arrasar a su paso los viejos callejones, poblados de leyendas y aromados de casticismo, levante en el cogollo de la antigua villa esos gigantescos edificios de cemento armado, heraldos no ya de la europeización que pedían nuestros abuelos, sino de la americanización que inopinadamente nos ha impuesto el cinema.

Madrid ha hecho el sacrificio de sus calles románticas—acorrallada la del Caballero de Gracia, conocida por «sus amorios», se ha hecho a un lado, cediendo el paso a la intrusa, acurruca como esas pobres viejas que se incrustan, temblorosas, en la pared al pasar el estrepitoso y aplastante camión—con una generosidad sin límites, ofreciendo para la simbólica transformación urbana su propio corazón.

Más renovada la ciudad de piedra, ¿no será llegado el momento de renovar la del espíritu? ¿A qué dios familiar consagraremos ese segundo trozo de la Gran Vía que tan maravillosamente encarna la majestad del momento reformador que nos domina? Había que pensar en un espíritu a un tiempo demoleedor y constructivo. Y he ahí que unos discípulos devotos pronuncian, en el ágora, un nombre venerado: Pi y Margall. Y otros proyectan, con este motivo, un homenaje popular para que el solemne bautizo de la moderna calle simbólica se convierta en una fiesta cívica y educadora.

Compañeros: depositemos nuestra devota ofrenda ante la placa en que está esculpido el nombre glorioso. Guía y maestro, Pi y Margall nos enseñó a oponer a las exaltaciones infecundas de la turba indocta la serena advertencia del pensador. Profeta, intentaba conducir a su pueblo hacia la tierra de promisión. Vidente, nos advirtió de todos los peligros que nos amenazaban. Patriarca de la democracia, nos enseñó a huir de todas las tiranías. Elegido de los dioses, supo odiar, con odio profundo, todo lo malo y abyecto y amar, con un amor sin límites, la bondad y el bien.

Gabriel Alomar—el encendido apologista de la civilidad—ha llamado a Pi y Margall profesor de ciudadanía.

Convirtamos en cátedra la ancha calle que cruza, cual fecundo río perfectamente canalizado, las entrañas de la amada villa. Y que el espíritu de Pi y Margall descienda a nosotros en la vía moderna de la ciudad antigua.

Sea nuestra ofrenda devota la evocación de aquel estilo breve, severo, diáfano, persuasivo y contundente que hizo de la Prensa la iglesia de un pueblo moderno y trabajador que preconizaba Carlyle.

Y la evocación de la bondad infinita del apóstol.
Y la de su perseverancia en la acción.
Y la de sus diarias enseñanzas tan sabias.

LO FUNDAMENTAL

Lo fundamental de la ideología del maestro no puede ser más sólido. Es la realidad hecha tierra española.

A la teoría de los unitarios, elaborada por regios caprichos y por habilidades políticas de espíritus dominadores, opone Pi y Margall la España viva, diversa y varia. La única España verdadera. La que todos los españoles—gallegos, castellanos, vascos, catalanes, andaluces...—conocemos y amamos porque es la que nos ha dado el ser.

Remontándose con vuelo de águila imperial, el maestro nos muestra el ejemplo que da el mundo moderno. Y nos dice:

«Va prevaleciendo el sistema federal, y es lógico que esto suceda. No hay otro que racionalmente concilie la agregación y la libertad de los pueblos; no hay otro que pueda reunir en un haz las más heterogéneas gentes. El que no lo vea bien, cabe asegurar que aún vive en el siglo del Emperador Don Carlos.»

Suiza, Alemania, Norteamérica...

Pi y Margall no es un soñador. No nos habla de una utopía federal, sino de una realidad fácilmente comprobable con sólo fijar la vista en el mapa. Convence con argumentos rebosantes de lógica y, además, con ejemplos vivientes que no admiten discusión.

Y hay que reconocer que en la actualidad, des-

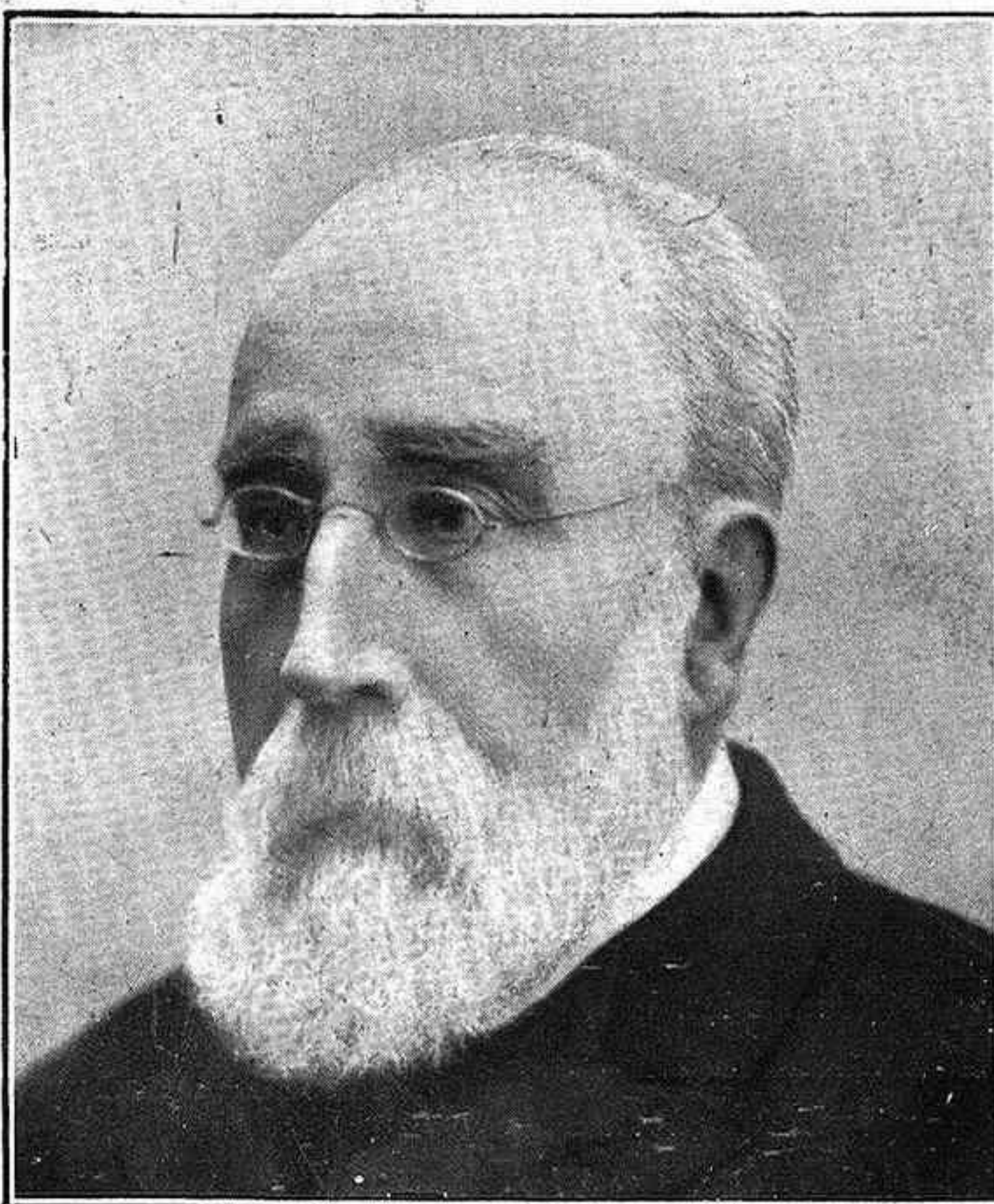
pues de la honda transformación que ha sufrido la geografía política de Europa, esos ejemplos que Pi y Margall encuentra fácilmente en todo el globo, y tan abundantemente en las Américas, con la poderosa y admirable República Argentina a la cabeza, se han multiplicado. Y es que la realidad es lo que es, y no lo que muchos gobernantes quisieran que fuese. Por haberse inspirado en ella, la ideología de Pi y Margall puede ostentar una juventud eterna.

Y así, mientras tantos castillos, edificados sobre la arena movediza de las modas políticas, se han derrumbado lamentablemente hasta no quedar de ellos piedra sobre piedra, el de Pi y Margall, que tiene por cimientos las vivas realidades que nos rodean, se yergue altivo y fuerte, obligándonos, en horas de desorientación, a volver la vista hacia el faro de luz inextinguible que brilla en su torreón más alto.

ESPAÑOLISMO

Duro, implacable, justo.

El verdadero patriotismo exige un previo examen de conciencia y el firme propósito de no caer de nuevo en la tentación.



PI Y MARGALL

De haberlo tenido en cuenta, hoy estaríamos mejor que estamos. Pero... ¡es tan agradable dejarse arrullar por las poéticas ficciones de la leyenda! Y, no obstante, no hay otro camino que por la enmienda nos lleve a la verdadera grandeza de la patria.

La grandeza de la patria, que no se mide, como muchos suponen, sentándose a meditar entre las ruinas de un pasado glorioso, sino echándose a andar resueltamente por las nuevas veredas que traza uno a su paso, con el hacha que corta las malezas y derriba todo estorbo y con los propios pies en constante actividad.

Conformes en que el españolismo más acendrado nos obligue a amar la España pasada y la presente. Pero el españolismo verdaderamente fecundo es el que nos hace amar la España futura, que presentimos transfigurada por el esfuerzo de nuestra propia generación.

En ese amor a la España futura están condensadas todas las ilusiones del sembrador que anhela la más esplendorosa cosecha.

Españolismo de sembrador fué, esencialmente, el del venerado apóstol. Y quizá por haber realizado la tarea de arrancar la mala hierba, que incumbe a todo buen sembrador, fué mirado con cierto recelo por los que no alcanzan a distinguir entre lo útil y lo perjudicial. No olvidemos que son muchos todavía los que, si nos viesan arrancar las amapolas en un campo de trigo, lo considerarían una profanación. Pi y Margall las arrancó, implacable, sin tener en cuenta su belleza. Porque sabía que esas sedosas flores color de sangre son entre los trigales las flores del mal.

LO INTERNACIONAL

También en política internacional supo darnos Pi y Margall el más alto ejemplo de ciudadanía. Enfermos del mal de aislamiento que tantos estragos produce en el pobre pueblo que, recluso, llega a petrificarse a fuerza de mantener la búdica actitud de contemplar su propio ombligo, como si todo fuese efímero fuera de sí mismo, hacía falta que un espíritu superior procurase mantener abiertas de par en par las ventanas españolas que dan al mundo.

Los espíritus cerriles se empeñan en que España se rodee de altas murallas chinescas. Los pobres no se han dado cuenta de que los mares, que casi nos rodean por completo, no son límites, sino caminos. Tampoco han advertido que la frase «Ya no hay Pirineos» va a tener realidad en este siglo—la empieza a tener ya—, en un sentido nuevo y lleno de promesas.

A esos desdichados, que entonces eran legión—hoy todavía andan por ahí unos cuantos rezagados—, les salió al paso Pi y Margall, educando al pueblo español, no sólo para afrontar las espirituales intervenciones de fuera, sino para intervenir él mismo en todo pleito internacional, que por el sólo hecho de referirse a una parte, aunque sea la más insignificante del planeta, debe interesar a la Humanidad. Pero esas intervenciones espirituales jamás tuvieron por objeto—no lo olvidemos—echar leña al fuego de la discordia, ni adular al poderoso, en vista de sus posibilidades de vencer. Fueron simplemente la voz de la razón, aplicando a los pueblos los mismos principios de justicia que quería imponer a los hombres, los cuales le permitieron lanzar los más duros anatemas contra la guerra de conquista.

Durante los años de fecunda actividad periodística del apóstol, no hay conflicto internacional sin su agudo, fino, humanísimo y justo comentario. Ni gran político, de Europa ó de América, que no quede juzgado, en dos líneas, con palabras expresivas y contundentes. Pero lo que por encima de todo inspira, más que admiración, veneración sincera, es que su pluma, cual la espada de un caballero andante, se ponga siempre al servicio de toda causa justa. Aunque para ello se vea obligado a arrostrar la impopularidad, esa impopularidad que no le lleva, como a Horacio, a «desdenar la indocta turba maligna», sino a acercarse a ella paternalmente para conducirla por los caminos de la verdad, de la luz y de la vida.

DE TODO

La pluma maravillosa del maestro fustigó, incansable, todos los vicios nacionales. Trazó con un alto sentido pedagógico los verdaderos caminos de salvación que todavía no nos hemos decidido a emprender. Y dijo, con oportunidad manifiesta, las palabras estrictas que correspondían a cada momento.

Ahí están, en espera de que los españoles aprovechemos sus sabias lecciones.

¿No se habla ahora de reformar la enseñanza? Pues acudamos a Pi y Margall, que nos dirá: «Nada de colegios sin jardines, donde puedan correr y jugar los alumnos tras cada hora de estudio. Nada de colegios donde no se alterne el conocimiento de la lectura y la escritura con el de la naturaleza y la ciencia por medios visibles y prácticos.»

Para la cuestión social tiene el maestro soluciones concretas y traza caminos que luego han seguido todos los pueblos modernos.

¿Qué espíritu moderno dejará de hacer suyas estas palabras del apóstol?

«Todo el que por su trabajo llena un fin adecuado a sus facultades, siquiera sea el más modesto, tan digno es de todos los fueros y goces de la vida como el más poderoso genio.»

¿A qué seguir?... Esta corona de glosas, que colgamos al pie del nombre glorioso del maestro, su mándonos al homenaje popular que le rinde Madrid, se haría interminable.

ORACIÓN

Santo laico, noble espíritu generoso, precursor, vidente, vigía y profeta. Tú, que dejaste escritas estas palabras: «¡Bendita sea la libertad que todo lo embellece y lo fecunda!», descende a tu pueblo y enciéndele en fervores patrióticos avivando la llama del ideal que hoy se extingue en tantos pechos españoles. ¡Venga a nosotros tu reino de justicia!

SANTIAGO VINARDELL

LAS OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA



«Autorretrato de Mme. Vigée-Lebrun», que se conserva en la Galería de los Oficios, en Florencia

LA DANZA MACABRA

(CUENTO PARA LOS RAROS)



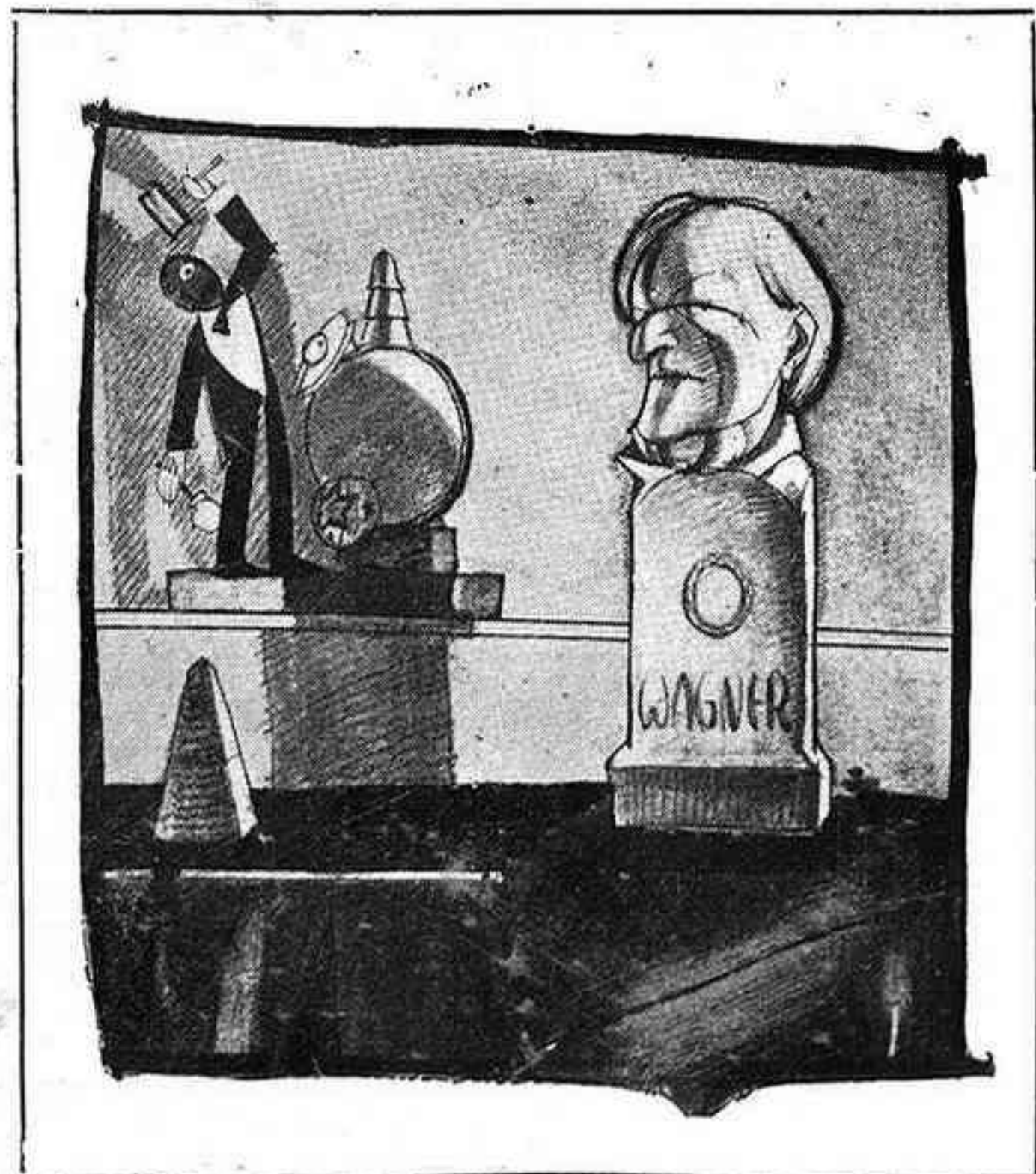
Sobre la mesa en que los periódicos de ambos mundos se amontonaban babélicamente, los ojos del poeta, que pedía un cuento a la humareda azul del cigarro, tropezaron, corriendo tras el arco de una voluta, con la valla de estas palabras, chorreantes de tinta: *Ignóranse las causas del sínistro.*

—¡Helas aquí!—dijo el vate, cuando su imaginación estuvo de vuelta, gozoso como al lanzar su radiante *jeure'a!* el físico siracusano.

AQUEL pájaro rutilante, tan negro, tan picudo y tan feo, que llevaba él en la mano como un ave cetrera; aquel pájaro extraordinario, dando repentinamente dos gritos espantosos, cual rumbos de trueno, y echando al aire su aliento fétido, pintó con su enorme lengua roja un clavelón rojo en la sién de amita Rebeca y una monstruosa rosa encarnada en la «pechuga», deslumbradoramente blanca, del elegante amo de amita. Y uno y otra se habían desplomado sobre los arriates tunecinos del gabinete, donde quedaron inmóviles y rígidos.

—¡Ha sido horrible, horrible!—concluyó la cotorra disecada, tragándose una polilla—¡Pobre amita Rebeca!

—¡No hagáis caso á esa mamacallos!—dijo el gran tigre javanés, que, fauciabierto y despatarrado, tras el paisaje escarlata del biombo, hundía sus garras en la sangre, caliente aún, de los dos cuerpos que yacían sin vida sobre la alfombra—¡No hagáis caso á esa mamacallos! ¡Embriaguémonos con el vino sagrado de la venganza! ¡El tirano ha muerto, muchachos, y ya nunca más su planta hollará nuestros lomos, ni nuestra impotencia volverá



rá á ser escarnecida por los delirios vergonzosos de su orgullo!

—¡Dice bien mi primo!—exclamó desde un montículo de papeles, sobre el *secrétaire* de ama Rebeca, un león de Copenhague, en la pieza contigua—¡No! ¡No haya piedad para los déspotas! Día por día, desde que comenzó nuestro cautiverio, mi dignidad, vuestra dignidad y mi realza se han visto menospreciadas y ultrajadas con la imposición de los caprichos más absurdos y los oficios más degradantes. Yo, el más antiguo dinasta de que hay memoria, á quien ni el buey del escarabajo bajo la lengua ni las águilas caudales ó bicéfalas osaran disputar el decanato de la soberanía, he estado, como vosotros, sirviendo de juguete á esa diosa pareja de simios endiosados cuya sangre nuestro Libertador, el Pájaro de Fuego, ha escanciado á mi señor primo. Día por día, según sabéis tan bien como yo, ese bicho raro á quien creo que alguno de vosotros da el nombre de fámula ó doméstica, otros el de atropellaplatos, ha venido á aturdirnos con su canto desapacible y á zarandearnos con la más zafia violencia, mientras ese avechucho que consigo trae siempre—y es como una disforme cola puesta á un tremendo pico—nos introducía burlescamente por las narices, por las orejas, por todas partes, el plumerío de su astrosa cola perifollada. ¡Oh, cuántas veces—os lo juro—al tomarme en vilo esa mona aulladora de la caperuza blanca, y por escapar á tanto oprobio, he deseado ser la tortuga raptada por el águila! ¡Sí! ¡Todos los horrores, todas las muertes, antes que seguir viéndome sobre este burlesco trono, frente á ese sapo inmundo, que, trastornado con la identidad de nuestros oficios bajo el poder del Aborrecido, y orgulloso de lo mismo que á mí me humilla, tiene la avilantez, el muy nauseabundo, de equipararseme!

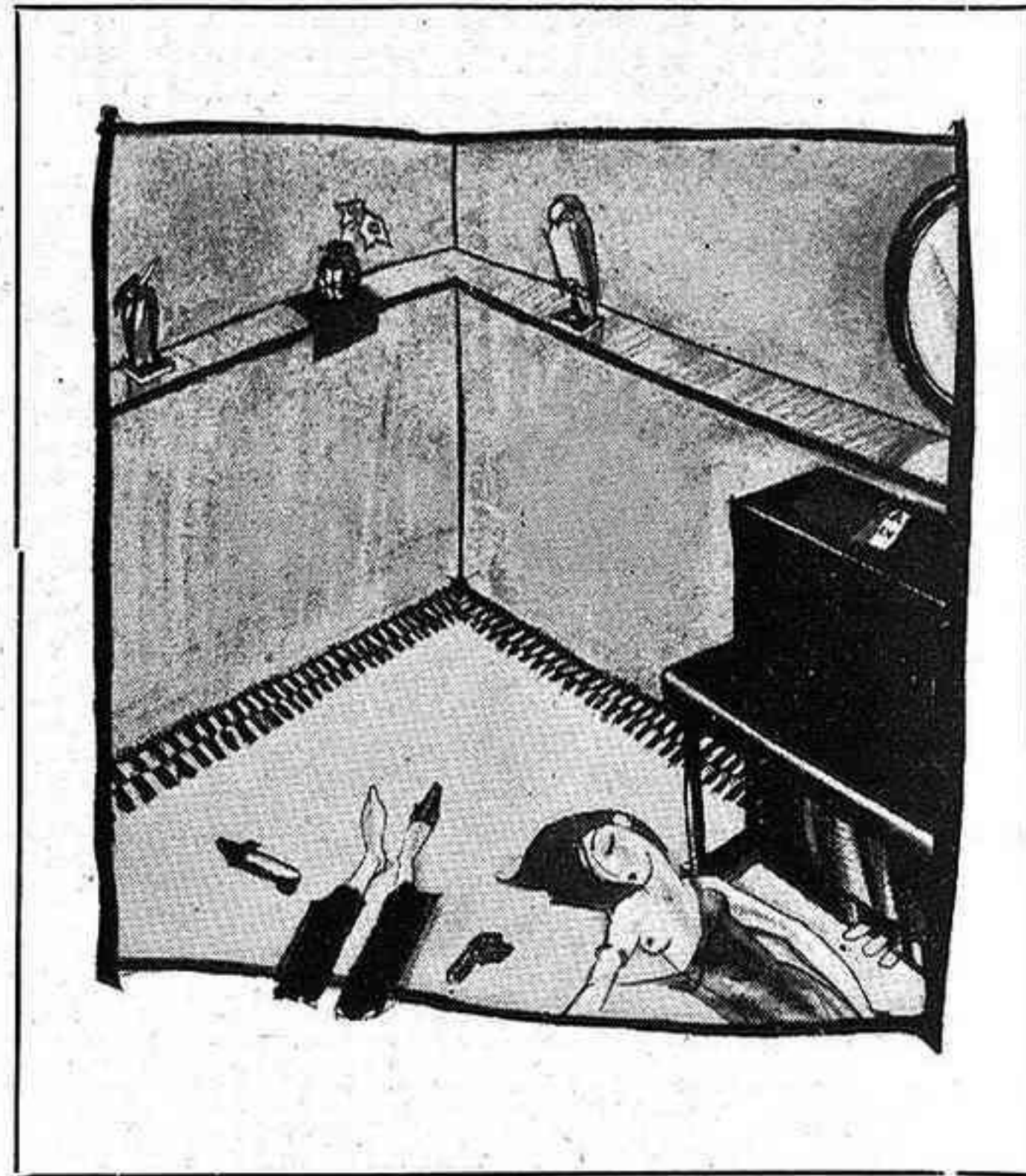
—¡Y qué es eso, di, deleznable pisapapeles, en comparación con los que llamaré mis trabajos póstumos?—habló el Hércules Farnesio, que en la antepuerta parecía custodiar con su membrudez la entrada del gabinete—¡Tú has visto la saña, la desconsideración con que en sus matinales aquellares sabáticos me vapulean y mantean esas brujas de las escobas semejando cruces de tao? ¡Tú has visto cómo, dejándome en el suelo hecho un guiñapo y calzándose ese coturno que profana la memoria de Melpómene, se entregan, con furor de poseídas, exaltándose en torno mío con sus gritos frenéticos, á esa danza á cuyo conjuro el pavimento recobra, por arte mágica, su brillo, para afrentarme con la espantosa imagen de mi derrota? Pero hay algo que aún más que esto me encalabrina, y es que todo el que entra ó sale por la puerta cuya guardia yo monto ha de hacerlo siempre infiriéndome algún ultraje. Quién me da un cogotazo; quién me dobla por los riñones brutalmente; éste me coge pellizcos en las nalgas ó me pone el puño en la boca misma del estómago; aquél me ase la hoja de parra, y parece empeñado en desprendérmela... ¡Oh! ¡Qué es la piedra de Sísifo, qué es la sed de Tántalo, qué el buitro de Prometeo?... ¡Y, sin embargo, yo, magnánimemente, sigo, fiel á mi custodia, ahogando el soplo avieso de los viente-cillos que pretenden burlar mi vigilancia y deteniendo en su fuga á las palabras que no deben salir de aquí!

—Y ¿cómo si no heroicamente podría obrar el héroe?—sentenció un Buda broncielefantino, que, sentado sobre los libros del Pentateuco, parecía empollar á Cristo—Sólo es verdaderamente grande aquel que en la adversidad y los trabajos acierta á serlo.

A esta loa aforística del ilustre Solitario de los Sakias, Hércules, con asombro de todos los circunstantes, y como en señal de reverencia y gratitud, inclinóse ligeramente. Acto seguido anunció así, apartándose un poco y desasombrando á los asombrados:

—Aquí está *Selim*, nuestro vengador; *Selim*, el tirano de la tirana, que á la vez acaba de vengar sanudamente en mis pantorrillas á su tataradeudo el león de Nemea.

Un hiperbólico gato blanco, cuya cola altivamente gallardeaba como un atributo de majestad ó un airón de triunfo, penetró y avanzó solemne, insolente y magnífico hasta el comedio de la estancia, con la prosopopeya de quien lleva sobre los hombros un realesco manto de armiño y se orna con la púrpura imperial. Pausadamente, grave y ceremonioso, sin abandonar su empaque, llegó, runroneando, junto á la muerta y contorneó el armonioso flanco de ama Rebeca con el festón vivo de su lomo, como un gnomo que ofreciera su joroba á las caricias de una Bella Durmiente ó de una gen-



til princesa encantada. Juguetó luego, regocijado, con uno de los aretes de la difunta que él con la cola puesto había en oscilación; y con gesto de infinita repugnancia, olisqueando, curioso, un cuajarón de sangre en que su blancura había corrido riesgo de mancillarse, sacudió monisimamente sus patas delanteras, y escupiendo asquitos y haciendo otros aspavientos y melindres, se apartó, con cuidado sumo, de los cadáveres, para ir á ostentar su pompa, empingorotado sobre el taburete turco que un egregio almohadón de pluma coronaba lo mismo que un turbante.

—¿Dónde fué mi caballo blanco?—preguntó, desde la barbilla de la muerta, una pulga que trajera *Selim* consigo—¡Esta salsa está fría!

Desde la boca de lobo de su hura, sin dejar de gustar el *marrón glacé* recién hurtado á su difunta huésped, contestó una ratona:

—Tu caballo blanco, míralo; ha subido al nido de la cigüeña.

Mas como el insecto no acertase á ver al felino con los ojos del roedor, el sinsonte poeta dijo con fisga, guiñando á la Esfinge debruzada sobre la chimenea:

—*Selim*, el sultán eunuco, ha mandado nevar sobre la torre de la mezquita.

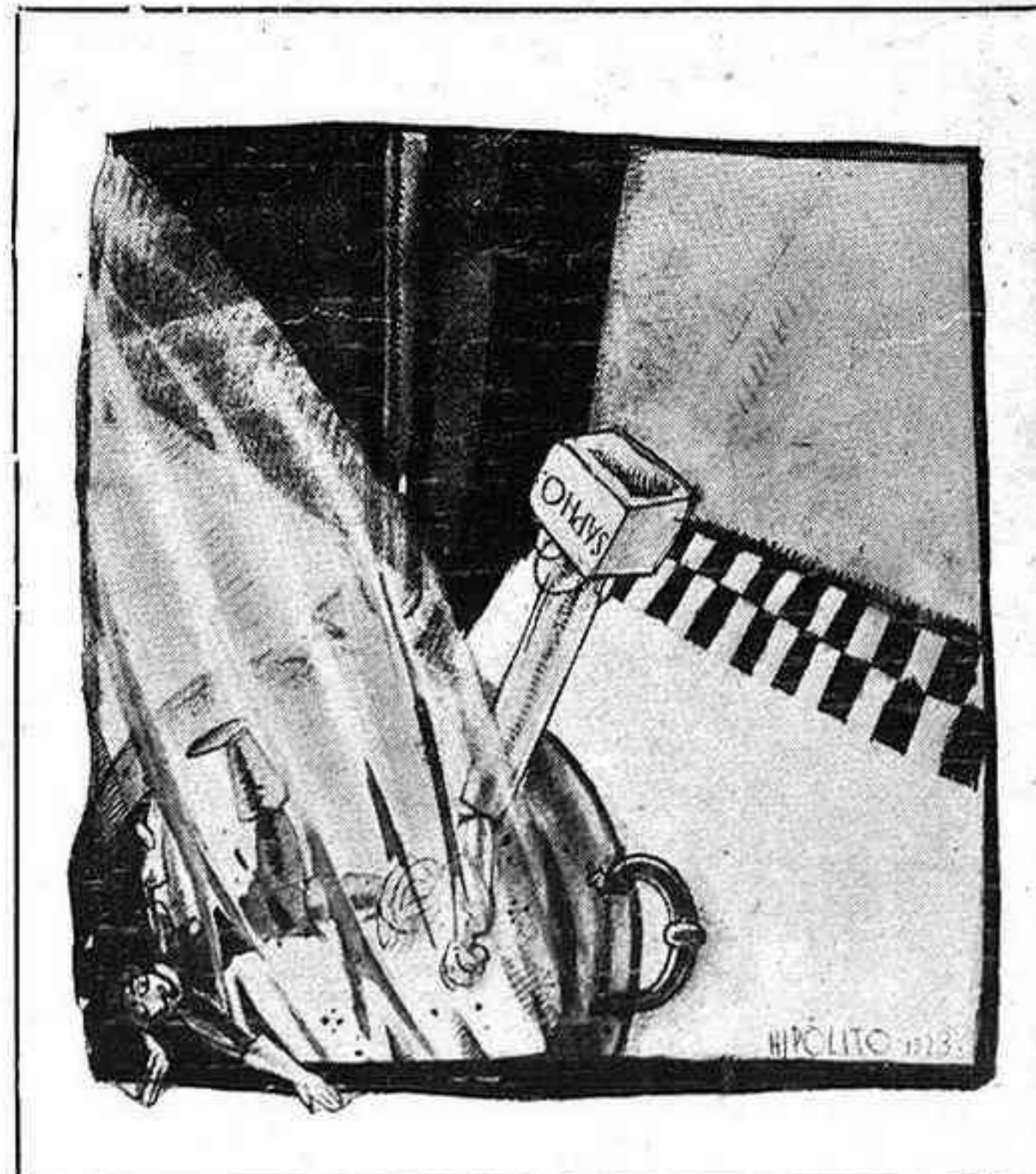
La donosa burla alborozó á todo el concurso. Y hasta que un estornudo de *Selim*, orientando á la naufraga, puso término á sus tribulaciones y la sacó del trance aflictivo, un chaparrón de pullas y cuchufletas cayó sobre la infortunada catasalsas metida á heroína de entremés.

—¡*Selim*, *Selim*!—llamó el tigre.

Mas de súbito un estremecimiento recorrió toda la sala, y una voz multitudinaria, tumultuaria, prorrumpió en jubiloso y coral alerta:

—¡Los músicos! ¡Los músicos! ¡Los músicos!

—¿Qué músicos son esos?—preguntó un Wagner de terracota venido del bazar aquella mañana.



—¡Tú no los conoces!—le lanzó insultantemente despectivo el *jazz-bandista* de trapo—¡Son los autocamiones de la fábrica! ¡Ya verás! ¡Ya verás! ¡Oooh!—paladeó el negro con los ojos en blanco.

De allá lejos llegó el rumor de un redoble ronco, de un rataplán de cíclopes, cuyo estruendo iba arrebatadamente agigantándose como el tableteo de un trueno rodante que se acerca. Y dominando aquel fragor, salvajes alaridos de clarines y trompetazos estentóreos, desgarrados y largos ayes de sirena y un seco y carraspiendo barritar de elefantes desgarraban y aturdián el aire y lo llenaban de un clamor y un horror de Apocalipsis.

—¡Oh! ¡Es soberbio, es magnífico, es enorme!—proclamó el coloso teutón tórridamente.

—¿Qué te decía yo?—ponderó el meterruidos negro.

Los pájaros cantores del gabinete, saludando alegremente la llegada de aquel monstruo-orquesta, elevaron la lírica ofrenda de su canto, que naufragó y fué ahogado como un hervor de espumas en la espantosa marejada de sonidos. La araña eléctrica que un condor, allá en el techo, suspendía poderosamente del pico, agitó melodiosamente su hialina cabellera de Medusa, y como una fantasmagórica piñata llena de iris chisporroteantes, de aleteos de mariposas, de ocelas de pavos reales, de ecos perlados y edólicos suspiros, de cabrilleos calidoscópicos, dejó caer en la vorágine de notas sus sonos carillonescos, las escalas de sus graciosos *pizzicati*, los dulces arpeggios de sus sonajuelas de cristal, el ritmo variante monocorde de sus medallones cascabeleros, que repiqueteaban como crótalos.

Sobre las *étagères*, sobre las consolas, sobre las rincóneras, en confusión carnavalesca de milenario, los santos y los réprobos, las bestias y los dioses, los reyes y los payasos, las vírgenes y las bacantes, arrebatados por el dantesco torbellino que hacía temblar la tierra cual si pasaran, resoplantes, las trompetas del Juicio Final, pusiéronse á bailar una alucinante danza hierática y paralítica, una extraña y macabra danza de tullidos tarantulados, que la Pelona presidía sobre una ménsula con su hueca mueca amarilla y un sonrosado Cupidillo entre los brazos.

En lo alto y más cabecero del Erard, *Don Obelisco*, el director de orquesta—así nombraba ama Rebeca al metrónomo—, despertando todo sobresaltado, lanzó su batuta en un *allegro* vertiginosamente *virace*, en un *tictac* desbocado de reloj que adelantara veintitrés horas en el día.

—El pobre *Don Obelisco* se ha vuelto loco—dijo don Juan—. ¡Este galop es imbaillable!

—Es el galop final—le contestó Safo—, sobre el que va á caer el telón dentro de un instante. Sí. Dentro de un instante van á derrumbarse los muros de Babilonia; quiero enterrar bajo sus escombros los cadáveres de esas víctimas, don Juan, nuestras, para que á cebarse en ellas no vengan hediondos picos rapaces; quiero que el fuego del sacrificio nos purifique y nos cubra la ceniza del arrepentimiento. Si aceptáis, don Juan, dar con Safo el *salto de Léucate*, seguidme.

Dijo; y desde el borde de la tapa del piano, á que había ido acercándose poco á poco en los saltarinos movimientos del baile, se arrojó contra el brasero en que ama Rebeca quemaba las aromosas gomas de Oriente, y cuyo copete de ascuas saltó y vino á caer, entero y vivo, como un corazón sangrante y llameante, sobre el regazo concupiscente de la muerta. La ensordecedora ronda habíase ya alejado, y la danza iba á concluir.

Entonces de las entrañas abrasadas del cadáver las lenguas de la llama surgieron bailoteantes, igual que ensangrentados fuegos fatuos, y fueron juntándose en una sola y chasqueante lengua, en lengüeteante y creciente pira. Los cristales de los vasos estallaron en ruidosas salvas de aplausos, y *Selim* escapó soltando bufidos. El condor, cuyas alas empezaban á chamuscarse, precipitó en la hoguera la araña, que reventó en crepitaciones y colores de pirotécnica apoteosis. Y al compás de la batuta de *Don Obelisco*, que seguía impertérrito agitándola desenfrenada y tranquilamente, las sombras danzaban, gesticulantes y convulsas; las sombras danzaban alrededor de la hoguera un salvaje danzón de negros ó una horrible zarabanda de espectros.

Pero el monumental *Don Obelisco* calló de pronto, muerto de repente, y el dragón rojo se tragó á todos silboteando.

—¡Pues, señor, bien! ¡Heme aquí de mujer de Lot!—murmuró en el jardín una Venus pétreo que, cubierta de escarcha y con el rostro vuelto atrás y como encendido de púdico rubor, veía flamear, restallantes y purpúreas, las banderas triunfales del fuego, desgarradas cual por un viento de tempestad.

MANUEL GALAN

DIBUJOS DE HIDALGO DE CAVIEDES

NOCTURNO DE PRIMAVERA



Tiene cristal de fuente
la seda de la tarde. El ritmo lento
del corazón nos mece en el ambiente
primaveral.
Un suave viento
loco de rosas nuevas... El alma—espejo vivo—
recoge en su fanal
el estremecimiento fugitivo
de la huida del Sol... Y en el encaje
de oro de un ciprés cercano,
como un ruiñeño nuevo, sacude su plumaje,
pronto á cantar, un recuerdo lejano.

Silencio, soledad y una olorosa calma
de lilas, como mano de mujer,
recorre nuestro ser...
Levanta vuelo el alma.
Pendolean los instantes y danzan dulcemente
al son
de la fuente
y del corazón.

Pone la noche en el desmayo
dichoso de la vida un beso más ardiente,
todo de azul y plata. Y en un celeste Mayo
se alza el ensueño entre la blanda sombra,
que fraternal lo abraza como á un niño.
El eco de una voz adorada nos nombra.
Y nuestra carne siente
todo el suave cariño
de terciopelo
de una noche romántica y poetisa;
todo el consuelo
de su pura sonrisa.
casta, ingenua, inefable, velada por la luna.
El maternal recuerdo se inclina en nuestra cuna.

Y allá, en lo alto
del techo de basalto,
hay un celeste coro,
jocío de alegría para los corazones!
Las estrellas—campanas de oro—
tienen gajos de luz, y entonan carillonos,

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

Eliodoro PUCHE



ELEGÍA DEL SIMÓN



ASISTIMOS á la agonía del viejo simón desvenecado, del *fiacre* misterioso de los folletines montepinescos; del negro cajón charolado atado á una caricatura de corcel. ¡Que Dios le ayude á hacerse astillas definitivamente!

Este siglo de los audaces condores mecánicos, de los *autos* atropelladores y de los trenes metropolitanos arrolla al coche de Simón González, que se ha detenido en la vía del Progreso. Vertamos una lágrima sobre sus asientos color de aceituna, que se van al cementerio de las cosas pintorescas.

Como un vagón de ferrocarril ha dictado sus memorias á Zamacois, el coche de punto también debería legarnos su anecdótico. Todo siglo XIX se ha paseado sobre sus muelles, en el misterio de su caja cerrada. Conoció las capas y los sombreros de tubo de los conspiradores, y fué lentamente, junto á las tapias del Retiro, góndola urbana de los amores de Larra y de su mujer fatal. El simón, á paso lento, con las obscuras cortinillas caídas, tenía el misterio escalofriante de un folletín. «¿Qué cosa inaudita, dramática ó galante acaecerá en ese ambulante camarín?», se preguntaban los transeúntes.

A veces fué nido clandestino de amor y muchas capillas de los suicidas. Recordemos el tiempo en que fué moda suicidarse dentro de estos vehículos. Los desesperados dejaban su masa encefálica contra la ventana trasera, donde reza el número del carruaje. Era una propina impresionante con la que no contaba el auriga. Siempre que hemos te-

nido la intrepidez de tomar un coche simón, nos ha excitado la sensibilidad nasal el olor á cadaverina.

Varios coches de plaza se interpusieron al paso del coche del general Prim. Sus viejas tablas se estremeron al estampido de los trabucos y cayeron hechos añicos los cristales.

En la calle del Turco
le mataron á Prim...

Acaso desde el interior de un coche simón le veían caer sus enemigos terribles, los que silbaron al Rey caballero cuando fué á visitar el cuerpo del héroe de Africa, en la Basílica de Atocha.

De plantón en el punto era como el filósofo maritense; conoció los bailes de Capellanes, á cuyo holgorio solía conducir, con sus joyantes disfraces, á las damas alegres de los días isabelinos. ¡Oh, días del cancan, de las suripantas, de las barricadas y del tupé sagastino! En los amaneceres lívidos llevó muchas veces al campo á varios caballeros... El popular Ducazcal volvió tendido sobre esos verdinegros almohadones con la cabeza atravesada.

Conoce la estadística necrológica de cien años y ha sabido caminar con ritmo de marcha fúnebre, á compás de los penachos de los caballos de la carroza, junto á los coches de faroles enlutados, tras de carrozas de respeto, muchas veces. Ha tenido la cortesía de acompañar á su última habitación á esos huéspedes definitivamente estables que son los difuntos. Políticos, guerreros, sabios y poetas

han visto en su último paseo ciudadano, entre honores militares, discursos y elegías rítmicas á base de ladrillo recocho, cuando con el vientre hinchado los llevaban dentro de un cajón, que en el cortejo figuraba este otro cajón negro de Simón González. No faltaba á ninguna cita de la actualidad; era el espectador inevitable de la vida pública.

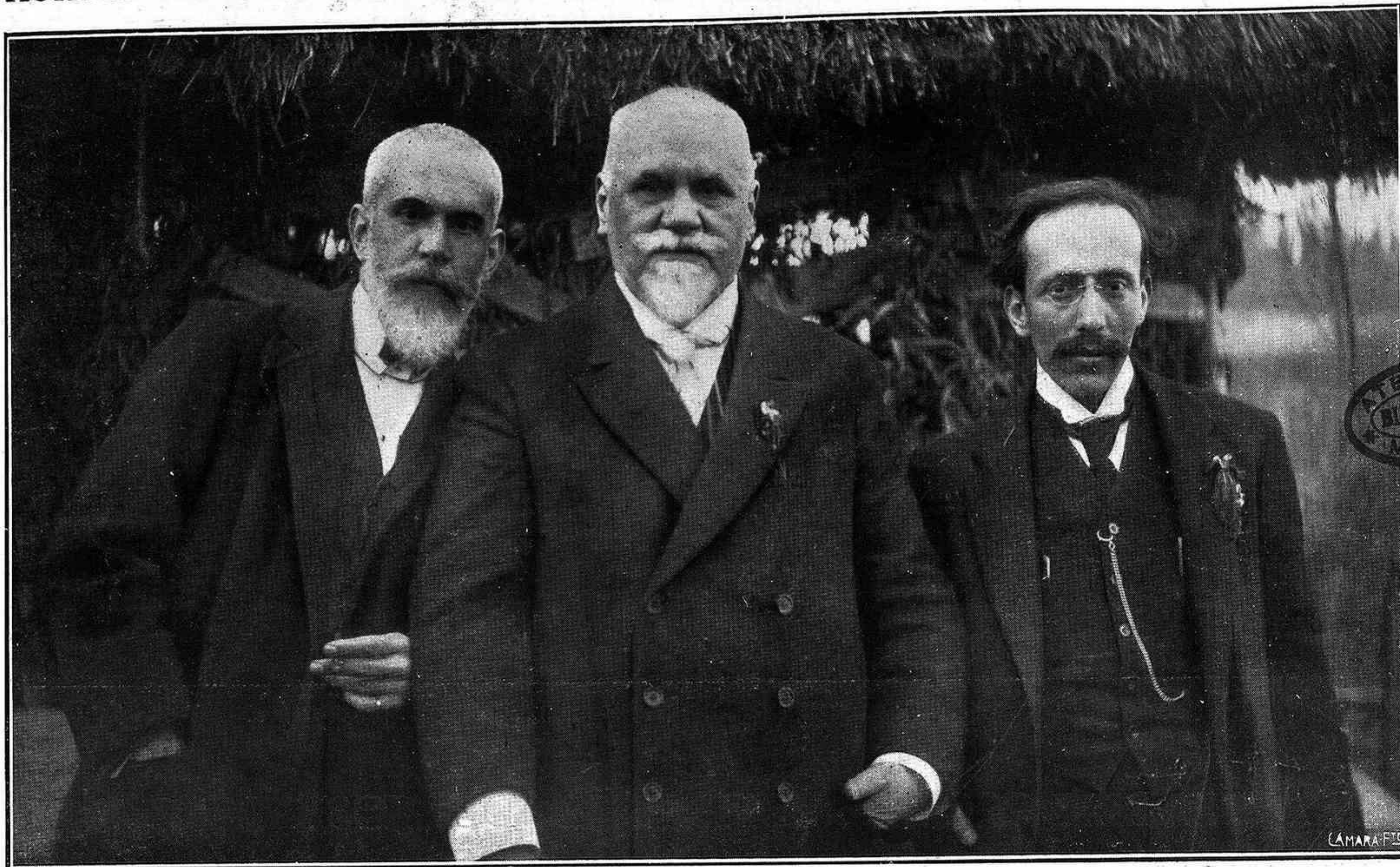
Todos los aspectos de la época han palpitado alguna vez entre sus cuatro tablas. Bodas, bautizos y sepelios... El amor, los celos—el hombre verdoso que acecha dentro de un coche á la puerta de su dama—, los lances caballerescos de un siglo tan tumultuoso. El hombre cochero tendrá que desaparecer juntamente con su carroza. ¿Qué va á ser de esta pobre gente que sostiene diálogos absurdos con el jamelgo y que algunas veces vierte una lágrima sobre su compañero de hielos y de soles, cuando se lo llevan al sacrificio de la plaza de toros? Porque el automedonte es filósofo y sentimental.

Asistimos al triunfo de la mecánica. Aunque sea menos evocador y menos castizo, preferimos el *auto* al cajón anacrónico. El automóvil burgués se ha industrializado y está á nuestro alcance. Dentro de poco leeremos en los periódicos: «Ayer fué atropellado por un taxímetro de 0,80 el conocido y anciano simón. Los restos fueron destinados á encender la lumbre.»

«Simón! ¡Adiós!», decimos sollozando los amantes de lo pintoresco.

EMILIO CARRERE

ASAMBLEA DE RECTORES DE LAS UNIVERSIDADES DE HISPANOAMÉRICA



Don Rafael Altamira, con el entonces ministro de Instrucción Pública de Méjico, y Don Ezequiel Chaves, rector de la Universidad de Méjico

EL día 6 de Octubre del presente año desembarcarán en Lisboa los rectores de las principales Universidades hispanoamericanas. Aguardarán su llegada la Comisión española organizadora del Congreso ó asamblea, representantes de las Reales Academias y del elemento estudiantil y los profesores y personalidades portuguesas. En Lisboa, pues, tendrá lugar la primera reunión, como prueba de adhesión, simpatía y compenetración con Portugal, tan unido á esta política racial iberoamericana, que hoy—pese al eterno pesimismo y excecpticismo de los que ven fracaso en todo por su fracaso íntimo—va dando verdaderos resultados prácticos.

Recuerdo que hace algunos años, cuando yo empecé con todo entusiasmo y buena voluntad en mis propagandas hispanoamericanas (siguiendo la huella de Labra, Piernas Hurtado, Cancio Villamil, Pando y Valle, etc., verdaderos iniciadores de este movimiento), unos me tacharon de iluso, otros vieron sólo ideas de lucro personal, y la mayoría dudó de que efectivamente pudieran dar fruto aquellas propagandas de juventud, llenas de fe por una causa tan altamente beneficiosa para España; y, sin embargo, he podido ver que cada vez es mayor el número de estudiantes americanos que llegan á nuestro país; que el Gobierno español creó bastantes becas para esos jóvenes estudiosos y amantes de conocer á España; que las Sociedades españolas de América encontraron eco patriótico en gran parte de la opinión consciente española (prueba de ello el Congreso de Comercio en Ultramar); que se va engendrando un extraordinario ambiente de simpatía, como prueba de que aquellas campañas y propagandas tan olvidadas hoy no fueron estériles, y, por último, que con motivo del Congreso de Rectores, que se celebrará en Octubre, se fundará en Madrid una Residencia de estudiantes hispanoamericanos (el Rey colocará la primera piedra), idea de la que me cabe el honor y la satisfacción de ser iniciador y defensor acérrimo desde hace muchos años.

No son banquetes, ni discursos heroicos, ni frases huecas y banales; algo práctico se ha hecho, se hace y se hará con el concurso de tantos modestos soldados que no sólo se hallan ocultos, sino que en muchos casos recibieron solamente ingratitudes y campañas injustas como premio. Y al decir esto, no puedo por menos de recordar á mis compañeros de Juventud Hispanoamericana, tales como Cristóbal de Castro, Rafael María de Labra, Goy

de Silva, Adolfo Cuenca, Vicente Gimeno, José Francés, conde de Rodezno, Juan Ignacio Luca de Tena, José Serrán, Rafael Benedicto, Rafael Calleja, Hoyos y Vincent, Villabragima, José Gallo de Renovales, Dr. Moreno Zancudo, y tantos otros jóvenes que iniciaron conmigo todo este movimiento de juventud, haciendo popular la nueva política racial antes solamente reducida á un estrecho círculo académico, árido y frío.

•••••

De Lisboa irán los rectores de las Universidades hispanoamericanas á Salamanca, en donde tendrá lugar la primera conversación oficial con los delegados españoles sobre programa de temas de asuntos universitarios comunes á España y América. Visitarán la clásica Universidad de Salamanca, y en aquel ambiente tan *siglo de oro* español convivirán por algunos días los profesores españoles y americanos. La segunda sesión tendrá lugar en Madrid, presidida por S. M. el Rey, quien recibirá el mensaje que le envían todas las Universidades de América, como jefe de Estado del pueblo que les dió con una civilización los medios de poder regirse independientemente con cultura y personalidad propias. Los rectores asistirán á la colocación de la primera piedra para la construcción de la Residencia de estudiantes hispanoamericanos, que estará situada en la misma *Ciudad Universitaria*, hoy ya realidad al extremo de estar construidos diversos pabellones y jardines, así como las obras del alcantarillado.

Desde Madrid irán á Sevilla, donde visitarán el Archivo de Indias, la primera joya española, uno de los legados más maravillosos que nos ha dejado nuestra historia colonizadora de América. Después visitarán Huelva y Palos de Moguer, deteniéndose los congresistas en el Monasterio de la Rábida, cuna de la gran epopeya del descubrimiento. Luego visitarán en Granada la tumba de los Reyes Católicos, Santa Fe, etc. Por último, se detendrán breves días en Valencia y Barcelona, en donde se congregarán los representantes de las Universidades de las ciudades cercanas que por falta de tiempo no podrán visitar los congresistas.

Este es el programa, en líneas generales. Los rectores de las Universidades americanas y los delegados españoles tendrán á su disposición un tren especial para todos los viajes.

Es lástima que los congresistas ó asambleístas no visiten el Norte de España, hoy principal centro de la actividad nacional. Me parece bien que reco-

rran los principales lugares tradicionales; pero sería conveniente darles á conocer los centros modernos del comercio y la industria nacionales, tan fuertemente cultos al mismo tiempo, como las provincias Vascongadas, Asturias y Galicia... Hoy constituyen verdaderos lugares de atracción por el esfuerzo, voluntad y amor al trabajo que han desarrollado. «Porque necesitamos mostrarles y mostrar al mundo que se ha operado un cambio en nuestras almas y en nuestras vidas, y que ya la nación del Romancero no excluye de su actividad ni los arsenales ni los Bancos; que en la patria de Cervantes y de Velázquez hay también manufacturas y altos hornos. Y que si limitamos, por decoro social, las gulas de Sancho, por decoro espiritual hemos decidido que Don Quijote no salga *sin camisa y algún dinero*.»

•••••

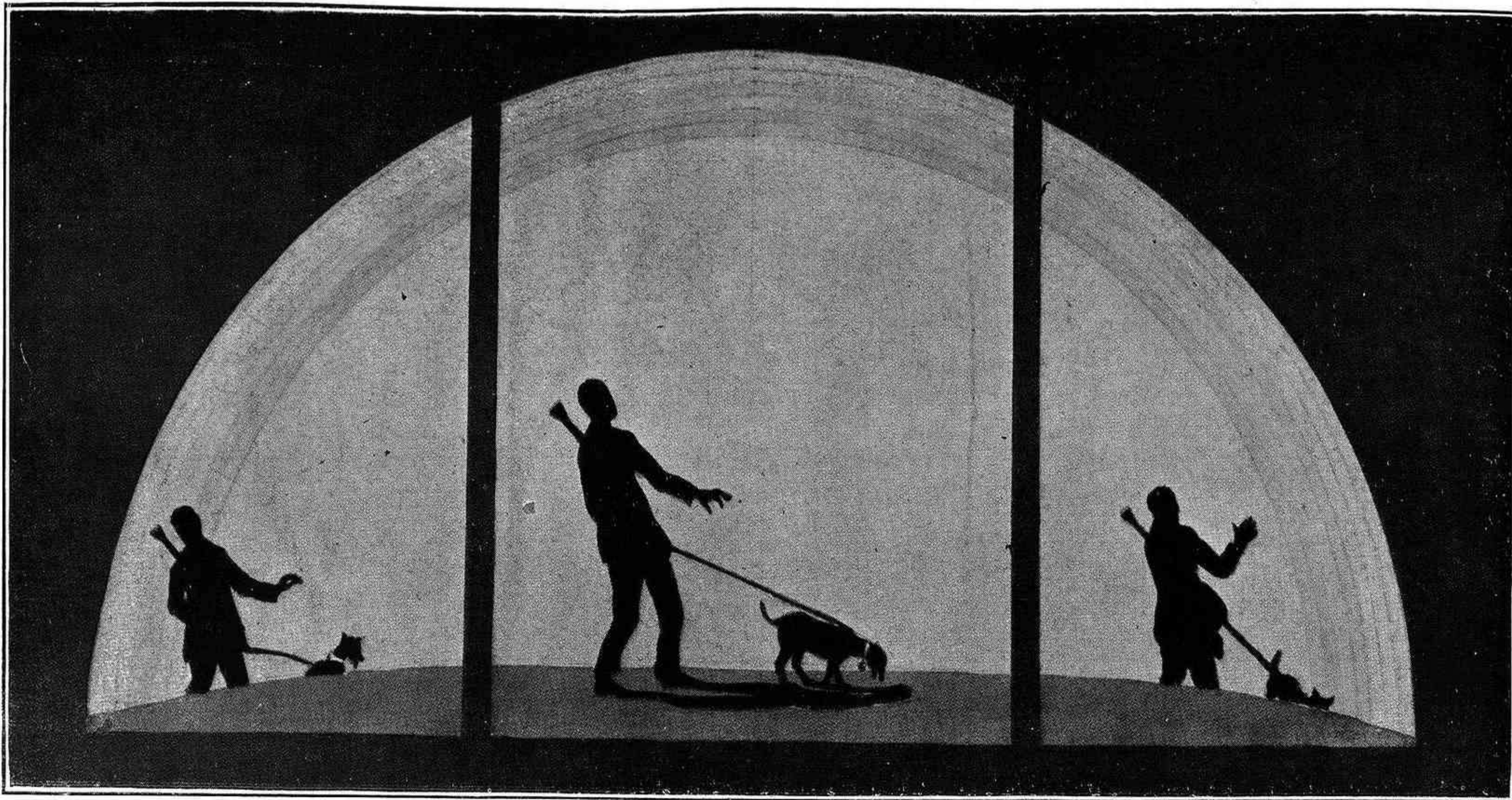
La iniciativa del Congreso partió de América; podemos decirlo con satisfacción. Se debe al entusiasmo y arraigado españolismo del rector de la Universidad de Méjico, D. Ezequiel Chaves, quien se dirigió á todos los rectores de las Universidades de América pidiéndoles adhesión á su iniciativa; adhesión que fué enviada con todo calor.

El Dr. Florestán Aguilar fué el enviado que nos trajo la iniciativa americana, y rápidamente, con una actividad yanqui, se constituyó la Comisión organizadora, que quedó formada por D. Rafael Altamira, Recaséns, Cortezo, marqués de Figueroa, Francos Rodríguez, y representantes de la Universidad y Academias.

El intensificar el comercio hispanoamericano es labor de las entidades particulares comerciales y financieras, y, en realidad, es lo esencialmente práctico de esa política internacional que hoy más que nunca interesa á España. Pero los mercados de América son asequibles á toda nación; es campo abierto para el comercio mundial. En cambio, esa labor de atracción intelectual, ese propósito de unión racial, eso no es empresa más que para España, pues tiene la fuerza y el valor de haber sido la procreadora de esos pueblos y dejar con el origen y con el idioma la raigambre de los afectos y de las tradiciones. Eso no debemos nunca olvidarlo.

Una política hispanoamericana—bien interpretada—, en el sentido más amplio, debe ser nuestra principal aspiración internacional.

José Luis PANDO BAURA



«La parábola del ciego»

EL ARTE PIADOSO Y SONRIENTE DE JOSÉ MACHADO

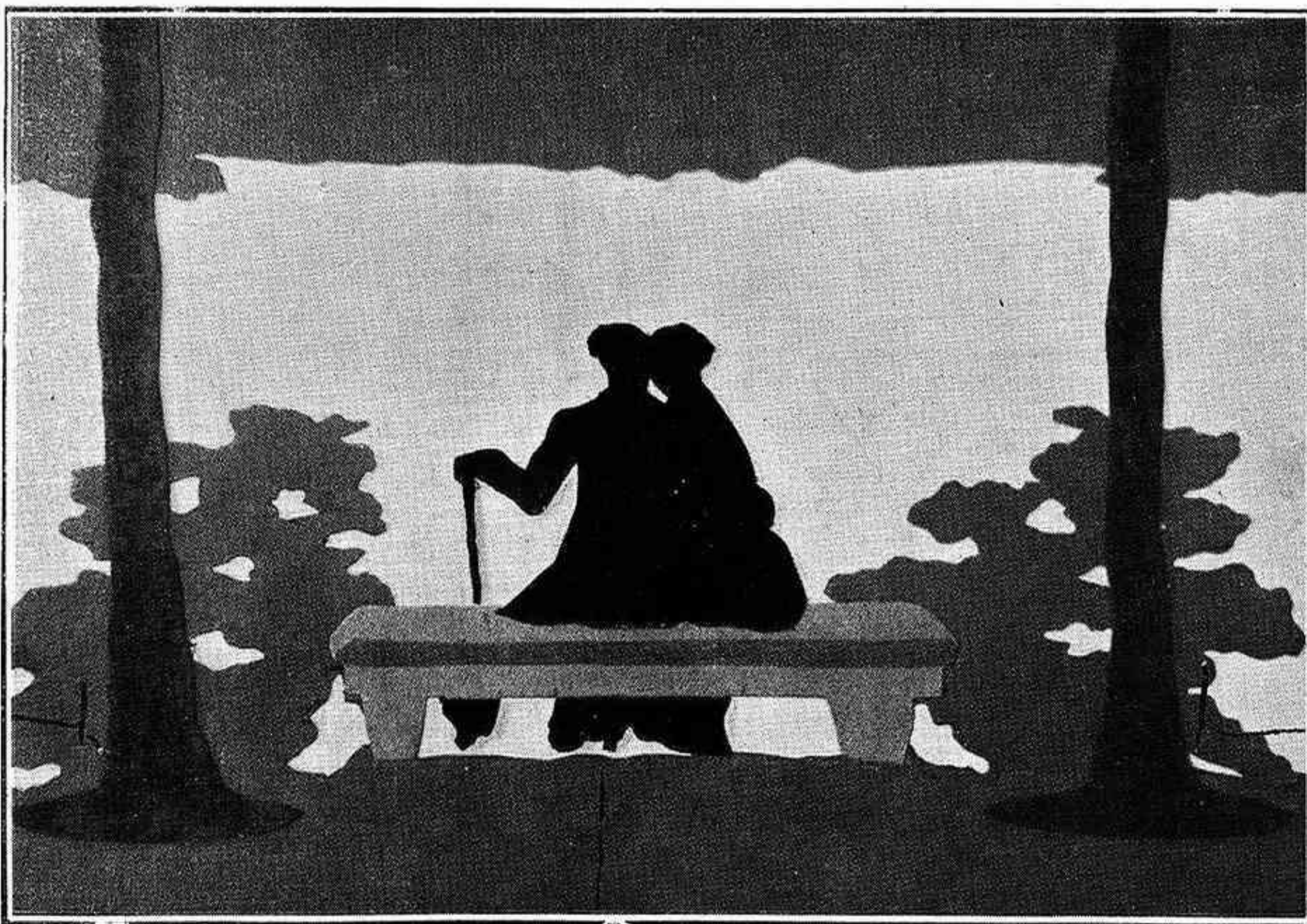
HERMANO de poetas, tiene, también él, don de profecía para sentir emocionadamente la vida y expresarla después con una suave belleza encaldecida por suaves fulgores.

Se asemeja á Antonio, en el amor humilde á las cosas que viven sin maldad, á las nubes que pasan, á las horas adormecidas de ensueño. Es parecido á Manuel, por la aguda síntesis de los rasgos, por esa ironía que á veces se salva de ser amargura con brusco chispazo del ingenio.

Pero es él mismo con su lírica anarquía traducida por dibujos de sombras humanas y apariencias esquemáticas de los sitios urbanos.

José Machado da acento al dolor silencioso y á las figuras anónimas condenadas á ese dolor. Sus motivos están en las calles y él se mezcla á ellos en el mismo impulso de fraternidad que le aproxima sentimentalmente á sus dos hermanos, los poetas de palabras.

Diríase también que ha paseado para largas búsquedas de sufrimientos sordos y sacrificios sin relieve en compañía de otro gran sensitivo: Cansinos Assens, el de alma y rostro bíblicos, el que se inclina sobre las pobres almas llagadas y marchitas aspiran-



«El amor en la calle»

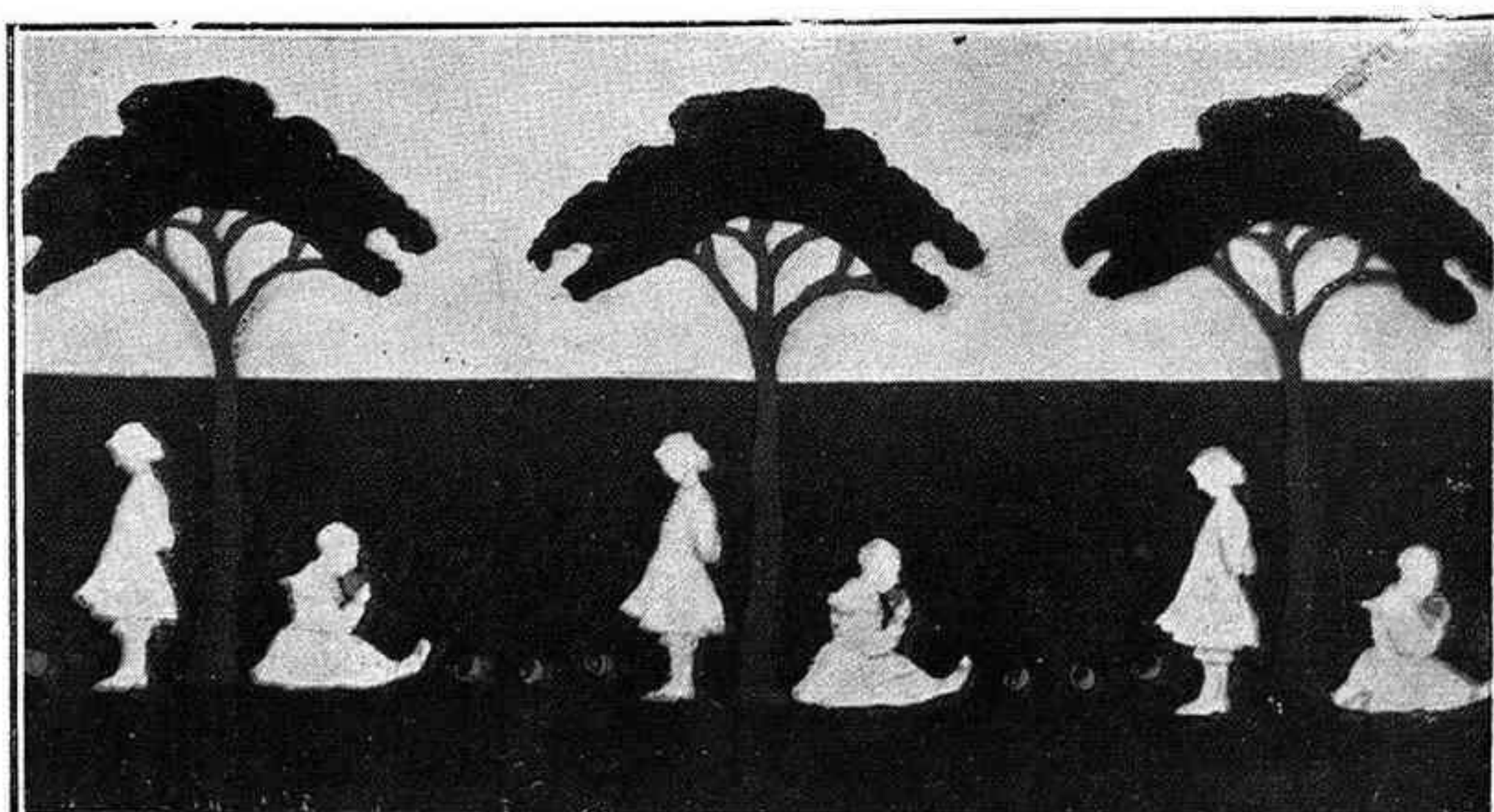
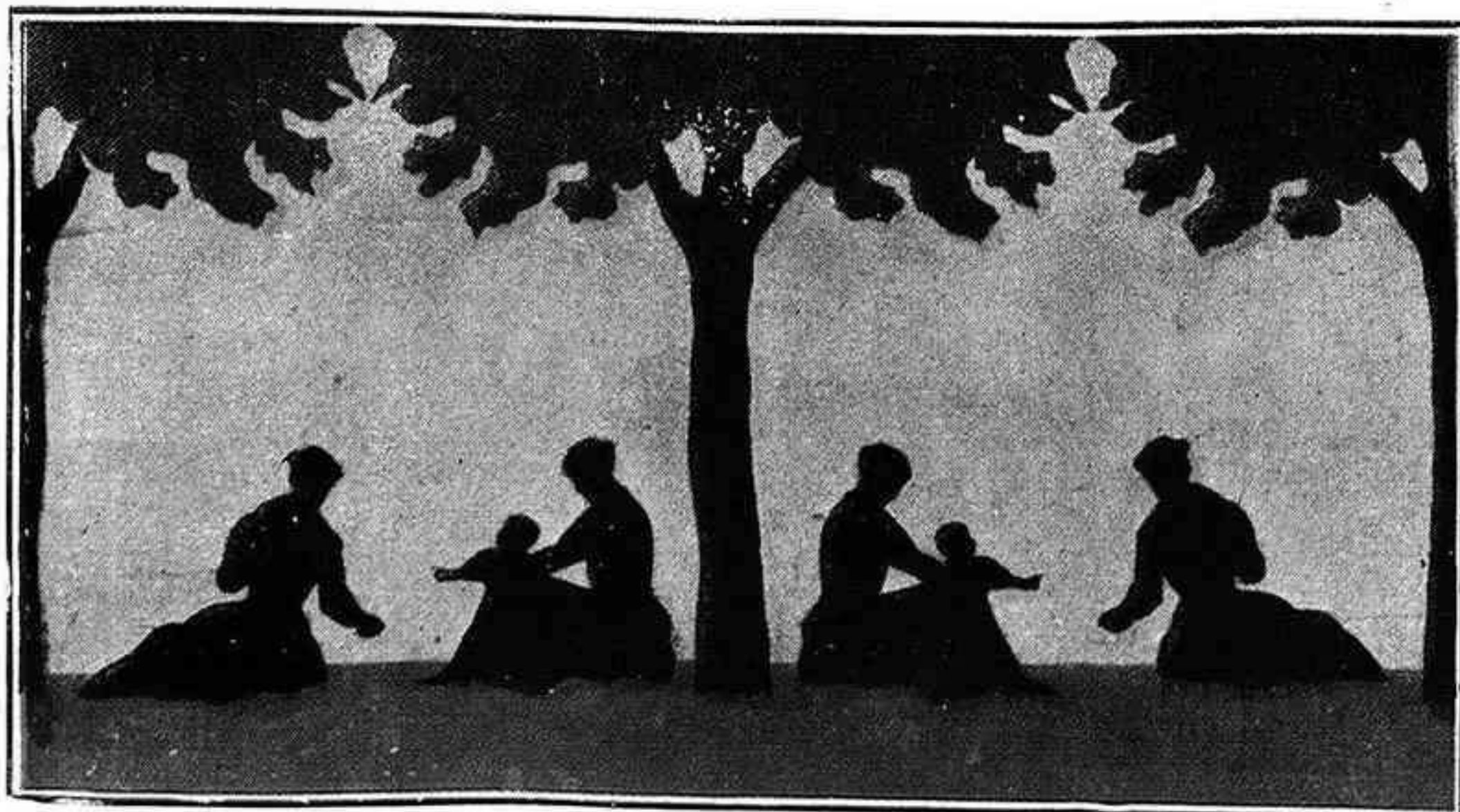
do su aroma oculto y acariciándolas con sus manos temblorosas de tanta ternura.

Así el arte de José Machado está unguado de simpatía no perceptible para los contagiados de externidad estética, para los que precisan verbos sonoros, espectáculos rutilantes y fábulas enfáticas.

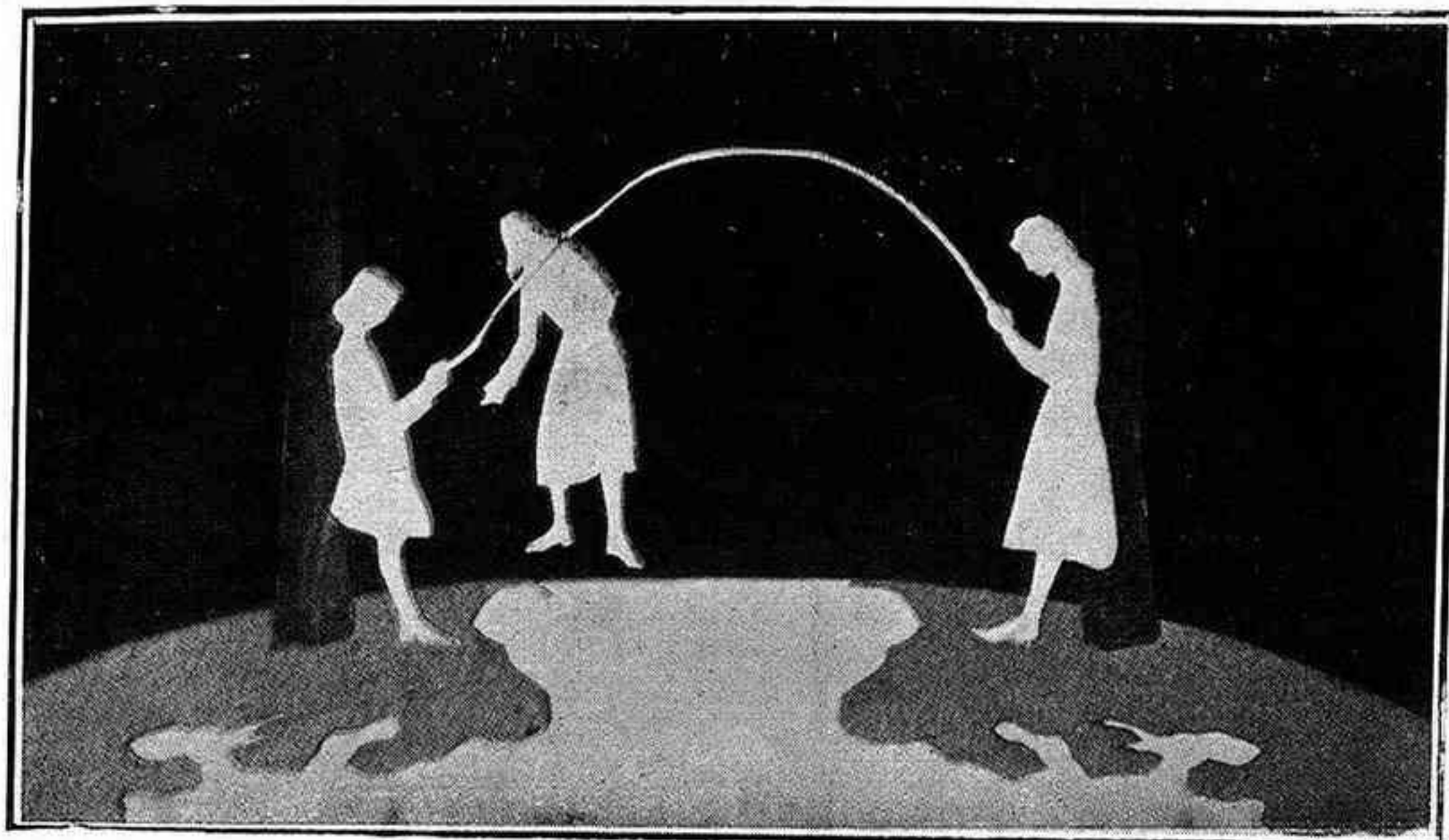
No se le puede pedir esto á José Machado. No pide él tampoco la gloria de rumores tronitosos, ni los ecos heterogéneos. Le colma la mirada y le rebosa en el corazón este cotidianismo melancólico de irse dando cada día un poquito más al contacto de los humildes y los inconscientes.

Mientras otros buscan por las noches esas siluetas eróticas de los balcones altos é iluminados y acuden á las más accesibles de los restaurantes henchidos de música, vicios y fastidio sensual, él recoge en su álbum las otras diurnas que sólo él sabe destacar de entre la muchedumbre heteróclita.

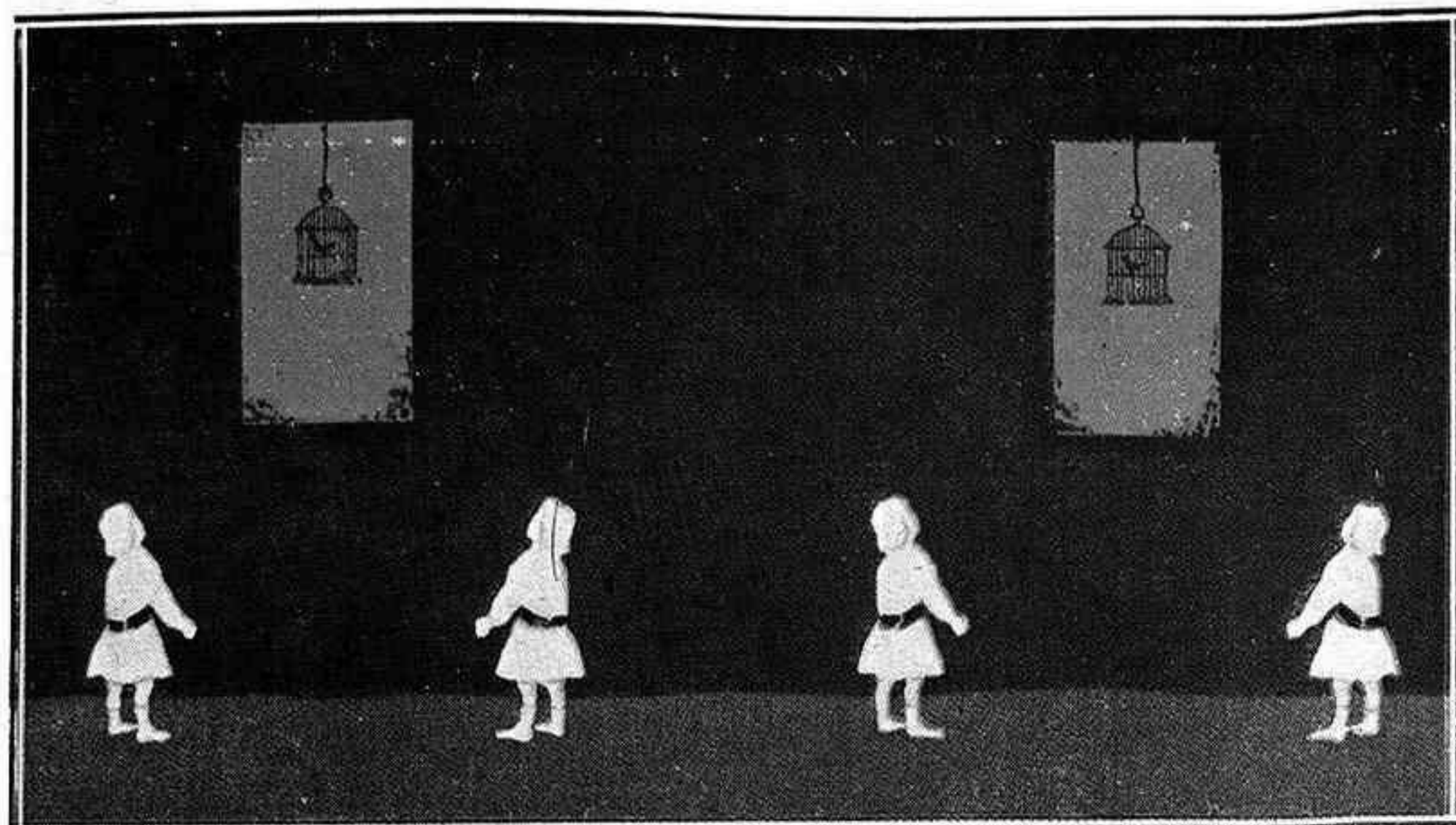
Son viejos que toman el sol, amantes que se extasian, trotamundos que reposan sin impaciencia de los nuevos senderos en los bancos de las vías y las avenidas públicas. Son mendigos incurables de todas las crónicas miserias; vendedores de las pobres cosas que sostienen las vidas opa-



«Frisos infantiles»



«La comba»



«Las naranjas»

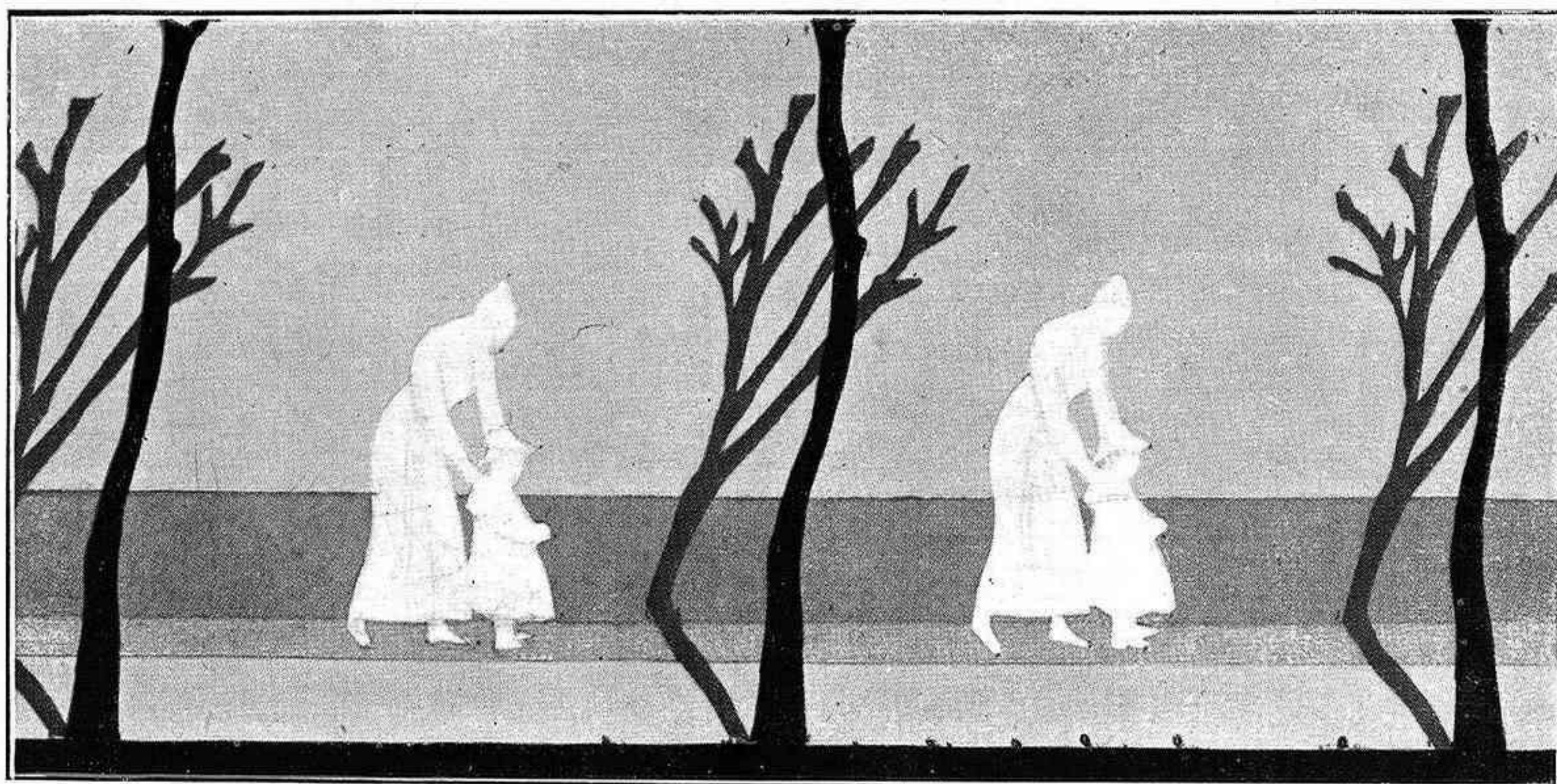
cas; mujeres que alquilan su cuerpo por unas monedas de escaso valor; ciegos tateantes en el ancho y oquedoso desamparo de la ciudad donde todo les está negado; las bestias apacibles: asnos meditabundos, canes de lento y triste deslizamiento de sombras, gatos enflaquecidos, acobardados á lo largo de los regueros sin rumor, al borde de las aceras de solitarias rúas...

Y siempre desposeídos de otros rasgos característicos que no sean el de la silueta negra. Como las chinerías de las remotas linternas que presintieron al cinema; como las sintéticas sombras en boga durante cierta época del XVIII para temas lúricos y galantes, estas siluetas de José Machado dan idea de sentimientos abstractos, concretados en unas formas doloridas de seres humanos ó de bestias sumisas en fondos blancos donde toda idea de localización

quizá José Machado no piense que el hecho de amar con dibujos el dolor, el sacrificio, la abyección, la melancolía, el cansancio físico y la derrota espiritual de las gentes, sin nombre y sin rostro, se puede vender para satisfacción de los indiferentes.

De aquí el aspecto piadoso de su arte.

Pero también su arte sonríe. Es en los frisos infantiles. Cuando ya hay demasiado peso amargo en su alma y ha recortado muchas siluetas negras de hombres y de mujeres, empieza á recortar en colores suaves figuras de niños, de árboles y de flores. No necesita pinceles ni tubos de óleo ó de aguada. Elige las gamas y los tonos en papeles satinados ó brillantes. Como un niño— como esos niños que estuvieron enfermos y en cuya convalecencia se les con-



«Invierno»



exacta es necesaria. ¿Qué importa nada mas sino ellas mismas? No les hace falta situarlas en un sitio determinado; no precisan tener cédula personal, ni actuar en una anécdota ó un episodio; ni siquiera un nombre ó un epígrafe debajo de ellas.

Son más que todo cuanto se empequeñece al definirse para toda clase de imaginaciones rutinarias.

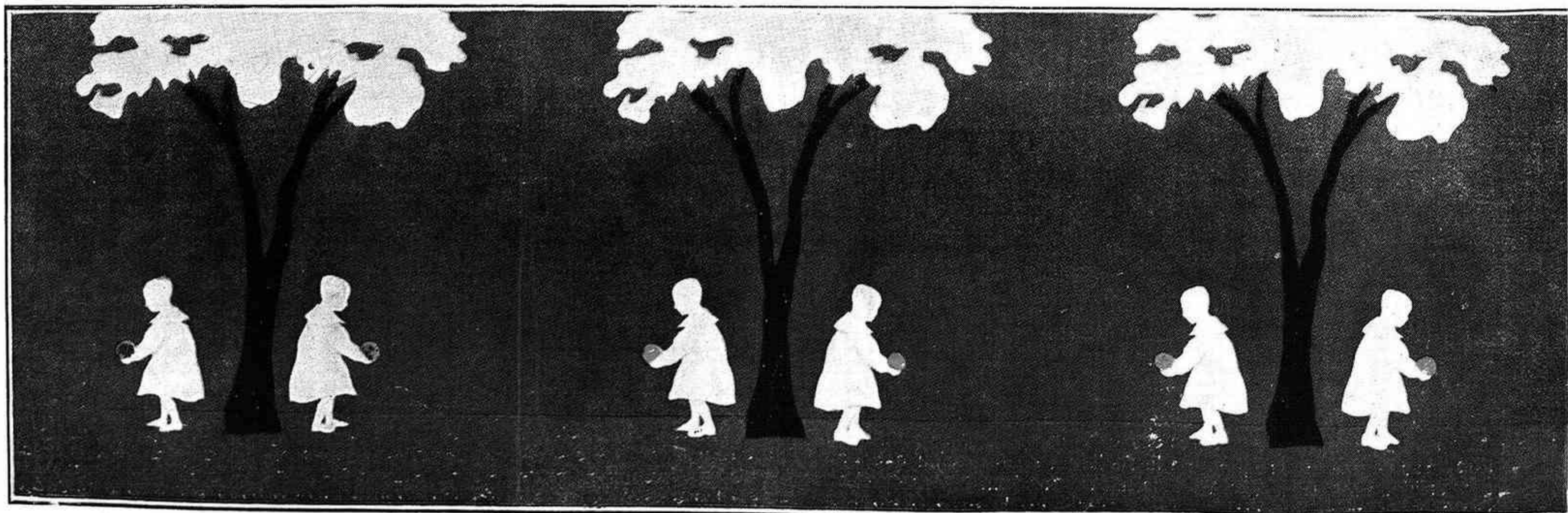
Son sentimientos, ideas, que el artista siluetó sobre el papel y que una luz invisible—la luz del arte—proyecta sobre nuestra conciencia.

Bien sé que todo esto no suele servir para los éxitos retribuidos ni puede cimentarse en ello lo que se supone por algunos la reputación artística. Pero

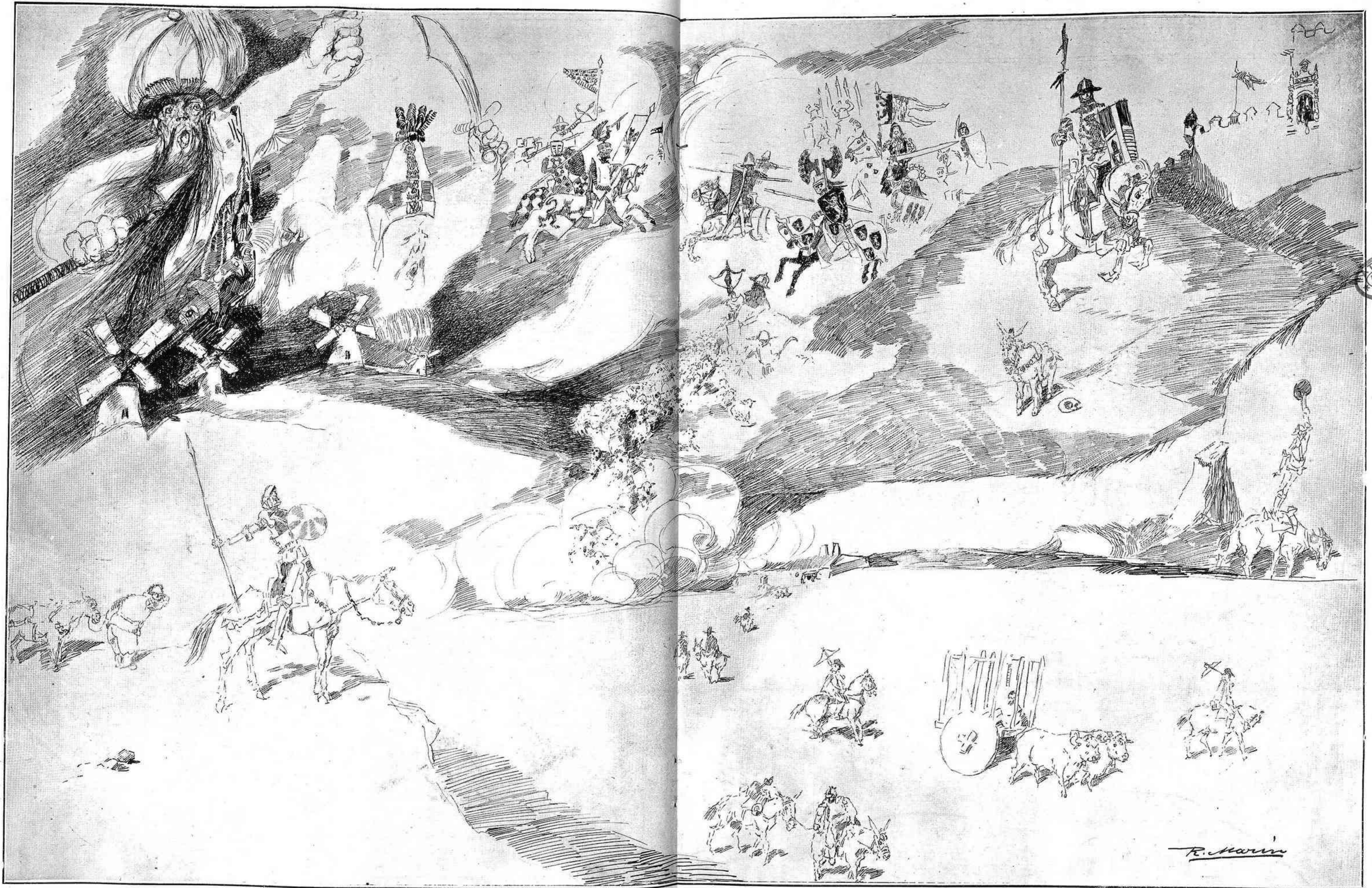
siente recortar siluetas con las tijeras de mamá—, con esa misma pureza sensible y sensitiva de las infancias buenas, José Machado va componiendo sus escenas sonrientes: niños que juegan con naranjas, que saltan á la comba, que corren detrás de aros, que danzan asidos de la mano y al ritmo de canciones antiguas ó ingenuas.

A veces une á la sonrisa de estos frisos la piedad de las otras siluetas callejeras. Y entonces surgen obras como esa admirable *Parábola de la vida*. El tríptico donde un hombre ciego, sube, llega á la cumbre y desciende bajo la comba policroma del arco iris...

José FRANCES



«Friso infantil»



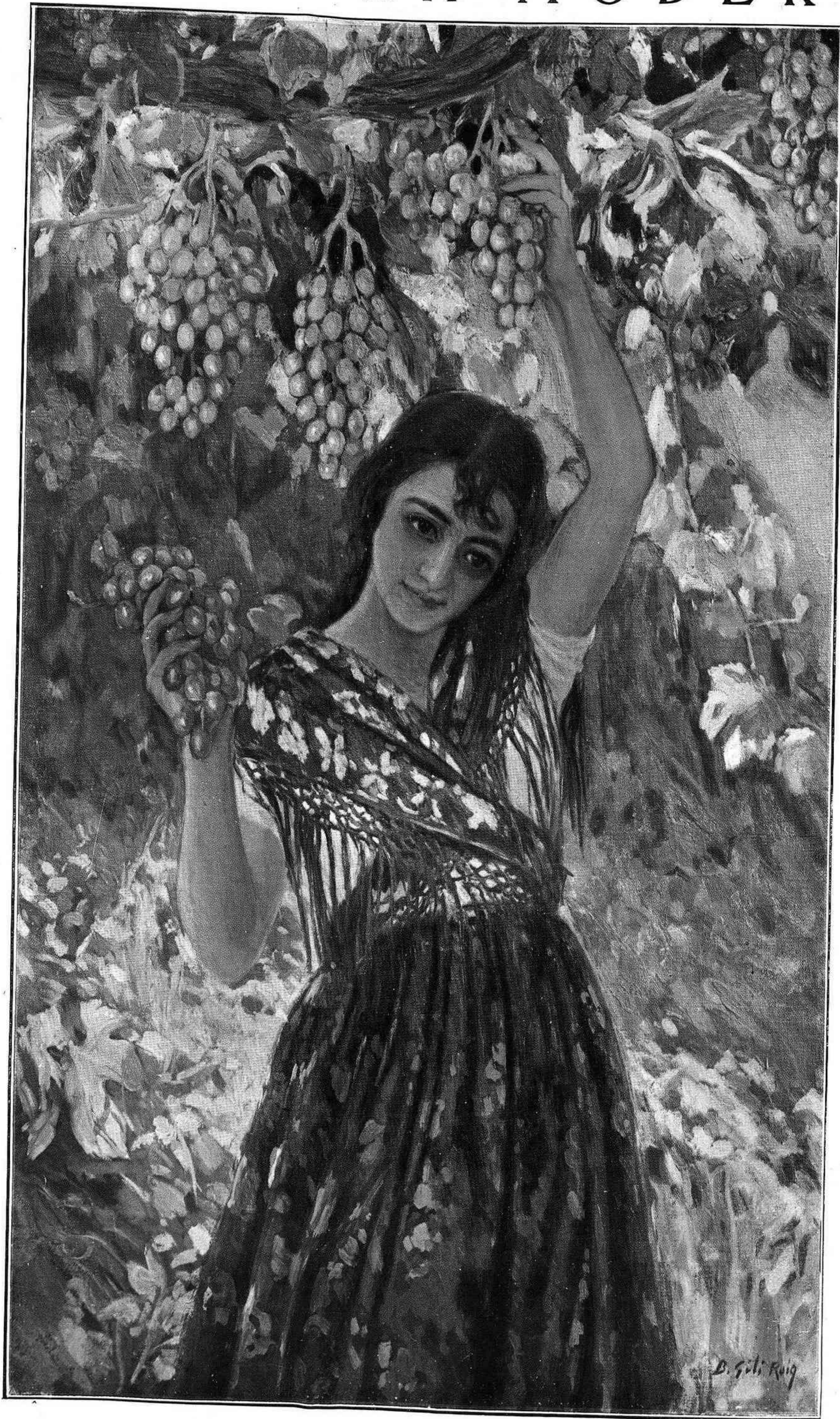
BIBLIOTECA
MADRID

RICARDO Marín, nuestro gran dibujante, refleja, con su maestría peculiar, en esta página una serie de interesantísimos dibujos inspirados por la inmortal obra cervantina. Son las quimeras, los encantamientos, los ensueños que imaginaba nuestro señor Don Quijote, y que luego, al chocar contra la dura peña de la realidad, se deshacían como un castillo de naipes y quedaban convertidos en lágrimas, en tristeza, en desilusión... Dolor en el alma del loco inmortal y burla y escarnio en las almas vulgares de los demás, de los Sanchos, de los atados a la rutina y a la mezquindad: tal era lo que aquellos ensueños dejaban al romperse... Ved en la página las quimeras que

TAPICES ESPAÑOLES
LAS QUIMERAS Y LOS ENCANTAMIENTOS
DE DON ALONSO QUIJANO "EL BUENO"

imagina Alonso Quijano el Bueno: cree que son enormes gigantes con brazos desmesurados los molinos de viento que mueven sus aspas; juzga terribles ejércitos a los rebaños de ovejas; imagina que la vulgar bacía del barbero se ha convertido en el dorado y brillante yelmo de Mambrino; transforma las pobres ventas del camino en espléndidos castillos legendarios... Y, finalmente, ve su propio encantamiento cuando, enjaulado, arrastrado por unos bueyes, regresa de su vida andante a la aldea, donde los vecinos le contemplan irónicos y gozosos al verle de aquella guisa en un día de fiesta en que todos ríen y se solazan...

LA PINTURA MODERNA



BAJO LA PARRA, cuadro original de B. Gili Roig



PENAGOS
X 2 1 1

MUJERCITAS DE HOY

LA PRINCESA DE UNA
NUEVA SONATINA

Es novelera, bonita y triste. Sobre la clara sonrisa de sus labios de veinte años triunfan las gemas de dolor de sus ojos negros, dulces, algo melancólicos, con la suave melancolía que hay en el sol y en el cielo de su tierra del Norte, de la tierra sentimental y amada en que los grises cendales de la niebla caen como una paradoja junto al verde pomposo y sensual de los prados...

Lleva el nombre de la Emperatriz española, infortunada y bellísima, que en los días románticos del siglo XIX hizo florecer los más rojos claveles andaluces junto a las más suaves rosas parisinas. Y es, por su alma que sueña y que está triste, la princesa de una nueva sonatina...

María Eugenia—nombre que evoca una vida de amor y de dolor, de madrigal y de elegía, de esplendor y de ocaso—es la princesa de una nueva sonatina. Está triste, como la mujercita que vive en los versos magos de Rubén, y sus horas grises son acunadas por la canción monótona de lo vulgar y por el ritmo amargo de la incompreensión. Está triste, con la tristeza de ver cómo el ensueño es vencido por la realidad, y cómo la cabeza derrota al corazón, y cómo una hora de ideal es borrada por cien jornadas de egoísmo doloroso. Está triste, con la tristeza honda que da el saberse incomprendida.

En torno a María Eugenia no triunfan, para combatir su tristeza, los ropajes suntuosos de los pavos reales, como en la otra sonatina; ni florecen las rosas de nieve de los cisnes, ni luce el primor de una rueca de plata, ni «vestido de rojo piruetea el bufón»... María Eugenia es una mujercita muy de su siglo, y ama las horas rubias de la Castellana, y la emoción del teatro del silencio, y los ritmos frivo-

los, sentimentales y locos del fox-trot. Su tristeza florece en ambientes mundanos, acaso cuando la frivolidad—que mató a la emoción—se deshoja en músicas ligeras y en palabras banales, frías, sin pensamiento y sin corazón...

Y ante esta tristeza suya—divina tristeza de su corazón romántico de veinte años—, los que rodean a María Eugenia dicen que será desgraciada, porque no sabe vivir en el mundo y porque en ella impera, sobre las tristezas de la realidad, el alma loca de la imaginación. Y ella acaso lo comprende; acaso sabe que esta constante ensoñación de su alma no rima con la vida, con lo que la gente llama vida; pero prefiere, a todas las conveniencias y a todos los prejuicios y a todos los egoísmos, seguir siendo así, soñando, siendo romántica, llevando el penacho de su ilusionado sentimentalismo frente a las almas vulgares y a las horas sin quimera de los demás.

En torno a ella, los hombres sólo aciertan a dar, una vez más, prueba de su espíritu mezquino e incomprendivo. Y le hablan—con palabras que el alma de ella no sabe ni quiere recoger—de las marcas de sus coches, y del precio a que está la gasolina, y de la ventaja que obtuvieron sobre cualquiera de sus amigos al subir la Cuesta de las Perdices. Y ella, naturalmente, ante esta pobreza espiritual de los que la rodean, siente más honda que nunca su tristeza, que es la peor de todas, por ser la tristeza callada, pero intensa, de la incompreensión...

Un día María Eugenia escribió una carta a un poeta, del que leyó unos versos que rimaban muy bien con su espíritu de mujercita incomprendida. Eran dos pliegos pequeños, llenos de su letra, per-

fumados con una grata fragancia de tocador, de ilusión y de mujer. En ellos pedía al poeta que le respondiese, que no olvidase su carta dejándola abandonada sobre la mesa de trabajo, entre tantas otras que recibiría.

No se olvidó él de la carta bendita, que fué como una sonrisa de amor y de esperanza para su alma y sus días sin esperanza y sin amor. Y escribió unas frases temblorosas y sinceras para que ella se diese a conocer, porque éste era el pensamiento constante que le torturaba. Esperó, tras aquellos párrafos dictados por un alma que parecía abrirse a la ilusión, otra carta, con una cita, ó un retrato, ó una indicación; algo, en fin, que le permitiese conocerla, tratarla, escribirla...

Inútilmente esperó que ella le indicase alguno de esos mil medios de que las mujeres se valen cuando quieren conocer a una persona y ser conocidas por ella. María Eugenia tuvo miedo. Quiso escribir, pero se sintió cobarde ante lo desconocido, y, al no contestar, dejó caer de nuevo sobre el poeta las sombras del desamor y la desesperanza. Luego—la eterna crueldad del «demasiado tarde»—María Eugenia comprendió que aquello pudo haber sido, acaso, el amor de toda una vida, ó pudo haber sido, por lo menos, el ensueño de unas horas...

Princesa de una nueva sonatina, María Eugenia, novelera, bonita y triste, siente la amargura de saberse incomprendida. Pero el amor—«el feliz caballero que te adora sin verte»—vendrá de lejos, de la sombra y de lo inesperado, a comprender, a amar y a hacer feliz a esta mujercita, que tiene el mismo nombre de la Emperatriz española, infortunada y bellísima, que en los días románticos del siglo XIX hizo triunfar a la púrpura del vino español junto al oro del champaña francés...

José MONTERO ALONSO

DIBUJO DE PENAGOS



La iglesia antigua de Galdácano

L LUEVE... El caso no es raro en esta costa cantábrica, que de doce meses del año, los doce pone la proa al temporal de aguas y navega, valiente. Llueve... Pero hoy no es uno de esos días tenaces, testarudos, infatigables, en que las nubes, laboriosas, no descansan de lanzarnos su diluvio. Las nubes vienen, aborrecidas, del Noroeste, remontando el curso del río. Las empuja un viento caprichoso y volteriano; este viento del país que se complace en sorpresas, golpes rápidos, giros y remolinos. Las nubes más bajas negrean—la plancha de plomo se oscurece—, y de vez en cuando se rasgan con la luz de un relámpago. Pasa, ganando terreno, la cortina de agua, y cuando nos ha empapado bien, huye hacia los montes. El cielo aclara. Primero, luz de plata, húmeda todavía; luego, un furtivo rayo de sol. Luego, el azul limpio, transparente, amenazado de muy cerca por otro escuadrón de nubes blancas y redondas.

Es el momento de subir la cuesta de Santa María de Galdácano. Nos hemos guarecido en el zaguán de una casa del pueblo, despertando la curiosidad—y las risas inocentes, maliciosas, todo es compatible—de un grupo de aldeanas, acaso obreras. Van á la plática. Hablan vasco, y nuestra idea de visitar una iglesita abandonada, donde no hay ningún cura, les parece muy divertida. Son muchachas fuertes, altas, de trazo nervudo, como las pescadoras de Ondárroa. El taller y la fábrica no han podido todavía rebajar su color, que es sano y campesino. Hacen falta varias generaciones para que la obrera, hija y nieta de obreros, pierda el ingenuo y pristino vigor de la raza, y es de esperar que antes se haya logrado el medio de que el obrero siga en contacto con la Naturaleza. Esto, que parece una frase de Rousseau, lo han conseguido en Galdácano muchos trabajadores. Lo tienen también en otras industrias, del hierro y de las minas, gran número de obreros que siguen cultivando su huerta. Pero aquí son muchos los que se defienden contra la modestia del jornal y la miseria y el ham-

bre de los días de huelga con un pedazo de tierra. El trabajo sería demasiado rudo si no estuvieran las mujeres; estas buenas muchachas que rien descuidada y alegremente.

La cuesta no es penosa, ni larga. Pronto aparece el Calvario con sus ennegrecidas cruces de piedra, la mayor parte rotas. Arriba, entre cuatro casitas humildes, está la iglesia antigua, muy humilde también. La espadaña no mucho más alta que los tejadillos. El atrio sirve, como en todas las aldeas, para guarecer bajo sus tabloneros al pueblo entero, congregado en el día de festividad. Pero ¿cuántos habrán sido los fieles de Santa María de Galdácano en su época próspera? Más que ahora, desde luego. La iglesita revela un esfuerzo de arte que no debió de hacerse para un pueblecito olvidado en un rincón. Hace nueve siglos—quizá diez—, cuando Bilbao no existía, ni estaban rasgados sus montes, ni la tierra tenía que temer el ataque de los cartuchos de dinamita, Galdácano era el nido de hidalgos.

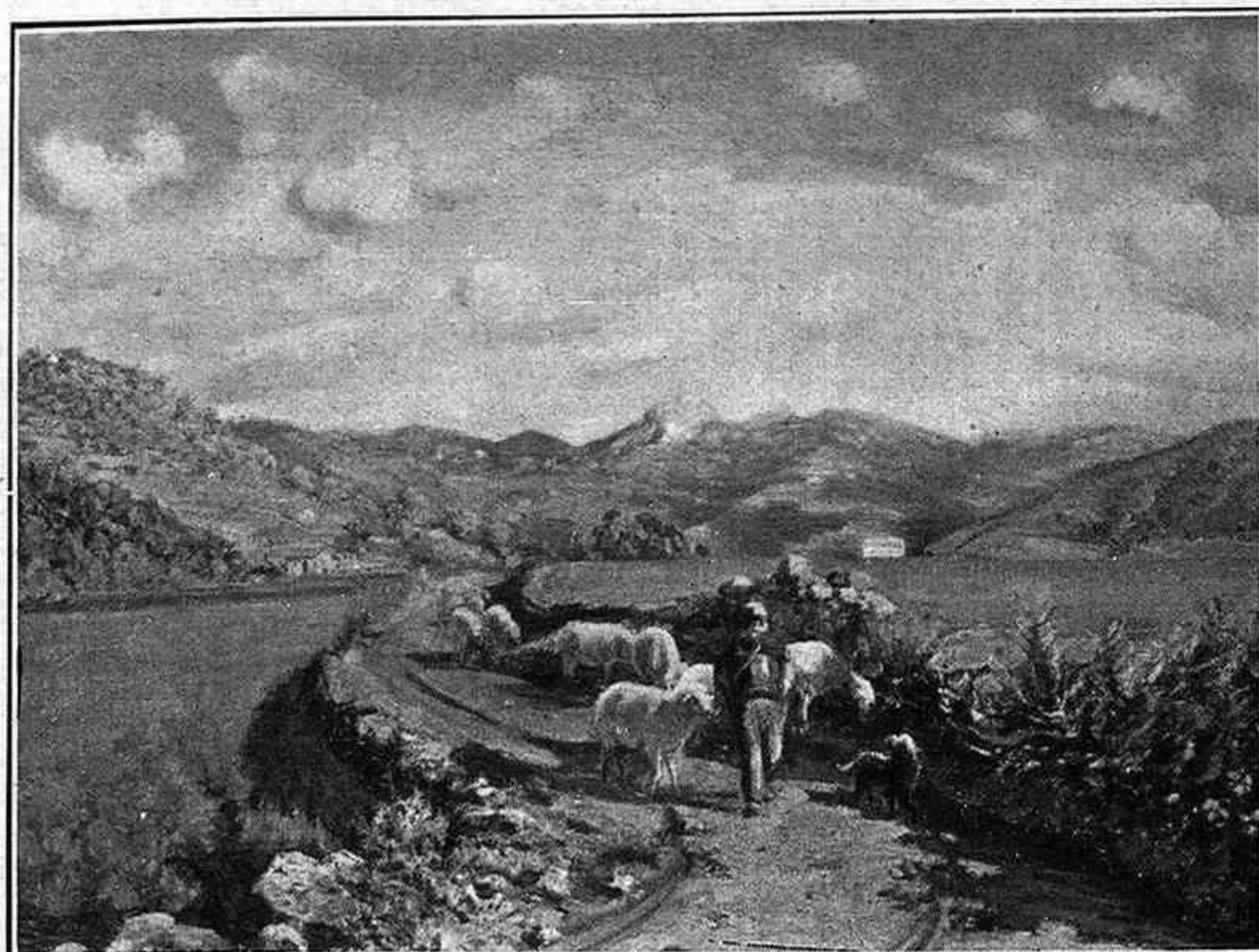
Un padre jesuita, muy erudito, D. Félix López del Vallado, que corrió la provincia hasta el Valle de Mena y escribió libros tan interesantes como el dedicado á la iglesia románica de Siones, ha descrito la de Santa María de Galdácano juzgándola anterior al siglo XII. Hay tres períodos distintos en la construcción, caso frecuentísimo en nuestros templos. Tres construcciones correspondientes á tres épocas distintas: «La fachada del Poniente con sus desnudos arcos de medio punto, en muros que por su construcción y restos de tosca talla que se ven en ellos denuncian una obra románica, en la que hay que admitir bastante arcaísmo para colocarla á principios del siglo XIII. Segunda: La nave central con sus fustes, capiteles y arcos apuntados, á la que corresponde la célebre puerta, todo ello de una época de transición en la que domina la ojiva gótica. Tercera: Y, por último, el crucero y cabeza de la iglesia, en los que la ausencia de capiteles, los ventanales y la construcción ponen ante

los ojos una obra indiscutiblemente del siglo XVI.» Estas superposiciones son corrientes, y no demuestran sino el deseo de conservar el edificio, es decir, la persistencia de un poblado en torno del templo.

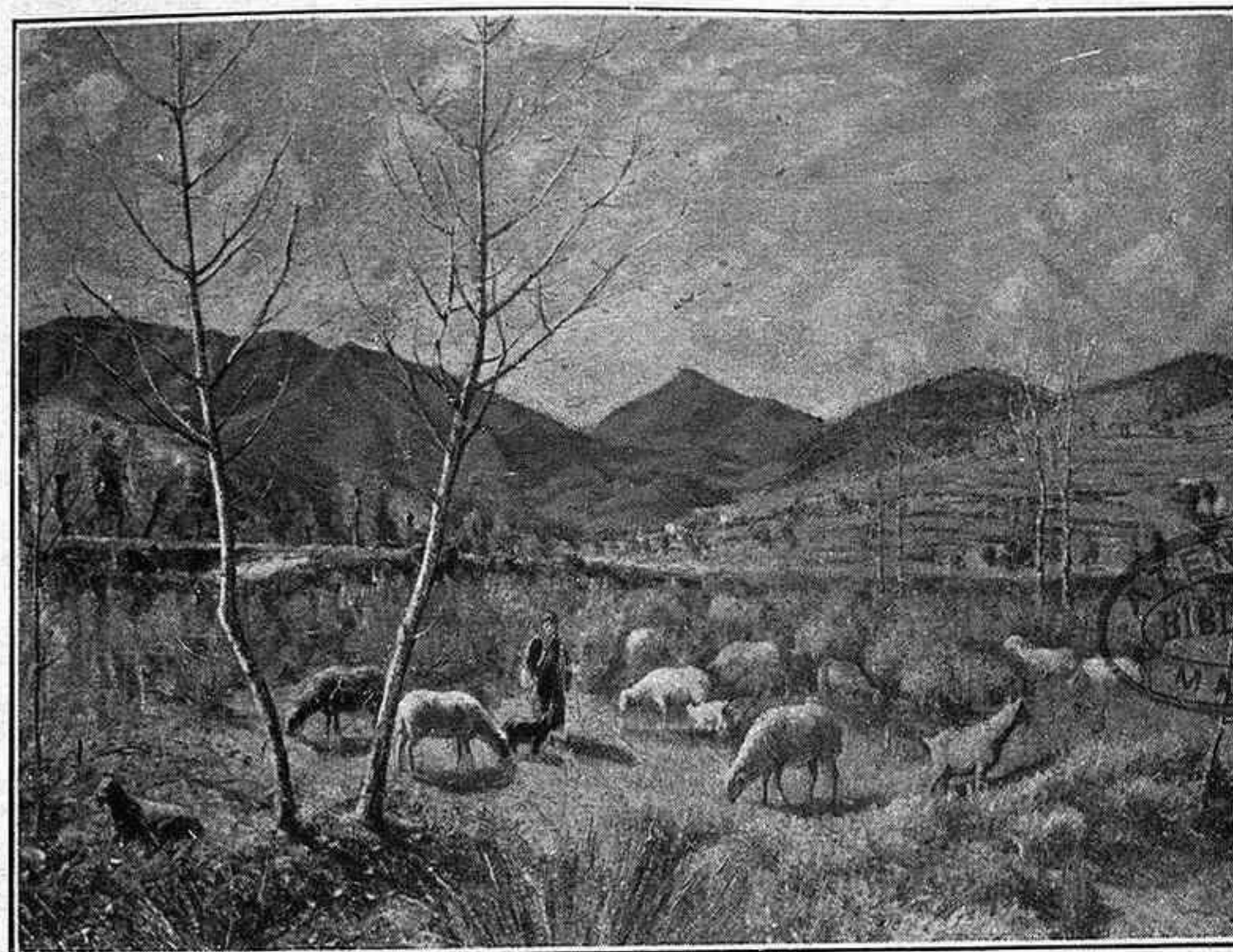
Hoy el poblado ha descendido á orillas del Ibaizabal, abandonando en lo alto de un suave montículo la iglesita, que tiene el aire de un viejo roble secular, ennegrecido y carcomido por los años. Las paredes van arruinándose. La hermosa puerta, abocinada, de tímpano trilobulado, bellissimo, por cierto, «tipo casi único en la época de transición del románico al gótico», está bien conservada, bajo el techo del atrio. Desde uno de los capiteles—dice el padre López de Vallado—«el fundador, Sancho de Galdácano, contempla extático con sus ojos de piedra aquel febril movimiento de allá abajo, en donde autos, tranvías eléctricos y ferrocarriles ponen en comunicación con el mundo entero su querida tierra, antes tan solitaria y silenciosa...» El artista fotógrafo D. Manuel Toreida ha reproducido en su colección de fotografías vascas el monumento. También obtuvo la losa sepulcral de los Galdácano, «con su orla de dientes de sierra y sus círculos encañados, no análogos, sino iguales en número y forma á las losas del *Cancellus* de la iglesia de Santiáñez de Pravia.» El siglo XII—acaso otra fecha más remota—ha dejado su testimonio en las viejas piedras. Los eruditos pueden discutir, pero allí está su huella.

¿Y nada más que en las piedras? Subimos á la torre. Faltan las campanas. Un ventanón que mira al Norte está cerrado con tablas clavadas, para que no penetre el viento. Por los otros miraderos se ven las montañas, hacia Harboto y Arratia, donde nace el Ibaizabal; las colinas, suaves; los árboles, no muy numerosos, y con ellos, las cuatro casucas cobijadas á la sombra de Santa María. El siglo XII se extiende laderas abajo, y va á estrellarse, sin estrépito, en la línea del ferrocarril y en la fábrica de explosivos.

N. MARTIN BAYLE



«Paisajes», de Ivo Pascual



«Paisajes», de Ivo Pascual

ANTE todo, lo que predomina en los cuadros de Ivo Pascual es la perspectiva. Son unos paisajes que cumplen su cometido.

Porque sus lienzos están pintados con miras hacia agrandar, y cuando una visión de arte logre *hacer ventana*, ya consigue atraer la atención.

En la comarca de Gerona, las casitas albares por su blancor, los árboles prometedores de premiar el afán de los campesinos, verdes de tonos ardientes, esos son los complementos de las obras de Pascual, que además impresiona *pe-s-s* de la gente humilde; pero dando toda la importancia al paisaje verdaderamente sugestivo.

Tanto es así, que quedan bien definidas las lejanas montañas, y las plantas montaraces cercanas donde el artista se sitúa están asimismo observadas, pero puestas sin atildamiento. Porque este paisajista catalán pinta con sencillez, pero amparándose de briosidades en el *metier*, haciendo salir de su paleta frescor de colorido muy notable.

Vamos observando que no sólo Ivo Pascual—expositor en «El Camaril»—, si que también otros acreditados pintores nacidos en Cataluña, se alejan manifiestamente de las influencias extranjeras, refugiándose en nuestras escuelas, adoptando la llamada escuela de Olot, cuyo paladín fué Joaquín Vayreda.

Y después de haberse pintado con prodigalidad todo aquel paraje, resulta algo problemático dar con variedades de visión.

Lo que ha elegido Pascual es típico, si bien presentan sus arrogantes cuadros aspectos parciales, vistos á la moderna manera de interpretación personal.

Así se observa y aplaude en las varias fases olotinas y en los recónditos parajes que cercan el puerto de Lllansá, cuyo natural es cautivador.

Todo ello, artísticamente traspuesto, con grandes aciertos, en algunos lienzos de Ivo Pascual nos halaga, porque nuestro arte lleva en sí la amable hermosura de la región.

•••••

Uno de los artistas que viene siendo con frecuencia más discutido es Ramón López Morelló, y lo es y sigue siéndolo porque ha creado. Sus creaciones, presentadas en forma de tapices—tapices que no lo son—, tienen una armonía que, por dominar visualmente, puede compararse á la potencia de las lentejuelas heridas por la luz.

¿Cuál tendencia predomina en el arte decorativo de López Morelló? Todas y ninguna. Todas, porque á veces se encierra en pensamientos de la Edad Media; en ocasiones le seduce la riqueza de Orien-

te, así como manifiesta agrado al hacer composiciones de corte francés, y asimismo las mujeres españolas las presenta con alardes personalísimos.

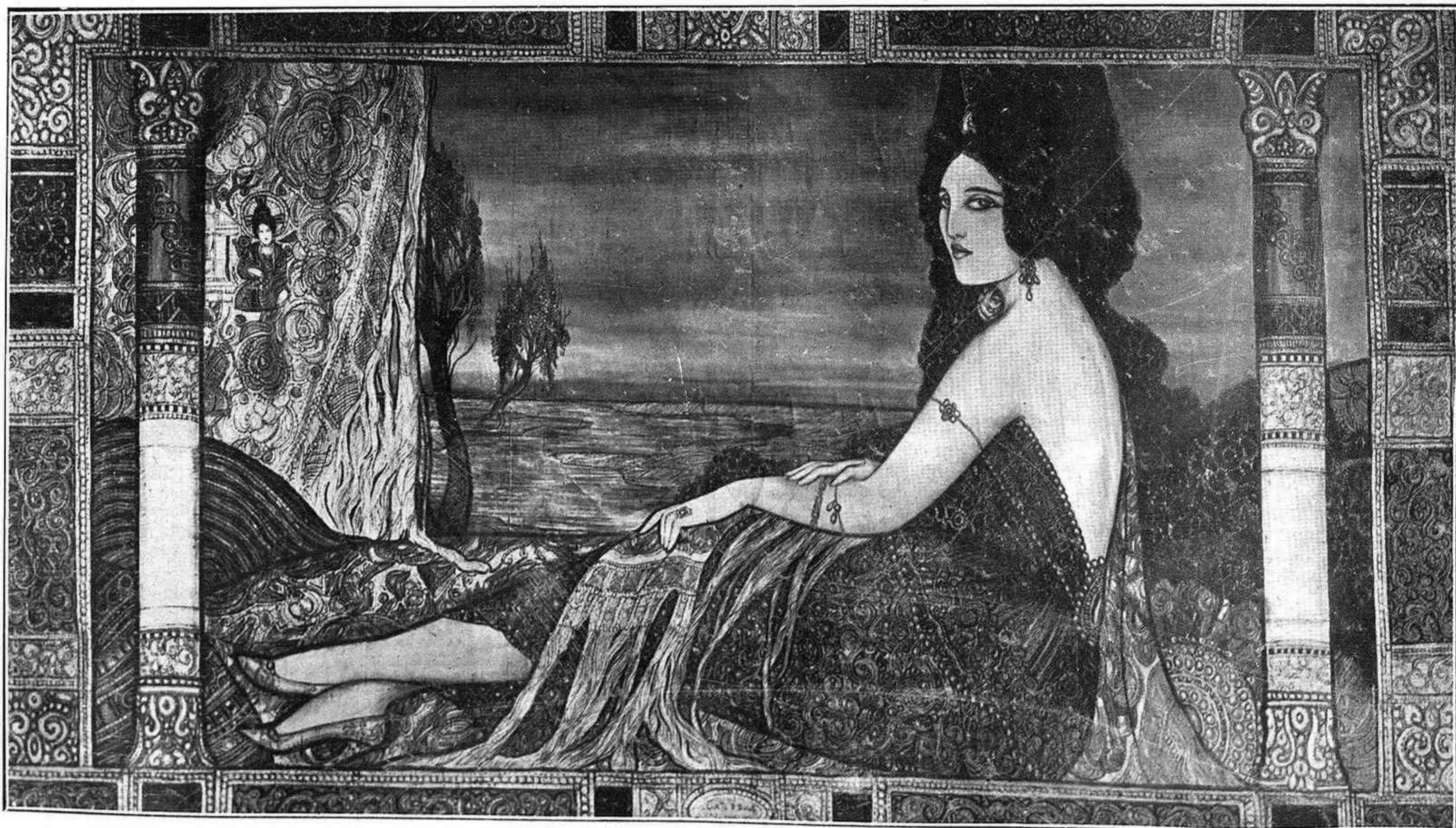
Y ninguna tendencia, sin embargo, puede quedar de ese fárrago óptico-intelectual.

¿Es López Morelló desigual en el dibujo? No; porque sus dibujos siempre son los mismos; muy aceptables en el género que cultiva, puesto que sería jactancioso ser académico en este su arte tan anecdótico; ver figuras correctísimas, sinceras, de líneas juguetonas, en consonancia con el ornamental propósito que guía al autor.

Ya sabemos que sus tipos de mujeres guardan una incógnita espiritual. Ahora que, paganamente, la vanidad y la coquetería aparecen retadoras, fastuosas; eso sí: con depuración de gusto artístico, con riquezas de abalorios y atavíos parangones á los de los califatos.

Resumiendo: La pintura suntuosa y decorativa, juguetona y caprichosa de López Morelló se abre paso por su originalidad de interpretación cuidadosa, pulcra, abundante en magníficos motivos de alta decoración. Nuevamente lo atestigua en lo expuesto en «El Siglo» este meritísimo artista creador de ejemplarísimas exquisiteces.

JOAQUÍN CIERVO



«Canto de Soledad», tapiz de López Morelló





La plaza Sordello, en Mantua. Al fondo la Catedral y á la derecha el Palacio Ducal

A las siete de la mañana estamos ya en la calle. Y Mantua, apenas hemos abandonado nuestra vía del Correo y tomado otra que parece, por sus dimensiones, la arteria de la ciudad, nos cautiva, nos entusiasma, nos sorprende más y más. Portales de arcos asimétricos y cuadrados, cuyas columnas ó soportes parecen arrancar de las entrañas de la tierra; casas ennegrecidas, sencillotas, con sus escudos musgosos, sus ventanas y sus almenas; plazoletas solitarias, cerradas y grandes, formadas de palacios del siglo XVIII, con los consabidos gigantes á la puerta; callejones estrechos y sucios, que parecen formados por las traseras de todas las iglesias de la ciudad; calles donde cada casa marca el nacimiento, por su amplitud y soledad, de otras callejas secundarias; iglesias románicas, del Renacimiento, ó barrocas, á cada esquina...

Y concluído este vagar sin rumbo, un campo triste, verdoso, todo el gran castillo ducal dominando una llanura fértil y rica, los lagos malsanos y un puente viejo, ruinoso, digna entrada de ciudad vieja y melancólica.

El palacio ducal de los Gonzaga es como una síntesis ó condensación de la ciudad.

Atravesáis unos callejones malos, sucios; torcéis á la izquierda, dais la lira reglamentaria al custodio, subís una escalera dividida en mil tramos, y, de pronto, os internáis en una habitación llamada (de los retratos), porque de sus paredes cuelgan los de los viejos duques de la ciudad. Todos los



El castillo de los Gonzaga, junto al río

lienzos os son familiares: el viejo señor canoso, pulcro y socarrón; el jovencito pálido y mujeril; la gran señora beata, enlutada, y, sin embargo, corrompida y sabia en lances de amor. En el salón, tres sillones rotos y los frescos borrosos, ennegrecidos, allí donde la mano del hombre, más piadosa, no arrancó de cuajo la pintura entera. Luego otra habitación desmantelada, una tercera, una cuarta, una desolación, una ruina.

Un lecho estilo Imperio en otra cámara deshabitada. Aquí—os dice el custodio—durmió Napoleón, que arregló el palacio á su gusto para habitarlo tres días en 1812; al lado, el dormitorio de su hijastro, Eugenio de Beauharnais. Muy cerca, el del Emperador Maximiliano, cuando la ciudad estuvo dominada por los austriacos... No vivís en el mundo; os cansáis de recorrer galerías cargadas, doradas, pesadas, donde vivieran, en el siglo XVIII, la Emperatriz María Teresa y José II. Luego, la cámara de «los ríos», donde están pintados alegóricamente, por Anselmi, los tres brazos del Mincio que encinchan á Mantua. Después, la sala del «Zodiaco»; más tarde, frente al comedor ducal, soberbio, enorme, uno de esos jardines silenciosos y abandonados, gratos al pincel de Santiago Rusiñol.

Llegamos al «Paraiso». El Paraiso está formado por las habitaciones que habitó Isabel de Este, esposa del duque José Francisco II. ¿Recordáis el retrato que pintó de esta gentilísima y maravillosa dama el Tiziano, y que hoy se conserva en la Galera Imperial de Viena? ¿Recordáis aquellos ojos

serenos, aquella boca fresca y pequeña, aquel gesto de infinita gracia y aquellas manos breves y pálidas? En este gabinete hacía su tocado mañanero. El gabinete es pequeño, de roble tallado. La entrada está rodeada de bojorrelieves de marfil, de labor finísima y meticulosa. Recuerdan los albores del Renacimiento. Hay candidez y simpleza en los asuntos, y están ejecutados con una delicadeza insuperable. Y en aquella monada de cámara femenina, donde una duquesa, protectora de los poetas y de los pintores, vestía los primores de sus encajes y de sus sedas, podéis asomarnos á la ventana favorita de Isabel. Contempláis de nuevo el paisaje desolador, el puente dormido, las almenas del castillo, y su gran masa, amorfa y negruzca; los lagos malsanos de las aguas tranquilas.

•••••

Vemos luego San Andrés, una de las más bellas iglesias del Renacimiento, donde hay frescos primorosos del Mantegna. Y la Catedral, con estatuas de mujeres opulentas y desnudas.

Y estamos libres de cuidados. Hemos visto lo que teníamos que ver. Ahora comenzamos á callejear á nuestro antojo.

Comienza el paseo dominguero. Seguimos el Corso Humberto, volvemos á desandar lo andado, á emprender de nuevo la caminata, y así sucesivamente.

La gente se agolpa hacia una plazuela. La banda militar interpeta *Norma*, la ópera que tanto gusto dió á nuestros abuelos. Gemma, Cechina, Mimma, María, todas las mantuanas burguesas se apoderan de las ventanas y de los balcones de las casas ami-



Portada de la iglesia de San Andrés, en Mantua

gas que dan á la plazuela. Ni un muchacho al acecho. Nada de amor á la intemperie.

Y en esta hora del crepúsculo, en esta plazuela vieja de ciudad muerta, ante este público que escucha con unción la música de Bellini, hay una nota íntima, de puro sabor provinciano, que nosotros, forasteros de un día, sorprendemos al pasar.

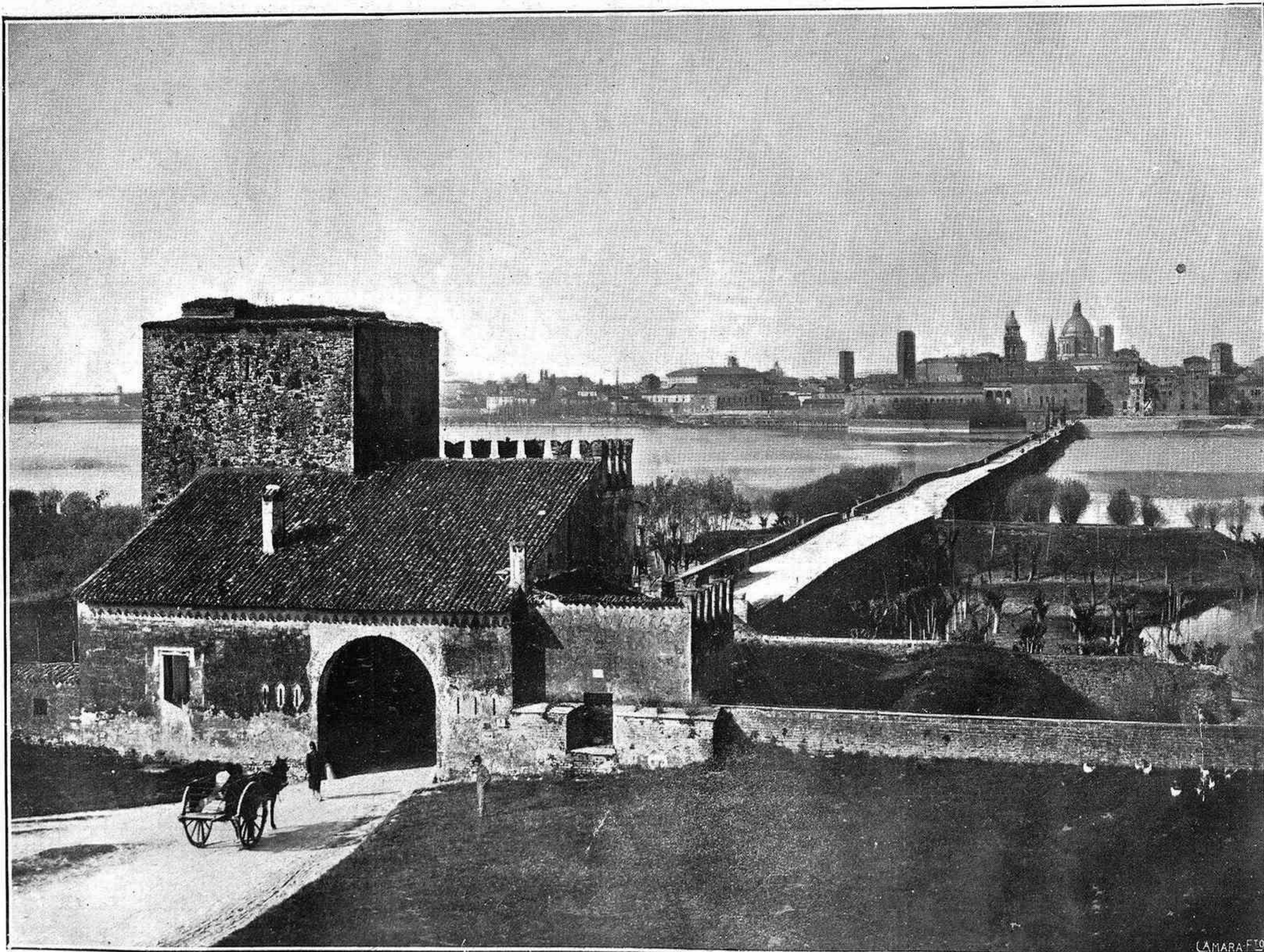
•••••

Anochece. Vuelta una vez más á la plaza Sordello. Los transeúntes regresan á su casa, silenciosos, formando una hilera enfrente del palacio ducal, sin precipitaciones, sin ruidos. En Mantua no hay ese perfume de alegría de día festivo que concluye. Sin saber por qué, melancólico, triste, me recojo en el hotel. Y comienzan á sonar unas campanas en la ciudad triste y recogida. Y todo el espíritu trágico de aquellas gentes taciturnas, toda la tristeza infinita de la ciudad en ruinas, saqueada por los españoles, por los austriacos, por Napoleón, se condensan en aquellas vibraciones angusticasas, lentas y roncadas de las campanas del pueblo de Virgilio.

Vuelvo á la calle. Estas muchedumbres calladas, estas ringleras de mujeres y de hombres que parecen regresar del entierro de un hijo me producen una impresión enorme. La ciudad ha moldeado á su antojo á los mantuanos, tristes y cavilosos.

Me despido de Mantua con un cielo estrellado. Con el tren abandono la masa negruzca de palacios derruidos y de torres ruinosas. Desde la ventanilla saludo á los lagos que reflejan, quietos y mansos, sin hacerlas resbalar, las estrellas de la noche clara.

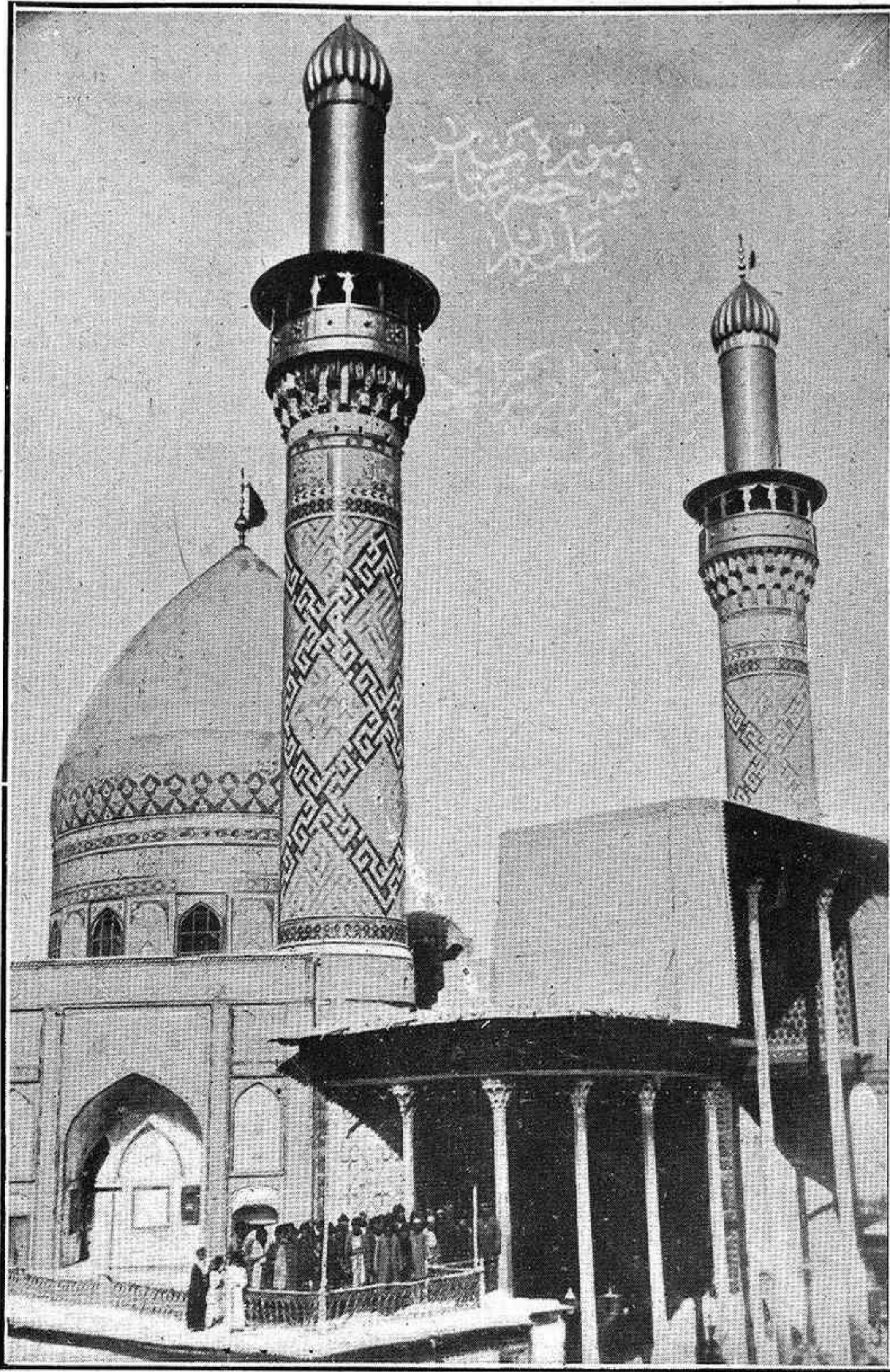
José SANCHEZ ROJAS



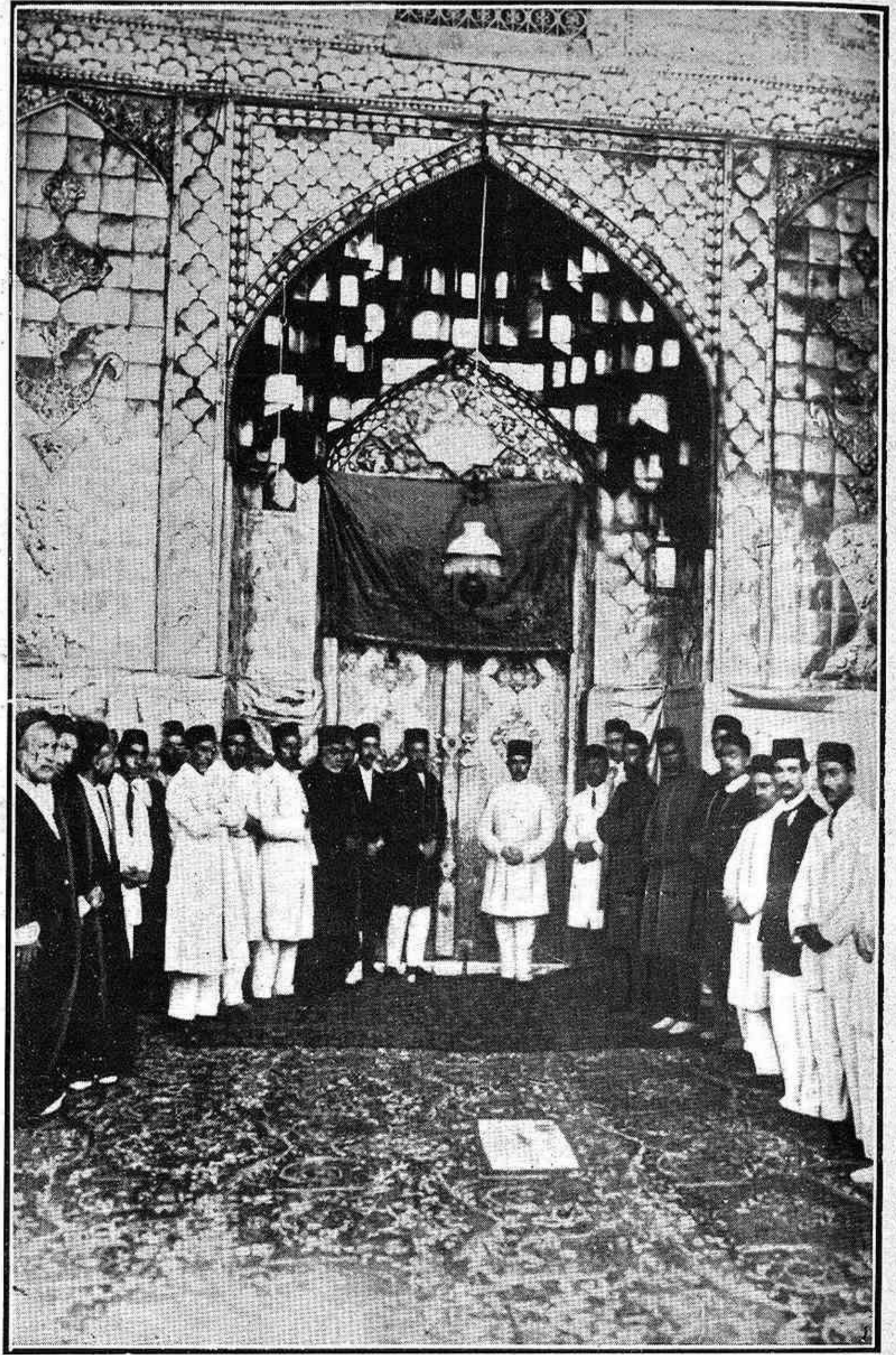
Panorama del río Mincio, en Mantua

CÁMARA-FOTO

EN EL MUNDO DEL ISLAM



Mezquita de Kerboda, la segunda ciudad sagrada del mundo musulmán, donde están sepultados los hijos de Mahoma



Lugar de la Mezquita de Kerboda, donde se halla el sepulcro de los hijos de Mahoma, y en el que jamás ha penetrado ningún cristiano

LA MEZQUITA DE KERBODA, UNA DE LAS PRIMERAS DEL CULTO MUSULMÁN

No es por motivos arbitrarios ni por veleidad insubstancial de la moda por lo que desde hace algún tiempo despiertan interés excepcional las numerosas informaciones que nos llegan de Oriente. Las Agencias telegráficas y gráficas inundan los diarios y revistas de Europa y América con noticias e ilustraciones en las que va descubriéndose una gran parte del desconocido u olvidado mundo musulmán. Los sucesos de Turquía, la aparición de Basora, occidentalizada, coincidiendo con la ruina de Constantinopla, que acaso no sea definitiva; la revolución persa, la del Afghanistan; la inquietud en Egipto y en la India, expresan claramente que hay un mundo extensísimo en comoción y que Europa no debe estar sólo pendiente de lo que ocurre alrededor de la cuenca del Ruhr y en el próximo avispero de los Balkanes.

Hay doscientos cuarenta millones de hombres que creen que Mahoma, hijo de Abdalá, nacido en la ciudad de la Meca, en la Arabia Central, y muerto el año 632 después de Jesucristo, es el único y definitivo conducto por el cual fué revelada á la Humanidad la voluntad de Dios. En ese número están incluidos así los creyentes como los librepensadores del mundo musulmán, porque la fe es una cosa compleja y de líneas indecisas y es muy difícil saber cuándo se ha extinguido por completo. Los turcos de la joven Turquía, los más renovadores, no abandonarán jamás la idea y el sentimiento central de su religión y de su raza. De los doscientos cuarenta millones de mahometanos hay más de la mitad asiáticos y más de la cuarta parte africanos. ¿Van siguiendo los hombres de

Estado españoles con la necesaria atención el curso de sucesos que forzosamente deberán conmover á los musulmanes cultos del Norte marroquí? Franceses é ingleses no dejan de estudiarlos. Aún se puede creer que la última revolución de Kemal-Bajá pudiera estar auxiliada—y aun sugerida—por los occidentales, pensando en una más ó menos remota desaparición del peligro oriental. No es fácil conseguir, sin embargo, el milagro de

quitar á los mahometanos su carácter. Hay razones esenciales para unir desde el Atlántico africano hasta el mar malayo ó javanés y hasta las dispersas islas de los mares del Sur esos millones de profesos de la religión musulmana. Se ha dicho que el mahometanismo es como una planta producto del clima; que la sensualidad, el espíritu y hasta las virtudes de todos los pueblos comprendidos en esa ancha faja de tierra no podían encontrar mejor intérprete que Mahoma. Los musulmanes del siglo XX tienen un lazo común: el sol; tienen un libro: el Corán; una historia gloriosa; una civilización; unos monumentos magníficos y llenos de carácter que les hacen pensar en la grandeza de su cultura. Nadie quiere creer que su propia cultura y la de su raza estén condenadas á muerte; mucho menos pueden convencerse los musulmanes de que su tiempo ha muerto ya. Por eso la mejor política que deben seguir los demás pueblos con los mahometanos es admitirlos en plena beligerancia—es decir, en plena tolerancia—y convivir con ellos.



Beduinos de los desiertos de Mesopotamia practicando la caza de halcón

Los testimonios del glorioso pasado musulmán son tantos que todavía aparecen muchos que no habían sido apenas visitados por los europeos. Así ocurre con la famosa mezquita de Kerboda, donde están enterrados los descendientes del profeta y uno de las más importantes, quizá el segundo, entre todos los templos de la Turquía asiática. La belleza de sus líneas arquitectónicas, así como la riqueza de su ornamentación—especialmente en su famoso minarete, el más bello del mundo—, y sobre todo el rigor con que hasta ahora se ha cerrado el acceso á cualquier visitante europeo cristiano, dan á la mezquita de Kerboda encanto singular.



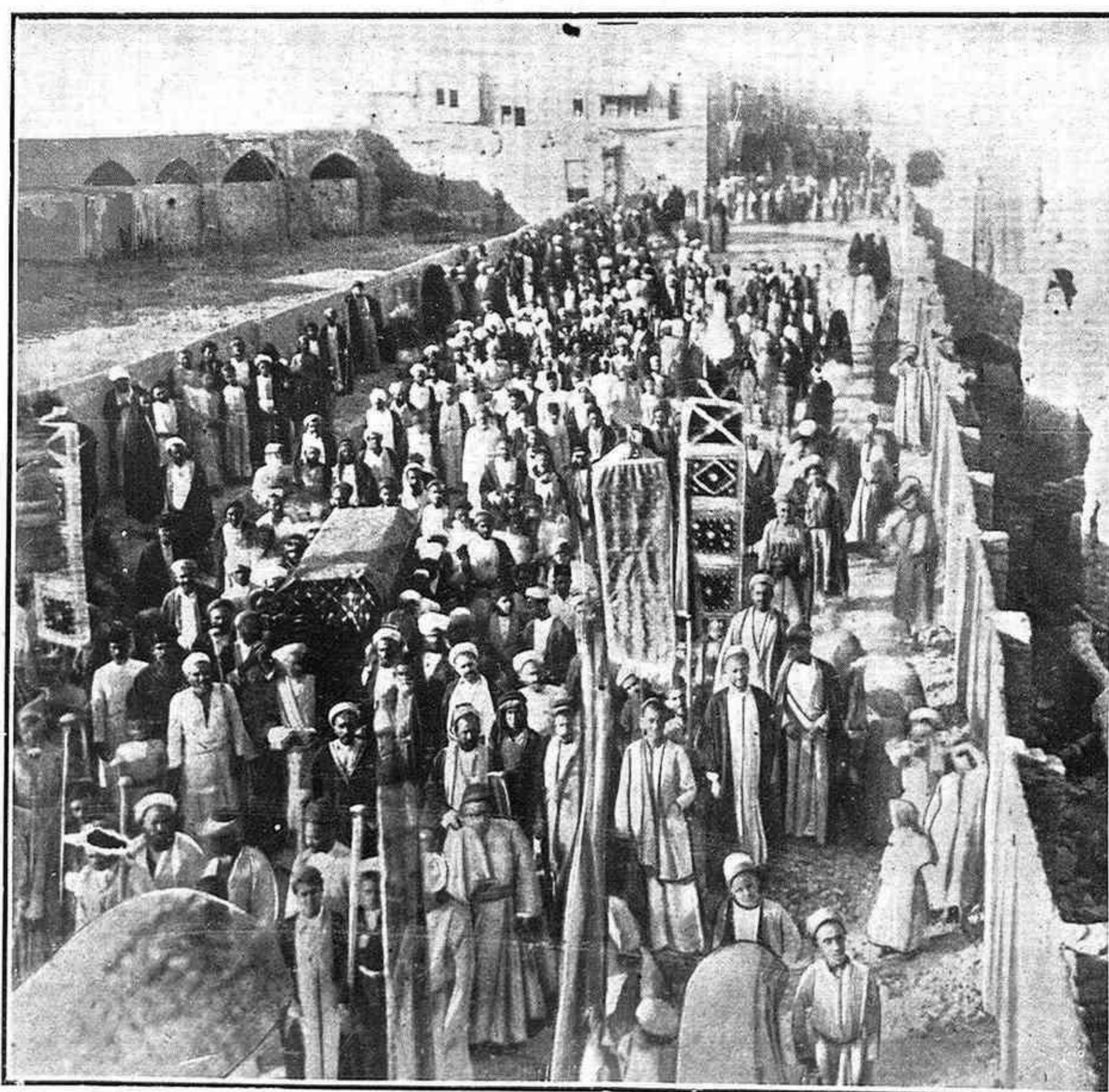
ENEODE
BIBLIOTECA
MADRID

Mercado de Kerboda, durante una fiesta agrícola para celebrar una cosecha abundante

Rodéala una ciudad extendida en vastísimo espacio, y que sería capaz para contener mucho mayor número de habitantes; ciudad medieval, envuelta todavía en el polvo de los siglos medios, con grandes paredones sin ventanas ni huecos, como los de Fez; azoteas, patios y minaretes; con jardines de los que descuella alguna gigantesca palmera cuya copa se balancea al viento cálido del próximo desierto mesopotámico.

Pasando por una de las escondidas callejas de Kerboda, viendo el desfile de sus procesiones, rogativas ó acción de gracias, en las malas ó en las buenas cosechas, se comprende cuán hondamente arraigado está el espíritu religioso y cuán difícil ha de ser la renovación de las costumbres de las tierras del interior. Pero si no nos limitamos á ver, sino que sondamos el alma de aquellos hombres, comprenderemos que no es ya dificultad, sino imposibilidad absoluta. El Irak es inmutable.

En el desierto de Mesopotamia, cerca del Eufrates, ronda el beduino. Todavía lleva por las abrasadas arenas sus rebaños; planta sus tiendas rodeado de caballos y camellos nómadas como él.



Procesión de Shia en las calles de Kerboda, en memoria de los hijos de Mahoma, cuyos ataúdes son conducidos por las principales personalidades de la ciudad

La independencia de su vida le da mayor energía; la sobriedad y regularidad de sus costumbres le libra de las enfermedades que matan al *fellah* sedentario; su sangre es pura como el aire del desierto que respira. Alrededor del campamento de la tribu beduina flota un ambiente primitivo. ¿Edad Media? ¿Edad Antigua? Nadie puede decirlo. El objetivo de una cámara fotográfica ha sorprendido hoy á estos tipos sobrios y nervudos de beduinos llevando al brazo el azor como en los buenos tiempos feudales de la cetrería. Si fué el desierto quien enseñó primero la caza con las aves de presa ó si fué el feudalismo occidental quien lo aprendió del desierto, es cosa que al beduino no le importa. Tiene con ello un medio de vida más. El azor cruza los aires como el beduino cruza el desierto. Y esta nota de permanencia, de inmutabilidad, por encima de los cambios de civilizaciones, no es el peor símbolo del fondo intransformable de una gran parte del Oriente.

Pero ¿estamos seguros de que nuestros caballeros aristócratas—los señores feudales del siglo xx occidental—no volverán mañana al deporte de la cetrería?

ARDE TORMES

EL INGLÉS BUMBURY BAILA LA "ISA"



El baile regional denominado «Isa»

NINGUNA tierra cual ésta, dorada y abrupta, de altas cumbres nevadas ó azules y estrechada por el inmenso mar, agradecería la munificencia de ese multimillonario americano que aguardan todas las localidades de esta España, anhelante de abrirse á las sugestivas corrientes de la vida cómoda y fácil. Unos cuantos millones, distribuidos con arreglo á las leyes de esa moderna técnica del «turismo» ó regados liberalmente con un poco de amor y de arte por las bellas campiñas y por los montes, cumbres, valles y poblados de Tenerife, harían sonreír de jubiloso agradecimiento á los paisajes de este suelo sin par que, al mostrarse á las miradas de gentes de todos los países, se esponjaría en un gesto de lograda felicidad y de natural orgullo.

Hoy que los caminos ofrecen tanta dificultad á la curiosidad de los forasteros, igual á los que prefieren la belleza suave y llena de encantadores detalles de los paisajes de monte y llano, que á los que son atraídos por la otra áspera y fuerte de los volcanes y las cumbres, acuden, sin embargo, á esta isla maravillosa visitantes de todas partes de Europa, que son, al regresar á sus países, los mejores promotores de las excelencias tonificantes del clima y de la virtud confortadora y sedante de los bellos panoramas isleños.

Muchos de estos extranjeros cobran extraordinario afecto al país y lo visitan todos los años; otros—singularmente ingleses, daneses y escandinavos—pasan aquí largas temporadas, y algunos lo toman como patria de adopción, y sólo de tarde en tarde aparecen por el solar nativo.

Estos turistas adinerados, que comparten su vida con la nuestra y que tanta devoción guardan á las costumbres y maneras que caracterizan el alma canaria—que no son otra cosa que modalidades del alma española en sus múltiples variantes—, aman y admiran muy especialmente aquellas costumbres derivadas del alma primitiva, del alma «guancho», brava y lírica, que dijo Zamacois.

De ahí su frenético entusiasmo por nuestros cantos y por nuestros bailes: isas, folias, tajarastes, seguidillas, saltos, de confuso origen entre ibérico y

americano, pero dotados de especiales reminiscencias, de misteriosos jejos de procedencia ancestral, que les prestan languidez y carácter.

•••••

En la melancólica serenidad plateada en que se

resolvieron al atardecer los vivos fulgores de un inflamado mediodía, bailan mozas y mozos en la extensa plaza del pueblo, que los congregó á todos con la natural expectación propia de las festividades. El paisaje, casi crepuscular, es un prodigio de tenue colorido y de quietud en el vasto anfiteatro que abarca desde las lejanas cumbres azuladas hasta el mar.

Cogidos de la mano, formando un amplio círculo, como en las democráticas sardanas, bailan al son que les marca una rondalla de guitarras y bandurrias. A la voz del «capitán» de la danza—que es el baile regional denominado «isa»—inician cadenas y figuras de primitiva sencillez, que se van complicando progresivamente hasta su terminación.

De un grupo de espectadores extranjeros se ha destacado un señor—un místico Bumbury cualquiera, tal vez catedrático de alguna Facultad ó consejero de alguna poderosa empresa industrial ó naviera—que, percatado de la extrema facilidad de la danza, quiere intervenir en ella. Para ponerse en carácter ha adquirido un sombrero femenino, de minúsculas dimensiones, que coloca con la mayor gravedad sobre sus cabellos grises. Por su posesión pagó espléndidamente una libra esterlina á la gentil niña campesina que lo llevaba.

Continúa rítmico el baile, obediente siempre á las voces de mando del moctón que lo ordena. De súbito, tras un rasgueo seco, se ha paralizado la música y se rompió la cadena de la danza. En el centro del extenso corro se ve á místico Bumbury, con su sombrerito de palma, que gira desorientado como una gallina ciega. No pudo seguir los difíciles arabescos de la «isa», y, equivocándose, perdió á su pareja y la busca con desconsuelo entre las mozas. Luego, quizá un poco turbado, ejecuta unas cuantas cabriolas, que vierten en la serenidad geórgica del cuadro una nota humorística y extraña.

Más tarde se reintegra místico Bumbury á su grupo, mientras prosigue la danza campesina con su inalterable ritmo, salpicado de encendidas coplas de amor y de alegres é inexpresivos estribillos.

VÍCTOR ZURITA



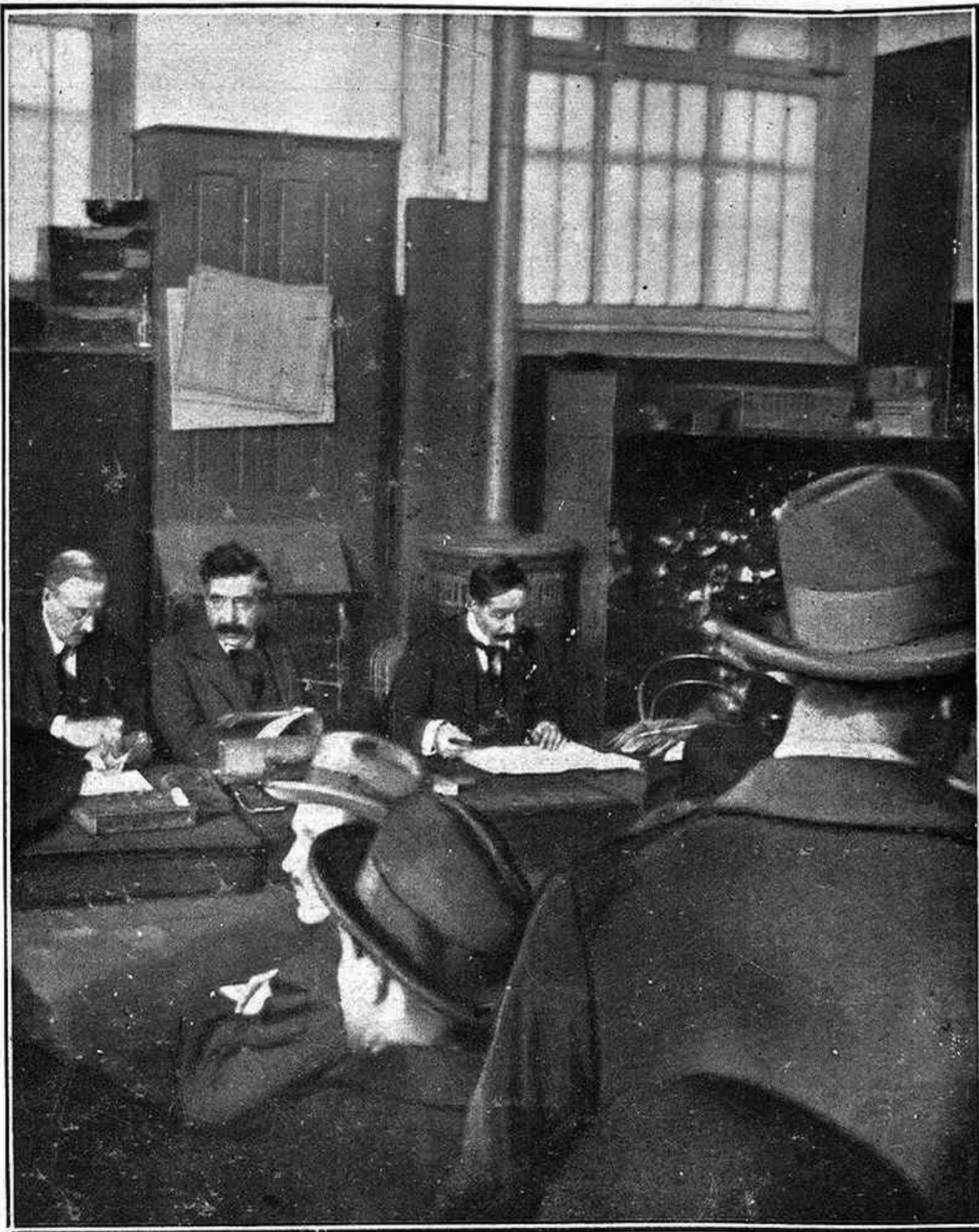
Un descanso en la danza

ESPAÑA MONUMENTAL



Alba de Tormes. — Iglesia de Santa Teresa, en la que se conservan numerosos recuerdos de la mística Doctora

FOT. HIELSCHER



Subasta en París de las alhajas que pertenecieron a la hermosa bailarina Mata-Hari, fusilada por el delito de traición poco después de terminada la guerra



El primer ministro inglés Mr. Ramsay Macdonald y M. Rakovsky, jefe de la delegación rusa enviada para firmar el acuerdo con Inglaterra

LA ACTUALIDAD EXTRANJERA



Los ganadores del campeonato internacional de baile, celebrado en Londres, Mr. Rubens y Mrs. L. Jackson



Un aspecto de la "casa giratoria" ideada por un constructor alemán para economizar espacio en las edificaciones urbanas



ESTÁ puesto este recinto madrileño en el centro del antiguo arrabal de San Martín, junto al postigo que todavía conserva su nombre, y entre las casas solariegas del duque de Lerma, de los marqueses de Villena y de Mejorada, de Alonso Gutiérrez y del secretario Alonso Muriel Valdivieso. Las dos últimas, verdaderamente interesantes por su historia. En la de Muriel, el arquitecto Juan de Herrera, el notable asturiano y discípulo de Juan Bautista de Toledo, puso mucho de lo bueno que aprendiera del maestro, y algo le sobró para continuar la obra de El Escorial, la capilla corintia del alcázar de Toledo, el puente de Segovia y la Casa de Oficios en el Pardo. La de Alonso Gutiérrez fué habitada por Carlos V, mientras reedificaba el antiguo alcázar para convertirle en palacio, y en ella esperaron la Emperatriz y su hijo Felipe II cuando Carlos de Gante partió para Túnez á combatir con el pirata Haradín, mejor conocido por *Barbarroja*. Esta casa de Gutiérrez, en cuya fachada y en la del convento se colgaban por las fiestas del Corpus los ricos tapices de Rubens, comunicaba con el contiguo monasterio por medio de un pasadizo, y es la misma que luego fué cedida para Monte de Piedad, el cual, una vez que se instaló debidamente en tan magna casa, vió llegar al capellán de Su Majestad, y también de la iglesia vecina, D. Francisco Piquer, y entregar el primer real de plata, que se guardó en una cajita de madera.

Esta plaza de las Descalzas constituyó el ideal de aquellos magnates de la época lejana en que la Corte se trasladó á Valladolid.

Habla la leyenda, y una voz secreta va diciendo que la casa conventual que preside el austero rincón se debe á la Princesa doña Juana, hija de Carlos V, viuda del Príncipe de Portugal y madre del desdichado D. Sebastián. Santa y esclarecida señora, que nació en el palacio que anteriormente se levantaba en el mismo lugar, pegando con la muralla, que corría hasta el mismo postigo de San Martín. Residencia que en varias ocasiones hon-

raron los Reyes, y que su dueña convirtió en monasterio, allá por el año 1557, de cuya fábrica se encargó el arquitecto Antonio Silloro. Con motivo de fallecer sor María de la Cruz y Austria, hija del cardenal infante D. Fernando, á las abadesas se las concedió la perpetua merced de grandes de España. Para fundadoras de la Comunidad de Descalzas Reales—religiosas franciscas en su Orden—se eligieron las monjas de Santa Clara, quienes desde Gandía vinieron á la Corte, aposentándose, mientras se terminó la obra, que duró dos años, en la famosa capilla de San Juan de Letrán, vulgo del Obispo, en la plaza de la Paja. Entre ellas figuraban una hermana del marqués de Denia y otra del Padre Francisco de Borja.

Abriendo un portillo y asomándose á un ancho portalón, que forma parte del convento, se nota un marcado olor á espliego quemado, se ve un pavimento de grandes baldosas, un techo envigado y una muy breve escalera, que tiene al pie un retablo alumbrado con un farol.

Tiene el claustro un retablo con la Virgen del Pilar, donde una inscripción asegura que rezando un Avemaria, al tiempo de dar el reloj, se ganan cien días de indulgencia.

Pasa una ráfaga de desolación al contemplar el jardín perdido, deshecho, por cuya muerte parece que llora el surtidor de la fuente, que ha quedado en el centro del patio bello y apacible.

Entre muy diversas preciosidades que embellecían el templo, cuéntase el retablo mayor, con mármoles de Génova, original del escultor y pintor Gaspar Becerra. Todá aquella riqueza se incendió en un día aciago, y lo que quedó de la iglesia lo destruyeron los franceses.

Reedificóse el convento y se hizo un jardín hermosísimo, con varios surtidores. Donde hoy la Caja de Ahorros, existía un refugio de capellanes, contiguo á la Misericordia, que daba la vuelta por la calle de su nombre. Dos portadas churriguerescas se veían en su fachada; la de la izquierda tenía sobre ella una campana; la de la derecha, un bal-

cón volado, y entre ambas un farol. Por delante alzábese una fuente del estilo mismo de la de Pontejos, donde lució algún tiempo la estatua de la *Mariblanca*, traída de la otra fuente de la Puerta del Sol, y que más tarde ha ido á parar á uno de los salones de la Casa Panadería.

El silencio cubre lo mismo el secreto de la riña de unos penitentes, á quienes prendió el alcalde Quiñones, que la célebre anécdota de la duquesa de Mantua.

Pasa un sacerdote y socorre á una mendiga que no tiene lecho, ni pan ni cariño de nadie. Unos chiquillos rodean al eclesiástico, besan su mano y logran unas estampas y unas medallitas.

Viejos y mozos del mercado, cargados con cestas de frutas y hortalizas, hacen alto en la barbacana del jardinillo.

Una mujer se entretiene en echar migas de pan á los pájaros que picotean en torno á la estatua.

Recelosos y amargados, cruzan los míseros que van á empeñar las últimas ropas.

Como una visión quimérica, en la noche, el pecado pone en este recinto unas dolorosas figuras de mujer galante, que, inquietas, miran á la iluminada esfera del reloj, que marca el transcurso del tiempo. La iglesia monástica, el Monte de Piedad, la estatua que pregona el arte de Alcoverro, los carros de transporte que allí hacen parada, el jardín y las casas antiguas que rodean esta plaza, tienen un encanto tan especial, que parece conservar la paz de las cosas inmortales.

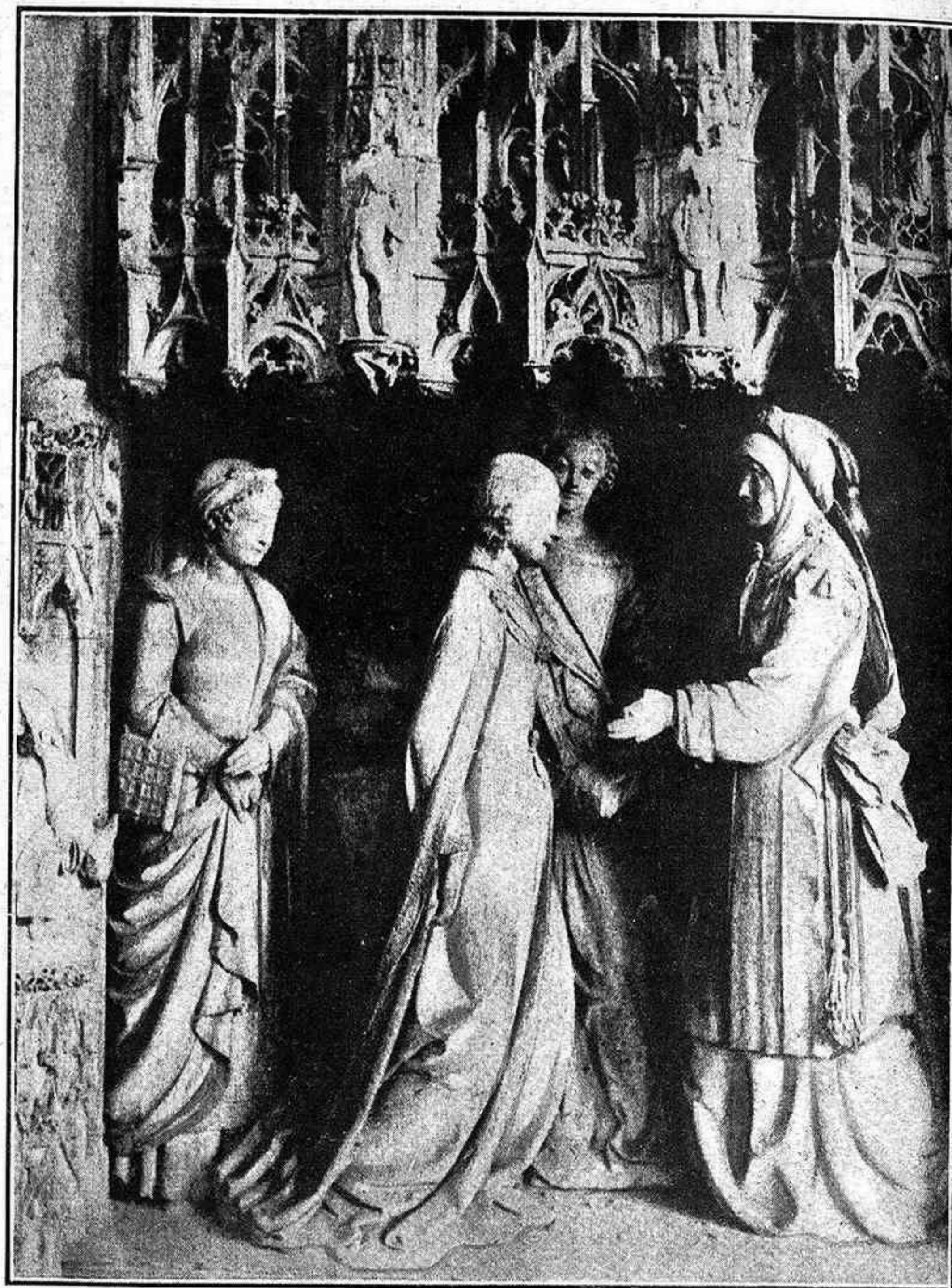
Ante el altar aislado del claustro surge la época lejana del siglo XVII. El reloj desgrana sus lentas y misteriosas campanadas. Sigue llorando el surtidor. Se difumina la tarde en un crepúsculo silencioso. El retablo se pierde entre las sombras de la noche.

Inmortal es la leyenda que va unida á este rincón y perpetuada en la historia de un Madrid glorioso y alabado, que nunca ensalzará bastante.

JOYAS ARTÍSTICAS DE LA CATEDRAL DE CHARTRES



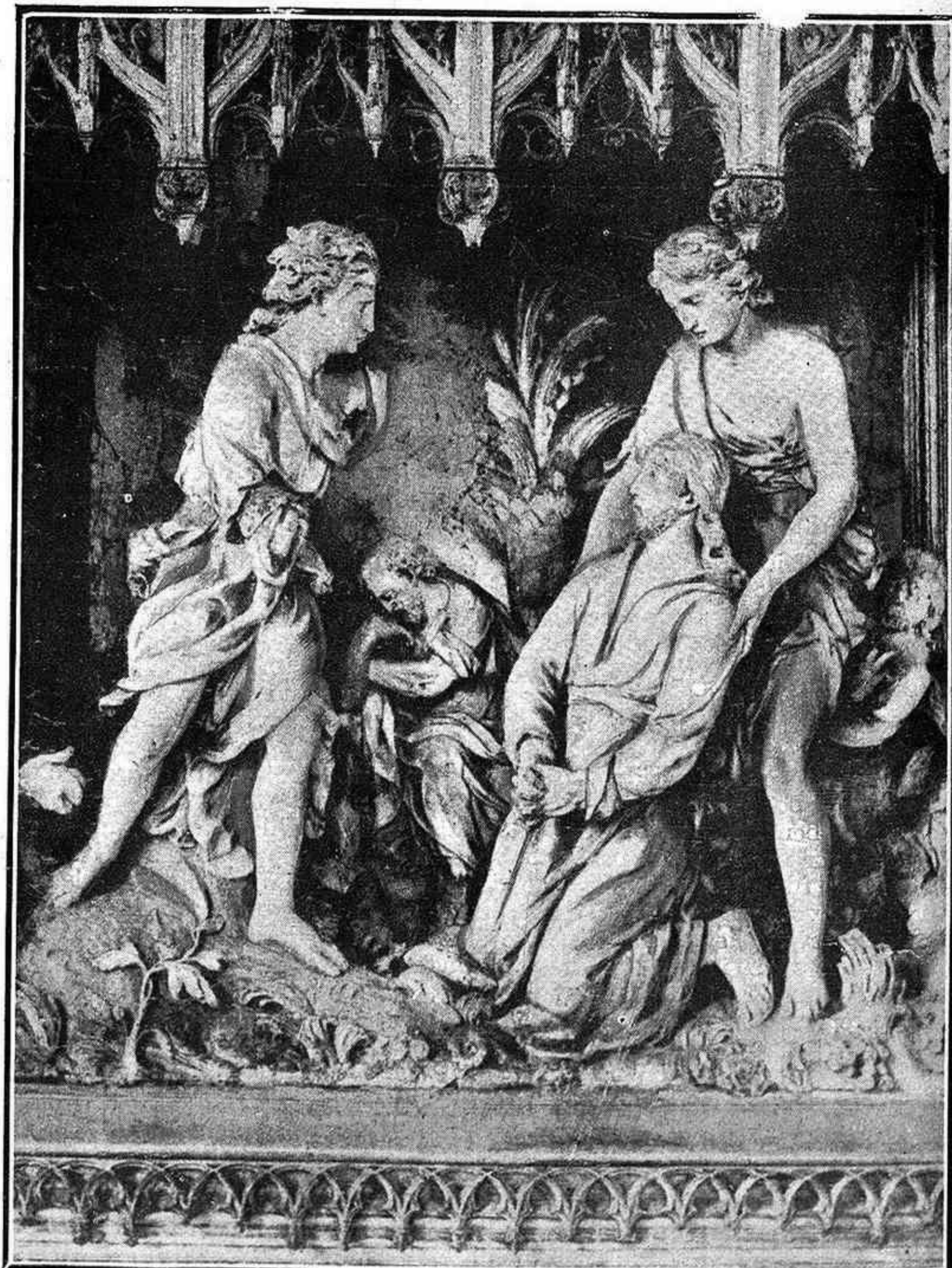
«La Presentación de María», uno de los magníficos retablos que circundan el coro de la Catedral. Fué labrado entre 1525-1540



«La Visita de Nuestra Señora a su prima Isabel», otra de las esculturas del coro, ejecutada probablemente en la misma fecha



«La Mujer Adúltera», por Juan de Dios (1632)



«Agonía de Jesús», por Simón Mazières (1714)



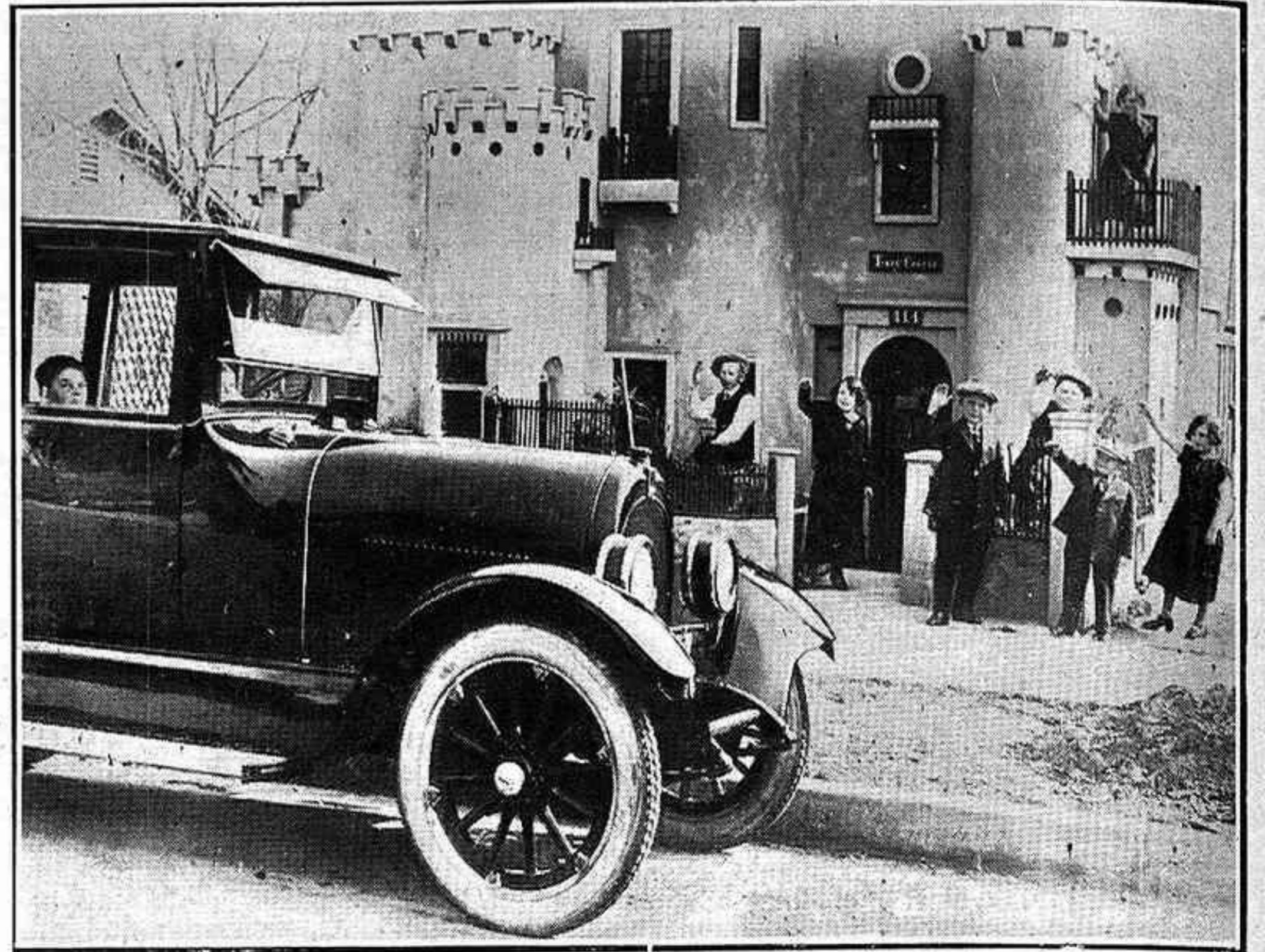
BIENHECHER
BIBLIOTECA
MADRID

«El Nacimiento de María», hermosa escultura de Juan Soulas (comienzos del siglo XVI), que forma el principal ornamento del coro de la Catedral de Chartres, uno de los más bellos edificios góticos de Francia

ACTUALIDAD MUNDIAL



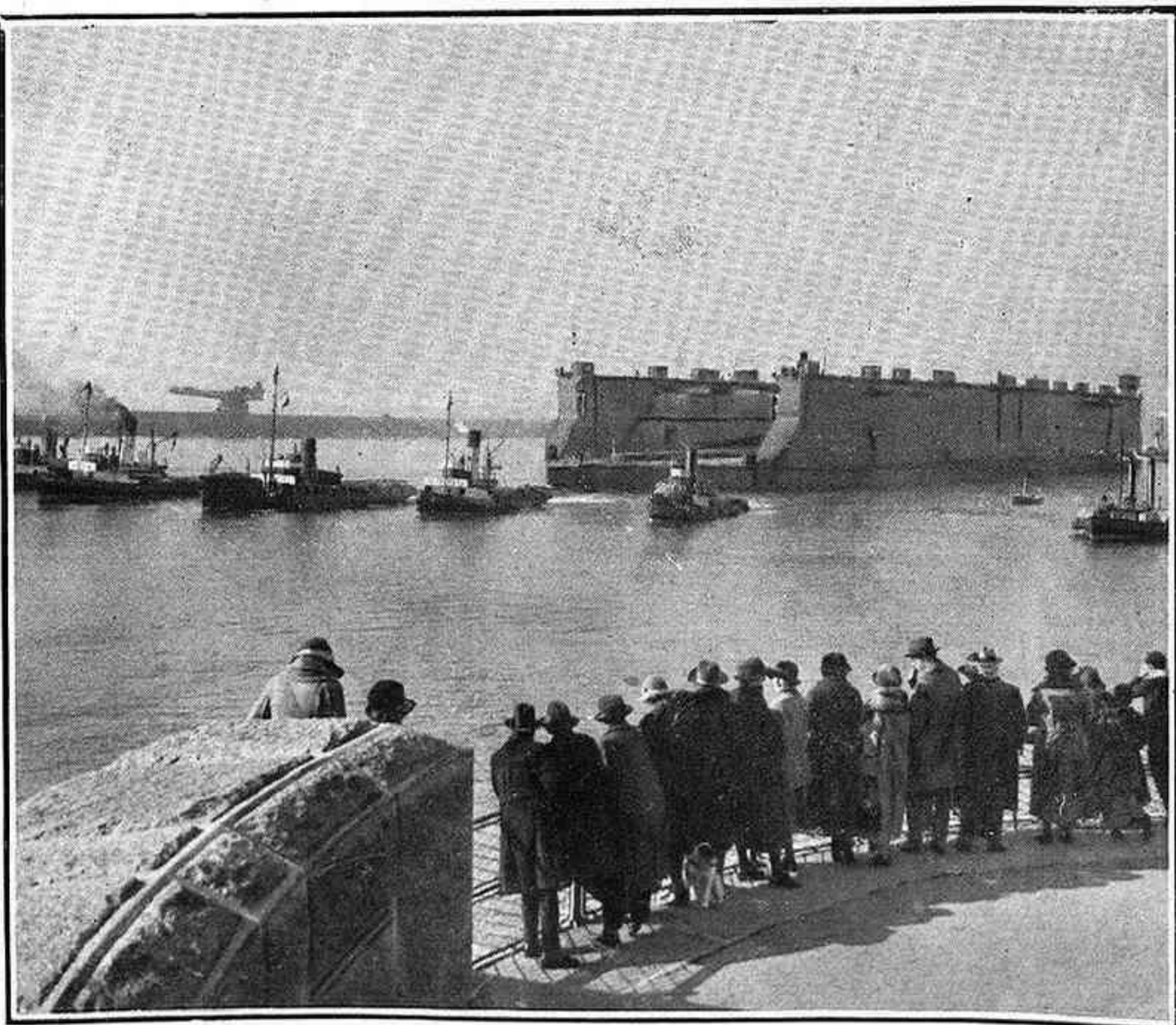
Momento de partir de Southampton los tres aviadores que proyectan dar la vuelta al mundo en aeroplano



Castillo en miniatura que se han hecho construir en California los famosos y opulentos enanos que forman la «troupe» Singer Midgel



Manifestación nacionalista en Jaito (India inglesa), que hubo de ser disuelta violentamente por la policía, dando origen á importantes revueltas de carácter revolucionario



Remolque del dique flotante construido en el Tyne por la Casa Armstrong para el puerto de Southampton. Tiene capacidad para buques de 60.000 toneladas y pesa 18.890. Está considerado como el mayor de su clase en el mundo



Aspecto de Park Avenue, en Nueva York, durante la gran feria á estilo español organizada á beneficio de los niños anormales por las damas de la aristocracia, y que ha constituido un gran éxito financiero



¡QUÉ GUSTO DA

lavarse con un jabón duro y que forme mucha espuma! Esas son, a más de su intenso perfume, las características del

JABÓN HENO DE PRAVIA



Suaviza y refresca el cutis, dándole fragancia y tersura.

Pastilla, 1,50 en toda España.
PERFUMERÍA GAL.-MADRID

UNDERWOOD



CAMPEÓN DE LAS
MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

Guillermo Trúniger, S. A.

Apartado 298. - BARCELONA. - Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALÁ, 39

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse a Hermosilla, número 57.

EL MÁS PODEROSO
DE LOS
TÓNICOS



cuyo uso es indispensable
durante los calores
para combatir la falta de apetito
y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

Conviene á los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

La solución para encontrar novio

La solución para tener una carrera sin estudiar. La solución para no aburrirse en los pueblos. La cocina clandestina. Un regalo especial para bodas, y cuatro soluciones más, form in lo un volumen de 600 páginas, con nueve soluciones importantísimas, cinco pesetas.

La solución para domesticar á la mujer

La solución para el pago de deudas. La solución para ser escritor. La solución para desistir del suicidio, y cinco soluciones más, formando un volumen de 600 páginas, con nueve soluciones importantísimas, cinco pesetas. Librerías y quioscos. Envío por correo certificado, remitiendo 5.50 por giro postal á «Defensor de Madrid», Colón, 14.

Lea usted

**MUNDO
GRAFICO**

Está á la venta el
número de este mes
de la hermosa Revista

ELEGANCIAS

Suma y compendio de la
novedad y la distinción
Precio del ejemplar: 3 ptas.

El hombre de negocios



agobiado por sus múltiples ocupaciones, no dispone de tiempo para estudiar á fondo COMO anunciar bien sus productos ó marcas. Procede por pura intuición y con prisas, pagando sus experimentos en dinero.

No es necesario que distraiga Ud. su atención en los problemas del anuncio, siempre y cuando tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por Ud.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

ofrece á Ud. la experiencia de muchos años; y sin necesidad de que Ud. tenga que moverse de su despacho, procurará siempre por sus intereses.

Montada completamente á la moderna, esta Empresa es una de las más vastas organizaciones de Publicidad de Europa.

Cuenta con cerca de 100 Casas aliadas en el Extranjero y tiene corresponsales en todos los países del mundo. Administra la publicidad de más de 200 periódicos, admitiendo órdenes para toda la Prensa diaria y especial del mundo entero.

Asume la dirección de cualquiera campaña de publicidad, ideando y redactando textos y dibujos para anuncios de todas clases.

Servicios y estudios técnicos □ Talleres de arte comercial

Sírvase consultarnos, y SIN COMPROMISO ALGUNO de su parte le aconsejaremos y le prepararemos, GRATIS, el presupuesto para su próxima campaña de propaganda.

“PUBLICITAS” puede presentar nuevas ideas de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede redactar toda clase de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede editar una excelente PUBLICIDAD para Ud.

Pida, gratis, un ejemplar de muestra de la revista técnica de Publicidad “FAMA”, editada por esta Empresa.

“PUBLICITAS”

Agencia Internacional de Anuncios

MADRID

Avenida Conde Peñalver, 13, 2.º 11.º
Apartado 911. — Teléf.º 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

BARCELONA

Corda de San Pedro, 1.º, pral.
Apartado 228. — Teléf.º 14-79 A.

Estudio «FAMA»



Adquirir un PRISMÁTICO ZEISS es tener la garantía de poseer lo mejor que existe; sea de la elección de usted un modelo especialmente pequeño y liviano para teatro ó turismo, ó uno de los conocidos instrumentos universales de 6 aumentos para campo; sea que le convenga más uno de los nuevos prismáticos gran-angulares ú otro muy luminoso para la caza de noche; ó sea que usted necesite unos gemelos muy potentes para apreciar de manera real los objetos más lejanos, siempre saldrán con su entera satisfacción los

PRISMATICOS

Zeiss

de campo ó teatro

De venta en todas las buenas casas del ramo. Entregamos gratuitamente el catálogo ilustrado «T 438» Carl Zeiss, Jena (Alemania).



CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS PARA NOVIAS

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85
TELÉFONO 35-80 M.

MADRID

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica
Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de suscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á libreros y correspondientes.

Prensa Gráfica en Sudamérica

Precio del ejemplar en la Argentina:

	CAPITAL	INTERIOR
LA NOVELA SEMANAL \$ mon.º nac.º	0.20	0.25
MUNDO GRAFICO » » »	0.20	0.25
NUEVO MUNDO » » »	0.30	0.35
AIRE LIBRE » » »	0.30	0.35
LA ESFERA » » »	0.60	0.65
ELEGANCIAS » » »	1.50	1.60

TARIFA DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay:

LA NOVELA SEMANAL \$ moneda nacional	10
MUNDO GRAFICO » » »	10
NUEVO MUNDO » » »	16
AIRE LIBRE » » »	16
LA ESFERA » » »	29
ELEGANCIAS » » »	18

Las órdenes de suscripción, acompañadas de su importe, deben dirigirse á la

AGENCIA GENERAL LONJA DEL PAPEL IMPRESO

Salta, 161, BUENOS AIRES

NOTA El pago de suscripciones puede hacerse, para mayor comodidad del público, en giro bancario ó postal, en sellos de Correos argentinos ó en billetes de Banco argentinos, españoles, uruguayos, chilenos ó norteamericanos.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Lea usted los martes
la Revista deportiva

Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras

50 cént. ejemplar en toda España

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

SULFHYDRAL CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES, SARAMPION, COQUELUCHE, VIRUELA.
DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH Cº, 49, Bruch, BARCELONA

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA



LEA USTED
LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
50 cént. en toda España



Se venden los clichés usados en esta Revista. Dirijarse á Hermosilla, 57

PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en 2 meses con PÍLDORAS CIRCASIANAS
Doctor Brun
37 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL ES EL MEJOR RECLAMO!
6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.



PAPEL

DE

FUMAR

BAMBU

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA RÉPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS